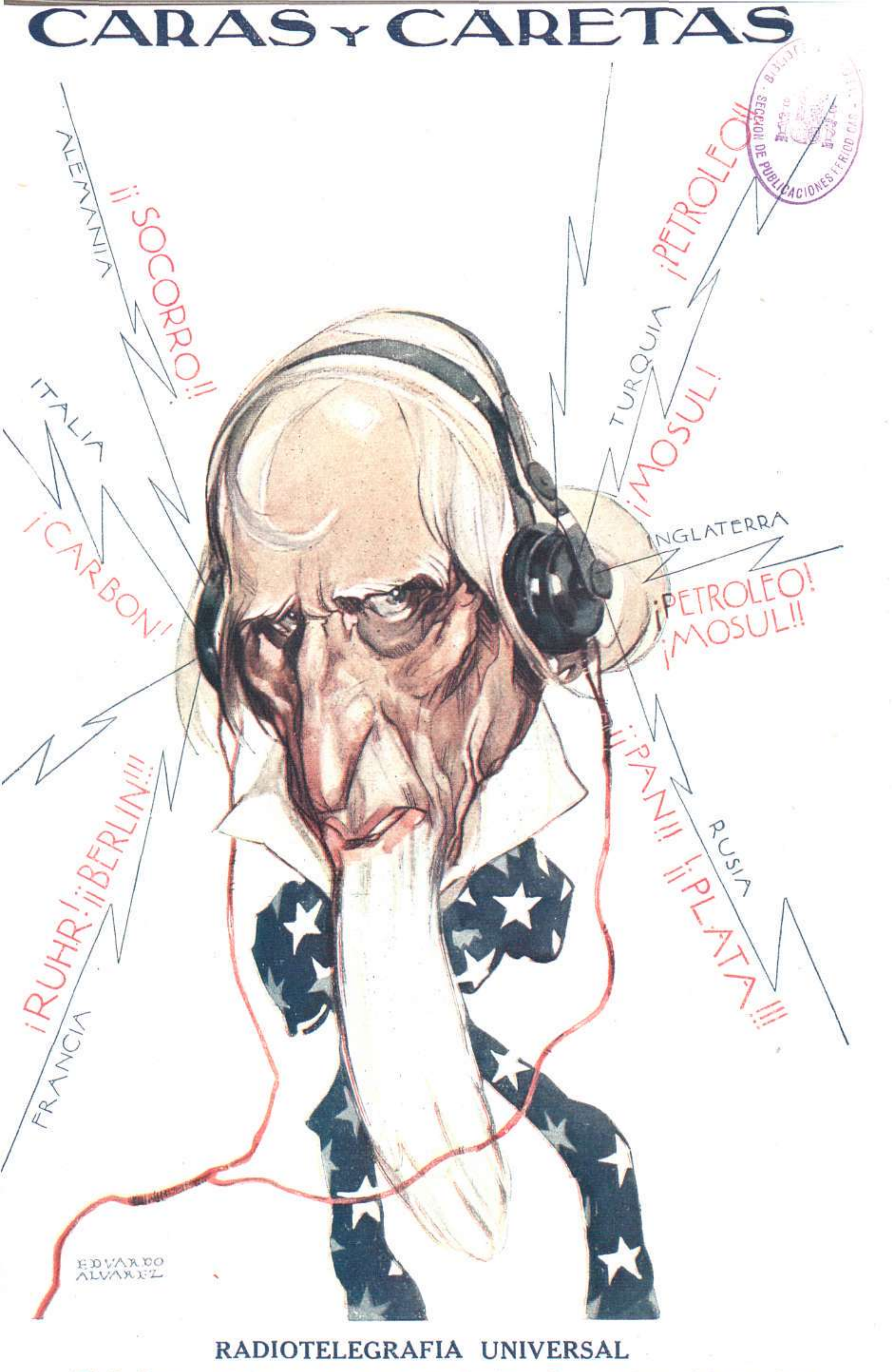
CARAS Y CARETAS



RADIOTELEGRAFIA UNIVERSAL

El tío Sam. —¡Todos me piden algo y al mismo tiempo! Ya veré lo que hago más adelante. Por el momento las ondas me entran por un oído y me salen por el


LA BEBE TODO EL MUNDO
"Ginebra Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
La bebida higiénica que se toma en todas partes.
Si se toma helada, mitiga la sed y "entona" el estómago.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
BUENOS AIRES

VALOR

Por

F. TENNYSON JESSE

El señor y la señora Gleeson estaban sentados frente a frente, a la mesa de su comedor de caoba ahumada. Porque Margarita Gleeson, siempre aficionada a seguir la última moda en la manera de tener su casa, había suprimido el mantel reemplazándolo por pequeñas servilletas circulares, de imitación Irlanda, puestas delante de cada uno de los comensales, es decir, una frente a ella y la otra frente a su marido, Leonardo Gleeson. Una bandeja llena de frutas secas disminuía la distancia entre las servilletas, que parecían dos islas blancas en el océano de la caoba ahumada.

Leonardo y Margarita se miraban desde el terrible aislamiento de sus personalidades, y no encontraban un terreno en que pudieran encontrarse y considerar la vida desde el mismo punto de vista.

Hacía cuatro años que se habían casado, y su matrimonio había sido lo que se llama un matrimonio de amor, esto es, que cada uno de ellos había sido atraído sentimental y físicamente por el otro. Como suele ocurrir a unos pocos afortunados, después de su casamiento descubrieron que también se gustaban por sus maneras de pensar y por su recíproco amor.

Su primer año de casados fué de descubrimientos mutuos; el segundo de una casi sorprendida confianza en sí mismos y en su felicidad; el tercero empezó, sin que ni uno ni otro se dieran cuenta de ello, a tomar un aspecto más asentado y prosaico, y en el cuarto ambos empezaron a darse cuenta de que algo comenzaba a faltarles. Ahora, al empezar el quinto año de casados, se miraban recíprocamente a través de un aislamiento no producido por ningún antagonismo repentino, por ningún suceso actual, sino por la gradual eliminación de aquellas cualidades de sorpresa y éxtasis que durante los dos primeros años les había parecido afirmarse día en día.

En una multitud, nadie habría señalado a Leonardo y Margarita como personalidades excepcionales. Margarita tenía ojos muy negros, poco frecuentes en los países del norte, y Leonardo tenía un aspecto de distinción que de ordinario no tienen los maridos que toman el tren de las ocho y cuarto de la noche para regresar a su casa; pero, a pesar de ello, tanto el uno como la otra eran un marido y una mujer como muchos de los que viven en las casas baratas de las afueras de Londres.

Leonardo dejó a un lado la taza de café y se levantó. Hubo un curioso momento de silencio. Durante la comida no habían hablado; pero ese silencio era más elocuente aún: era un silencio activo, lleno de semimiedo, de semihostilidad. Leonardo, el más débil en esos momentos de tirantez, porque era el más deseoso de salir del paso, habló primero.

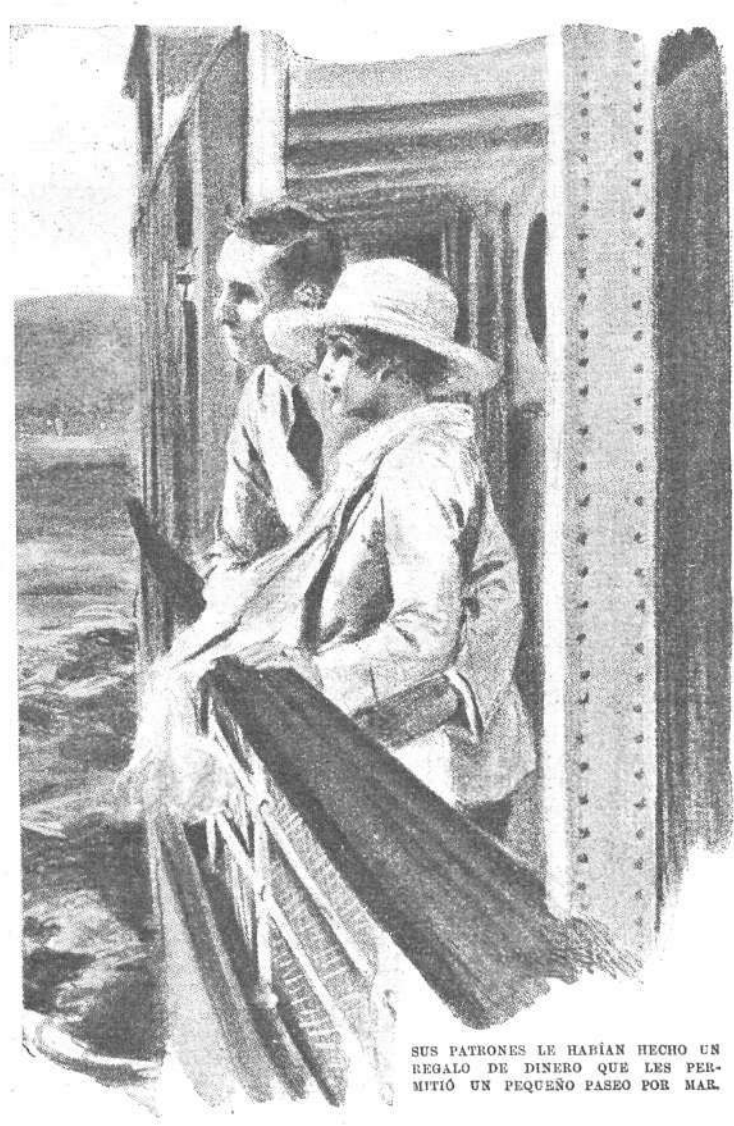
—Bueno —dijo, liando un cigarrillo.— ¿Qué vas a hacer esta noche?

—Voy a leer el libro nuevo que tú dijiste que tenías ganas de leer. Creía que te gustaría que te lo leyese en voz alta.

—Sí que me habría gustado —contestó Leonardo;— pero será otra noche. Ahora tengo que salir.

—¡Otra vez! Esta semana has salido todas las noches.

Margarita hubiera dado lo



SUS PATRONES LE HABÍAN HECHO UN REGALO DE DINERO QUE LES PERMITIÓ UN PEQUEÑO PASEO POR MAR.

que no tenía por haberse dominado y no haber dicho estas palabras, sino algo así: «Bueno; pero no hagas ruido cuando llegues, porque yo estaré ya dormida»; mas la impresión había sido demasiado profunda para que pudiese disimular y su amargura venció a su prudencia.

Leonardo no contestó; pero sus hombros hicieron un movimiento que quería decir: «¡Cosas de mujeres!»

Margarita no habló más, y un ligero sentimiento de compunción hizo que Leonardo se volviera a mirarla, cuando Margarita estaba parada debajo del farol de hierro labrado del vestíbulo. Luego, avanzó hacia ella y le dió un beso un poco descuidadamente, porque un beso había llegado a ser una cosa ya habitual entre ellos. Y en ese instante el hecho de haberse besado por costumbre dió cierta frescura y cierta animación a su beso, a despecho de todo. Margarita se sintió emocionada un segundo; pero su orgullo venció y se mantuvo impasible.

— No me demoraré mucho, Meg — le dijo Leonardo. — Pero tengo que darle un desquite al viejo loco de Ridgway, a quien le gané anoche varias partidas.

El beso había impresionado a Margarita más de lo que ella misma se imaginaba, y su primera impasibilidad no pudo dejar de ceder el puesto a un arranque de ira, que en vano trató de disimular.

— No importa la hora a que vuelvas — exclamó. — Todas las noches me dejas sola... Después de las diez no puedo aguantar más y me acuesto... Puedes llegar a la hora que quieras...

Leonardo hizo un esfuerzo para no replicar y Margarita siguió:

— Por supuesto, no te preocupes por si me sucede algo mientras estoy sola en la casa.

— ¿Qué puede sucederte? — preguntó Leonardo.

Era una pregunta demasiado repentina para que Margarita pudiera pensar en lo que le podría sucederle al quedarse sola, con una sirvienta, en una casa de una calle bien alumbrada. Por suerte, a los pocos segundos se le ocurrió algo.

— Ultimamente ha habido varios robos en este barrio. Los ladrones averiguan las costumbres de los que viven en las casas, y creo que ya sabrán que tú no te recoges sino a altas horas de la noche. Mariana duerme como una piedra y yo me moriría de susto si entraran ladrones en la casa.

Leonardo se rió. No era que no tuviera corazón, sino que advertía falta de sinceridad en las palabras de su mujer. Margarita era normalmente la menos nerviosa de las mujeres; pero Leonardo no se daba cuenta de que el estado de su ánimo no era normal. Además, le parecía cómico pensar que entraran ladrones en la casa a robar el servicio de mesa de electroplata y las pocas joyitas que Margarita tenía. Nada había en la casa que a Leonardo le pareciese valer la pena para que los ladrones se arriesgaran.

Al verlo reir, Margarita se dió vuelta sin decir una palabra y empezó a subir la escalera que del vestíbulo llevaba al primer piso de la casa. Leonardo vaciló un momento; luego se encogió de hombros y salió, pero no golpeó la puerta, como suelen hacer los maridos para manifestar su enojo.

II

Cuando estuvo en la salita, Margarita se sentó frente al fuego de la chimenea y, con la barbilla apoyada en las manos, pensó en su situación.

— ¿Qué ha pasado entre Leonardo y yo? — se preguntó desesperadamente. Recordó los primeros días que siguieron a su casamiento, cuando Leonardo había estado tan amoroso y tan discreto al mismo tiempo, cuando ella había aprendido de él lo que es el amor. Deslizárase su luna de miel muy feliz, porque Leonardo, que era jefe de departamento en una casa importadora de productos de los trópicos, había obtenido permiso y, además, sus patrones le habían hecho un regalo de dinero que les permitió un pequeño paseo por mar.

Leonardo amó siempre el lado romántico de su empleo. Desde que empezó como cadete, se complacía en leer las listas de las mercaderías por descargar, y los mangos y las limas, el azúcar, el ron y las especias no tenían para él un valor comercial, sino que eran espectáculos de luces y colores que pasaban ante sus sorprendidas miradas.

El pálido joven, empleado de comercio, con sus ojos azules y su boca de hombre sensible, le había parecido a Margarita una verdadera figura de novela, a pesar de su prosaico empleo, precisamente por el entusiasmo con que lo desempeñaba. Ella tenía también ese grano de idealismo que lograra triunfar en él, y que, al paso que parecía augurarles una felicidad completa, los dejara expuestos a sufrir aquel disgusto enfermizo por las vulgaridades de la vida doméstica, que como un viento caliente había marchitado sus almas.

Sola en su salita, Margarita revivió, con intolerable dolor de su corazón, los días de su luna de miel. Primero, fué el maravilloso espectáculo del puerto de Kingston, al zarpar el vapor a los primeros rayos de la aurora. Entonces se había dicho a sí misma: «Cualquier cosa que suceda, ya he tenido esto». Y ahora, el mero recuerdo de ello le era insoportable.

Después, el viaje de vuelta, sus temores de que Leonardo, al volver al trabajo, sufriese alguna reacción violenta, comprendiendo que el romance de su vida terminaba, lo que podía hacer que la amase menos. Y Margarita recordó cómo se habían reído ambos al saber que los dos habían tenido el mismo temor... Pero lo que ella temía ahora nunca antes lo temiera.

Pasados largos minutos Margarita se levantó tan fatigada física como mentalmente y con dolorosa nostalgia de lo pasado. Cuando se estaba acostando casi deseaba que entraran ladrones para que la distrajesen con la realidad de la vida. A obscuras permaneció despierta largo rato, y siguió pensando...

Los Gleeson no eran demasiado pobres. Tenían su casita, una sola sirvienta, pero buena; tomaban vacaciones todos los años, podían vestirse bastante decentemente y hasta ir al teatro de vez en cuando. Mas Leonardo, como Margarita, no era feliz; pero por ser hombre no lo demostraba, como solía hacerlo ella. No era sólo que, habiendo esperado mucho del amor, sufrieran ahora un desengaño. Era que ya no tenían el uno en el otro la confianza de sus primeros años de casamiento: ya ni él esperaba de ella ni ella de él todo lo que el amor les había hecho esperar antes. Poco a poco formóse entre ellos una zona de aislamiento que el amor no era ya capaz de franquear.

III

Cuando Leonardo se acercaba, algunas horas después, a su casa, le llamó la atención ver luces en algunas ventanas, y al llegar a la puerta se encontró con varias personas que conversaban animadamente. El señor Smith, su vecino de la derecha, lo reconoció primero y avanzó algunos pasos para salirle al encuentro.

— ¿Qué pasa? Margarita... — Fué todo lo que Leonardo pudo decir.

El señor Smith lo tomó amablemente por el

VIO A MARGARITA EN LA CAMA, MORTALMENTE PÁLIDA, CON LA CABEZA VENDADA, Y UN MÉDICO, UN MÉDICO QUE ÉL NO CONOCÍA, AL LADO DE LA CABECERA.

brazo, y Leonardo se irritó tanto que hizo un esfuerzo violento para quedar libre.

— No se agite usted — le dijo Smith con tono suave. — No tiene nada serio. — Pero la sombría voz de Smith parecía indicar que él mismo dudaba de la veracidad de sus palabras.

Leonardo entró apresuradamente en su casa y cerró la puerta trás de sí. Mariana le salió al encuentro, con la redonda cara roja por la emoción.

— Señor, señor, ¡qué suerte que haya venido usted! — exclamó. — Las cosas que han pasado...

— ¿Qué ha pasado? — preguntó Leonardo, dirigiéndose al dormitorio.

— Entraron ladrones y casi mataron a la señora.

Cuando Leonardo se detuvo en el umbral del dormitorio, en el cual todo se hallaba en desorden, vió a Margarita en la cama, mortalmente pálida, con la cabeza vendada y un médico, un médico que él no conocía, al lado de la cabecera.

Leonardo cambió algunas palabras con el doctor

y supo que Margarita había sido encontrada tendida en el suelo, sin sentido, con una herida de puñal en el hombro, de la cual manaba abundante sangre. La casa sufrió un violento saqueo; pero, naturalmente, el doctor no podía decir lo que los ladrones robaran porque Margarita aún no había recobrado el conocimiento y Mariana, después de llamar a la policía — allí estaba también un vigilante extraordinariamente alto, que tomaba notas en una libreta — se concretó a cuidar a su señora. Después de que la hubo acostado, llamó al doctor.

— ¿Es grave la herida? — preguntó Leonardo, lleno de angustia.

— No, no — contestó el doctor. — Ha perdido un poco de sangre y tiene el pulso débil, pero el daño mayor ha sido la impresión. Lo mejor sería llevarla a otra pieza para que, cuando vuelva en sí, no vea toda esta confusión. La policía no permitirá hacer nada más.

Mariana apareció en la puerta y dijo majestuosamente que había arreglado una cama en el cuarto de vestir. Leonardo y el doctor llevaron a Margarita a esa cama.

Luego que Margarita recobró el conocimiento, Leonardo, que ya no parecía muy apenado, se fué a interrogar a Mariana, que le dió detalles de lo ocurrido. Los ladrones habían penetrado por la ventana y se habían llevado varias cosas, entre ellas las modestas joyas de Margarita.

Leonardo pensó que si los ladrones hubieran conocido el escaso botín no habrían entrado en la casa.

Al fin el policía se fué.

Poco después el doctor se despidió, diciendo que volvería al día siguiente por la mañana. Los vecinos se fueron a sus casas, dejando la puerta de calle libre, y Leonardo llamó de nuevo a Mariana, que le contó haber sido despertada por los gritos de la señora, y que cuando llegó al dormitorio la encontró tendida en el suelo, herida y sin conocimiento.

Al día siguiente Margarita estuvo mejor, aunque todavía débil y con mucho dolor de cabeza. A despecho de sus sufrimientos, sonreía cuando Leonardo se sentaba al lado de la cama y la hacía cariños.

Cuando llegó el doctor, Leonardo lo invitó a la salita para conversar unos momentos a solas con él.

El doctor Morton era un hombre joven, de ojos muy claros y con una voz que inmediatamente lo hizo simpático a Leonardo.

A su juicio, las heridas de Margarita eran leves, pero le inquietaba el estado de su inteligencia.

— Me gustaría verla a solas — dijo a Leonardo, — si a usted no le parece mal. Creo que podré estudiarla mejor estando solo con ella, y que ella se fatigará menos.

— ¿No cree usted que le haga daño hablar de lo ocurrido? — preguntó Leonardo dudoso.

— Por el contrario, creo que hay que hacerla hablar para evitar que se hunda en sus preocupaciones. Yo quiero quitarle la impresión de horror que le ha quedado, y no podré hacerlo sino hablando con ella y haciéndole decir todo lo que recuerda, con la más absoluta franqueza.

Leonardo recordó vagamente ciertos artículos que en los diarios había leído sobre psico-análisis, asunto que siempre le había sido más bien antipático, sin saber por qué; pero lo que el doctor Morton le decía le pareció de simple sentido común y, además, le gustaban los ojos y la voz del doctor.

Así, pues, éste se dirigió al cuarto de vestir para tener una conferencia a solas con la enferma.

IV

Cuando el doctor Morton se sentó al borde de la cama de Margarita no parecía un médico, sino un señor que estuviese conversando en un salón con una amiga de distinción. Sacó la cigarrera, vaciló un momento y preguntó:

— ¿Puedo fumar?

Margarita volvió hacia él su débil mirada y contestó:

— Naturalmente, si lo desea.

— Gracias.

El doctor encendió un cigarrillo y continuó:

— Señora Gleeson, deseo que usted me cuente exactamente lo que pasó anoche. Deseo que haga un esfuerzo para recordarlo bien.

Los ojos de Margarita se cerraron otra vez y su cabeza se hundió en la almohada

— No quiero hablar de eso — murmuró.

— Temo — replicó el doctor — que si no me habla a mí tenga que hablar a la policía, y será mejor que me escoja a mí.

— ¿Por qué? — preguntó Margarita.

El doctor no quiso dar una respuesta directa y siguió hablando como si Margarita no hubiese dicho nada.

— Yo se lo voy a contar a usted y usted me corregirá cuando me equivoque. Usted fué al dormitorio para acostarse, a eso de las once, ¿verdad? Mariana se había acostado media hora antes y dormía. Usted se desnudó y se acostó. Si Mariana hubiera estado despierta, habría podido oirla a usted, pero estaba durmiendo. A las once y media, unos fuertes gritos la despertaron. Bajó en el acto de su cuarto y la encontró a usted en el suelo, sin conocimiento y herida. Pidió auxilio. Llegó la policía y un cuarto de hora después yo estaba al lado de la cama de usted, pues me llamaron en razón de ser el médico que vive más cerca. Usted seguía sin conocimiento. Lo curioso es que usted gritó lo suficientemente fuerte como para despertar a Mariana, que tiene el sueño muy pesado y bajó en el acto, si lo que dice es cierto; y que los ladrones ya habían escapado. Mientras tanto, usted seguía sin conocimiento. ¿Por qué no gritó usted cuando los ladrones la atacaron?

— Sí, grité.

— Pero entonces — replicó el doctor — Mariana habría oído a los ladrones mientras bajaban la escalera, y usted todavía no había perdido el conocimiento.

— En realidad, yo grité varias veces. Creo que grité todo el tiempo. Uno de los ladrones me atacó para que no siguiese gritando. Mariana no despertó hasta que grité después que los ladrones se habían ido.

— Bueno — dijo el doctor. — Yo nunca la habría creído a usted una mujer capaz de gritar en esa forma. Usted tiene mucho dominio sobre sí misma, es valiente y, además, orgullosa.

— Ninguna de esas cosas me servía contra los ladrones. Si no pedía auxilio ¿qué no habrían hecho?

El doctor chupó su cigarrillo en silencio.

— Vea, señora Gleeson — dijo después de un momento. — Yo deseo ayudarla en todas las formas. Usted no es una mujer feliz. Lo que ha hecho usted demuestra que está usted desesperada, y yo quiero indicarle el camino para que vuelva a ser feliz.

— ¿Qué quiere usted decir con eso?

— Quiero decir que sé tan bien como usted que no ha habido robo, y que usted es tan desgraciada y está tan desesperada que se ha herido a sí misma. Después de herirse, la pérdida de la sangre la debilitó y resolvió asomarse a la puerta para llamar

a Mariana. Se apoyó usted en el marco de la puerta, en donde su mano dejó manchas de sangre, y permaneció en esa posición hasta que comprendió que Mariana había oído sus gritos. Entonces volvió usted atrás y se hizo la que perdió el conocimiento, dejándose caer en el sitio en que Mariana la encontró; pero usted no estaba caída en ese sitio cuando la llamó.

—¿Eso es lo que cree la policía? — preguntó Margarita.

—No, todavía no.



LEONARDO, SENTADO EN LA CAMA, TENIA ABRAZADA A MARGARITA.

—¿Y usted cómo lo sabe?

—Porque me he dedicado a estudiar casos como el suyo y me dí cuenta de que usted no estaba desmayada cuando llegué, ni aún cuando llegó su esposo. Le tomé el pulso y lo sentí latir. ¿Por qué hizo usted todo eso?

Margarita vaciló un momento, pero concluyó por explicar al doctor la verdad de su vida conyugal.

—No me resigno a que mi marido salga de casa todas las noches—concluyó.—Usted no sabe, doctor, lo que son las noches de soledad... No puedo pensar en otra cosa mientras estoy sola... Anoche comprendí que debía hacer algo, aunque me costase la vida, precisamente para que Leonardo se quedase conmigo... Además, quería demostrarle que podía sucederme algo mientras me dejaba sola en la casa por la noche... Tal vez podríamos volver a ser felices después... Y ahora todo resulta en vano.

—Quizás no — dijo el doctor. — Usted tomó un camino arriesgado para hacer que su marido se quedase en la casa por la noche; pero todavía puede ser eficaz.

—Pero... ¿y la policía?—Los ojos de Margarita miraron al doctor llenos de temor a la justicia.—Si lo descubren todo...

—Es de esperar que no. No me preocupa la policía sino su marido.

—Sería terrible si lo supiera; no me lo perdonaría nunca...

—¿Por qué dice eso?

—Porque sabría que fué engañado, y los hombres no perdonan eso.

—Esa es su opinión — dijo el doctor. — Ahora es necesario que piense que si recobra su felicidad será sobre la base de un engaño. Por supuesto, a usted le toca decidir; pero debe pensarlo bien.

Margarita retorció su pañuelo entre sus dedos.

—No me atrevo a correr el riesgo — dijo.

—¿Está usted segura? Piénselo otra vez.

Hubo un pequeño silencio, después del cual Margarita dijo:

—No quiero decírselo. Ahora está más cariñoso que nunca. ¿A qué exponerme?

—¿Cree usted que se expone a algo? A mí me parece que su marido es hombre capaz de darse cuenta de lo que pasó por usted; pero lo importante es que yo creo que usted tiene ahora una oportunidad para recobrar su felicidad, y esas oportunidades no se presentan todos los días.

Margarita miró atentamente al doctor.

—Usted querría... — empezó a decir.

El doctor la interrumpió:

—No me pida usted que se lo diga yo, porque debe partir de usted o de nadie. Yo la ayudaré después si es necesario. Tenga valor.

—¿Quiere usted decirle que venga? — dijo Margarita, completamente dueña de su valor.

V

Un cuarto de hora después el doctor Morton, cuyo tiempo era precioso, subió rápidamente la escalera y se detuvo ante la puerta entreabierta del cuarto de vestir. Leonardo, sentado en la cama, tenía abrazada a Margarita y sus cabezas estaban juntas en la almohada. El doctor bajó tranquilamente y se fué pensando que *eso* sería muy largo.

Arriba, Margarita y Leonardo apenas hablaban. Habían salido ya un poco del éxtasis que siguió a la confesión de ella, que le conmovió a él más por el valor de la mentira de Margarita que por el peligro a que se expusiera.

—Nunca más — pensaban ambos — nos imaginaremos que el amor ha muerto cuando solamente está dormido, y nunca más lo dejaremos dormir tan profundamente.

Ambos eran completamente felices, como en los días de su luna de miel.

  FIN  

La mortalidad infantil puede y debe ser reducida



Madres y nodrizas que en el amplio vestíbulo de la Casa de Expósitos aguardan el auxilio vivificante para sus pequeñuelos.

Al pronunciar el nombre de Ferrán acude atropelladamente a la memoria la historia de este hombre formidable que, para querellarse contra el dolor que estimuló el portento de su genialidad, podría volver del revés la frase de Felipe II, contestando con ella a quienes, como última objeción ante sus triunfos, preguntan por qué si es tan enorme su doctrina no se ha universalizado.

Es, en efecto, trágico ir de victoria en victoria contra los elementos letales y asistir a la pasividad o a la inconsciencia, cuando no a la confabulación destructora de los hombres.

Resuenan todavía las palabras de Cantacuzeme, el gran higienista de Budapest, pronunciadas en el «Office International d'Hygiéne Publique», celebrado en París en 1920.

El jefe de los servicios sanitarios de los ejércitos aliados en Oriente, que vacunó contra el cólera dos millones de soldados, puso de manifiesto, en su Memoria, que la vacunación anticolérica fué aplicada, por primera vez en el hombre, por el doctor Jaime Ferrán; diciendo textualmente: «a él es a quien pertenece «el mérito de este descubrimien«to, por lo que es justo rendirle «hoy una justicia que le fué ne«gada oportunamente por la co«misión oficial encargada de «comprobar sus experimentos».

Está reivindicado con claridad para el sabio español, y ha sido divulgado en todos los idiomas, el descubrimiento de las vacunas contra el cólera y contra el tifus, el método supraintensivo contra la rabia, los descubrimientos acerca del tétanos y de la peste bubónica. Hace más de treinta años que el paciente observador escribe — por cierto de manera sencillísima — sobre temas de laboratorio y de clínica referentes a profilaxis y tratamiento antituberculoso...

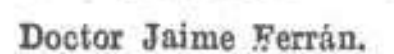
Y a pesar de todo ello, de que preclaras autoridades del mundo entero — Pasteur, Roux, Auclair, Richet, Phisalis, Chauveau, Salimbeni, Bouchard, Metchinikoff, Calmette, Van Ermengem, Negri, França, Hansen, Madsen, Ehrlich... para no citar más que algunos auropeos no españoles — han reconocido hace mucho la estupenda inteligencia, la honradez intachable, la extraordinaria laboriosidad del bacteriólogo tortosino, cada descubrimiento de los suyos ha de encontrar, antes de ser aceptado, una resistencia proporcional a su magnitud.

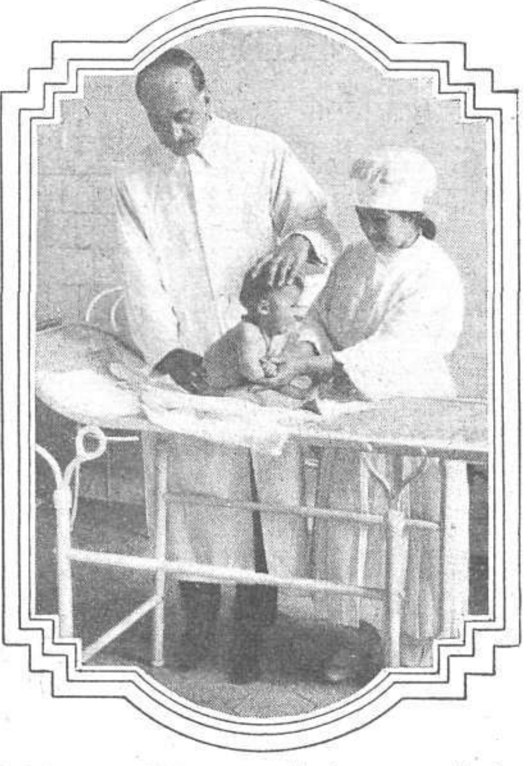
Por lo que a la clase médica y a la tuberculosis se refiere, podemos, con alguna autori-

El doctor Agesilao Milano atendiendo a una colítica que pasará a la historia de los grandes éxitos terapéuticos.



Doctor Jaime Ferrán.





El doctor Juan F. Vacarezza practicando una vacunación terapéutica: "El enfermito está predestinado a sucumbir. La ciencia debe ganar una gran batalla contra la muerte prematura".

dad sobre ello, asegurar que lo que ha perjudicado hasta el presente la práctica unánime del tratamiento ferraniano es: el afán, por parte de algunos, de divagar sobre la doctrina sin haber efectuado, no ya un ensayo metódico, sino ni una sola prueba clínica; el poco acierto de otros para ajustar la práctica posológica a los *exactos límites de la teoría*, y, *en fin*, la *impresionabilidad* de muchos que, sin la menor idea de los principios revolucionarios que informan la bacteriología en cuestión, oponen reparos a iniciarse en ella porque oyeron «opiniones» de los primeros o de los segundos, dejándose frecuentemente seducir por argumentos muchas veces elaborados al fuego de pasiones ajenas a la ciencia.

En momentos en que un clamor universal se levanta en torno a la mortalidad infantil, que de día en día adquiere perspectivas aterradoras, un acontecimiento médico se impone por la fuerza irrebatible de los hechos, confirmando, de manera incontestable, una nueva y transcendente conquista de Ferrán.

La tuberculosis es, en absoluto, evitable. La mortalidad infantil puede ser reducida en términos asombrosos.

Esta vez ha cabido la gloria de aclarar y fijar, de manera indeleble, una verdad hasta ahora discutida, al ilustre médico argentino doctor Juan Francisco Vacarezza.

El doctor Vacarezza, médico inspector de la Casa de Expósitos de Buenos Aires, fué quien primero estudió a fondo y practicó debidamente en la Argentina la vaccinoterapia de Ferrán; más: quien primero investigó alrededor de la nueva bacteriología.

El resultado de sus estudios es claro, terminante, definitivo: La vacuna antialfa o antifímica Ferrán es específica contra la peste blanca; la tuberculosis, para lo porvenir, es, venturosamente, una enfermedad eliminada. La vacuna, por otra parte, reduce la morbilidad y la mortalidad infantiles en cantidad que nadie pudo sospechar.

No son vanas palabras: los hechos, los números y la legalidad textifical se han encargado de proclamar aquél. Dicho resultado fué presentado en una Memoria al «Congreso para combatir la mortalidad infantil», inaugurado en París el 5 de julio de 1922.



En la Casa de Expósitos. El doctor Vacarezza, con su ayudante el señor Héctor Helguera, inmunizando a un niño contra la tuberculosis.

La Memoria referida tiene todo el valor de la estadística efectuada con la más rigurosa exactitud.

Venciendo dificultades inenarrables de todo género, el doctor Vacarezza vacunó en la Casa de Espósitos seiscientos ochenta y siete niños de edad comprendida entre tres meses y dos años. Los niños, no seleccionados, estaban amamantados por amas externas.

Los diagnósticos fueron hechos por los médicos jefes de servicio, médicos que ignoraban los niños que habían sido vacunados y cuales no.

La estadística fué suministrada por Secretaría.

Todos los años la mortalidad general en la Casa de Expósitos oscilaba entre el 18 % y el 20 %. La mortalidad por tuberculosis variaba entre el 4,50 % y el 5 %.

Entre los vacunados, la mortalidad general descendió al 4 %. La mortalidad por tuberculosis fué reducida a cero. Desde el 1.º de enero de 1921 hasta marzo de 1922 no ha fallecido ni uno de los niños que constan en la estadística.

El doctor Vacarezza considera muy escasa, no obstante el resultado felicísimo, la dosis de 0,03 c. c. de vacuna inyectada a cada niño, y afirma que con dosis superiores la mortalidad infantil podría reducirse mucho más y prolongar o quizá hacer permanente la acción preventiva.

Tan rotundas son las conclusiones a que el doctor Vacarezza ha llegado en su ensayo, que los gobiernos español y argentino han iniciado gestiones para emprender una campaña común de sanidad infantil.

Al tener noticia de ello, por encargo de Caras y Caretas, a quien hace honor altísimo interesarse por asunto de tal magnitud, visitamos al doctor Vacarezza en la Casa de Expósitos, obteniendo su cooperación muy gentil para el cumplimiento de nuestro delicado cometido.

El doctor Vacarezza tuvo especial empeño

en que examináramos en Secretaría los libros oficiales en que hay constancia de los extremos de su trabajo, que constituyen la Memoria presentada al Congreso Médico de París.

La Secretaría de la Casa de Expósitos ha efectuado, con motivo de tal vacunación, una labor ímproba que enaltece al señor Reynaldo Cruz.

El señor Gregorio Giobbi, jefe de la Oficina de Inspección, ha secundado también dichas tareas con admirable entusiasmo. Mientras pasábanos del Consultorio a las dependencias administrativas, el doctor Vacarezza nos hizo especial elogio del señor Héctor Helguera, estudiante de medicina próximo a doctorarse, que colaboró de manera infatigable actuando como ayudante en el ensayo.

Del elevado espíritu que ha inspirado la experimentación en la Casa de Expósitos da idea este párrafo de una carta dirigida por el doctor Vacarezza al doctor Angel Pulido, documento transcripto y publicado recientemente por el Instituto Ferrán:

«Con sincero entusiasmo, con la satisfacción que es dable imaginarse vistos los resultados obtenidos, se dará usted una idea de mi alegría y emoción al ir comprobando en el terreno de la práctica lo que ya había previsto el genial maestro, que no sólo inmuniza contra la tuberculosis, sino también contra una serie de afecciones afines, pero no clasificadas aun en ese grupo, o dando al organismo una mayor resistencia para sobrellevar con éxito final muchas de las enfermedades que acechan a la infancia y cuyo porcentaje de mortalidad aterroriza.»

El doctor Greco, que ha salvado de la muerte a muchos niños gracias a la vacuna antialfa. Al doctor Angel Greco le conocen bien los bebés de la Casa de Expósitos y del Asilo Maternal Sur.

Una prueba de gran valor, por la intimidad del tono que la anima, sobre la escrupulosidad profesional con que el ensayo ha sido efectuado lo constituyen estas otras líneas de una epístola del experimentador al doctor Ferrán:

«... adjúntole los cuadros que he podido terminar, donde pueden verse los resultados obtenidos, comparando sus cifras con las estadísticas de un quinquenio — 1917 a 1921. — Son ellas capaces de convencer al más incrédulo y la demostración en la práctica de su genial teoría.

«Los resultados obtenidos son tan estupendos que me he considerado obligado a una prolija revisión por tres veces para estar bien a cubierto de cualquier objeción.»

El revuelo que en los círculos médicos europeos, y de manera muy especial en los españoles, ha producido la experimentación realizada en la Casa de Expósitos de Buenos Aires ha sido extraordinario y beneficioso para el prestigio de la clase médica argentina. Baste decir que el gobierno español ha instituído la vacunación Ferrán en los orfelinatos basándose en el trabajo del doctor Vacarezza.

En los orfelinatos de Budapest ha sido inaugurada también, en presencia de los resultados obtenidos por el investigador bonaerense, la vacuna antialfa. La practican los doctores Maximiliano Brück y Armin Flesch, este último profesor de Pediatría en la Facultad de Medicina y médico mayor del Hospital de Niños Protegidos.

En Trieste, Fiume y algunas poblaciones de la Suiza alemana el doctor italiano Calomanno Szegoe organiza una serie de conferencias sobre la labor del médico argentino.

La vacunación Ferrán, que ha servido al doctor Vacarezza para llegar a las conclusiones de la especificidad preventiva, ha sido y sigue siendo efectuada con fines terapéuticos por otros eminentes clínicos argentinos.

El doctor Agesilao Milano, médico del Asilo Maternal Sur y del Patronato de la Infancia, nos ha manifestado que prepara un trabajo sobre el resultado, halagüeño en grado sumo, de sus estudios.

Las mismas impresiones afirmativas hemos recibido del doctor Angel Greco, médico de la Casa de Expósitos y del Asilo Maternal Sur.

Debemos también a estos distinguidos doctores la deferencia de su cooperación a nuestra labor informativa.

Llega el último éxito de Ferrán en los momentos más propicios para aclarar conceptos oportuna y perfectamente expuestos por él y que aun algunos médicos adictos recibían con sorpresa.

No sería extraño, pues, que los profanos encontraran sorprendente cómo una vacuna contra la tuberculosis podía evitar y curar enfermedades tan distintas como la tos convulsa, los trastornos intestinales más rebeldes, el lupus, el asma...

La explicación dada por Ferrán es, en pocas palabras, la siguiente: Una familia bacteriana — bacilos *alfa*, tipo colitifus, de Ferrán — se desarrolla distintamente por razones de virulencia y de localización, dando origen a síndromes distintos. En palabras aun más sencillas: Hay numerosas enfermedades que tienen una etiología — un origen — común con la tuberculosis, pero que se desenvuelven de distinto modo según la malignidad y el lugar del organismo en que se alojan los microbios que la producen.

Nada tiene, por lo tanto, de extraño que el agente capaz de evitar y en casos indicados curar la tuberculosis—vacuna antialfa o antifímica, polivalente, Ferrán — evite y cure otras numerosas enfermedades originadas por las mismas bacterias patógenas.

Ya en 1884, cuando Ferrán descubrió la vacuna anticolérica y practicó contra aquella enfermedad las vacunaciones que son célebres en la historia de la medicina, observó y expuso que algunos vacunados preventivamente y algunos enfermos de cólera habían mejorado o curado de otras enfermedades que *nada tenían que ver con el vibrión colerígeno.*

En 1919 las poblaciones de Alcira y Alberique, en España, prestáronse espontáneamente, en masa, a ser vacunadas preventivamente contra la tuberculosis.

Esta experimentación, en la que Ferrán y sus heroicos acompañantes vacunaron solamente en Alcira trece mil quinientas cuarenta personas, practicando más de treinta mil inyecciones hipodérmicas, sirvió fundamentalmente para probar la inocuidad del medicamento y sirvió para poner de manifiesto, con el auxilio de serias estadísticas, la polivalencia de la vacuna, esbozando, a la vez, las enfermedades sobre las cuales un tratamiento intenso debería producir resultados curativos.

Todo esto, publicado en varios idiomas y divulgado en numerosas revistas profesionales, no fué lo suficiente para imponerse al escepticismo de ciertos facultativos y mucho menos para llegar a la inteligencia popular.

Los hechos actuales han de quebrar, para siempre, las últimas resistencias.

Como divulgadores de la doctrina ferraniana hemos oído la opinión de más de trescientos eminentes médicos argentinos, profesores de la Facultad de Medicina, escritores profesionales, bacteriólogos, especialistas y clínicos insignes.

Y sólo con la fuerza que nos infunde el hecho de reflejar fiel, desinteresada y honradísimamente las manifestaciones de un núcleo tal de autoridades somos capaces de proclamar categóricamente esta estupenda síntesis: La mortalidad infantil puede y debe ser reducida en términos asombrosos.

A. Hernández-Cid.

SARRASQUETA, DOCTOR OCULISTA



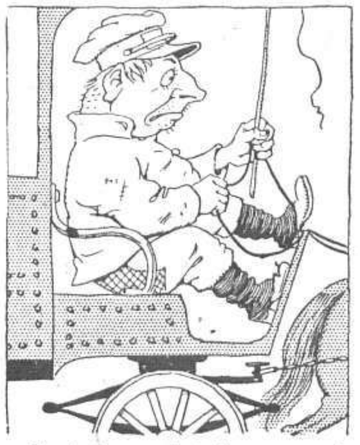
Sarrasqueta, famoso oculista, ha puesto en práctica los últimos adelantos de la ciencia injertando a un pobre ciego dos ojos de chancho rengo, con lo que consiguió hacerle ver la luz del sol.



El ex ciego, loco de alegría al ver que veía, corre a gozar de su vista, y por pálpito y por el olfato se dirige hacia la quema de la basura donde encuentra muy bellas vistas.



En el camino cuantos tachos ve del servicio de limpieza llénanle de curiosidad. Busca algo que no encuentra.



Teniendo en vista la manera de ganarse la vida tiene la clara visión de que el empleo más conveniente y mejor visto es el de director general de un carro municipal de limpieza.



La vista se le va tras los hermosos niños envueltos o sin envolver, que con sus gorditas y sonrosadas carnes le gustan mucho. ¡Se los comería!



Con su larga vista descubre en un restaurante un plato de suculentas trufas tras del cual se le van los ojos, y enceguecido sin ver lo que hace rompe la vidriera para devorarlas.



En una fiambrería ve con espanto a un chanchito degollado y abierto en canal, y ante tal salvajismo cierra los ojos para no ver y cae desmayado.



Para quitarse el susto, al pasar por una charca cenagosa se arroja a ella para tomar un oloroso baño que le aclare la enturbiada vista.



Y cuando ve a cualquier antiolorosa mucama, enamorado se la come con los ojos y le ofrece su mano a la vinagreta, su corazón, sus entrañas y su amor.

DIBUJOS DE REDONDO

Los naufragos del "Nal"



Dotación completa de la fragata "Nal", de 4.200 toneladas, que había pertenecido a la matrícula de Hamburgo antes de la guerra europea y que encalló, a consecuencia de un terrible temporal, cerca del cabo de Hornos. Los náufragos, en número de 26, después de 10 días de lucha con las olas metidos en un bote, arribaron al puerto de Ushuaia, de donde fueron recogidos por el "Cap Polonio", que los desembarcó en este puerto.

Notas femeninas



Señorita Sofía Espíndola, distinguida autora de la comedia "Un momento de extravío", recientemente estrenada con mucho éxito.



Señorita Teresa de Lucía, que resultó triunfante en el concurso de belleza organizado por el periódico "La Voz del Chaco".

VÍCTOR HUGO SEGÚN LOS PARNASIANOS

Según Renán, Víctor Hugo era tan bruto como el Himalaya.

Sin duda era muy bruto, y en eso estamos de acuerdo. Pero era el más vibrante de los hombres y, queramos o no, no podemos menos de emocionarnos ante su fervor lírico.

Nos han acusado a nosotros, los Parnasianos, de haber querido derrocarlo. Nada más falso. Nosotros le teníamos un gran respeto, y aun pensamos en él para encabezar nuestro pequeño grupo.

Era la época en que fundábamos "El Parnaso". Nos reuníamos a menudo Coppée, Leconte de Lisle, Catulle Mendés y yo en la Librería Lemerre, y el primer número de nuestra revista estaba por salir.

Uno de nosotros, no me acuerdo quien, propuso pedirle a Víctor Hugo, entonces desterrado en Guernesey, una carta prefacio.

Esta idea fué acogida con entusiasmo, y escribimos inmediatamente al ilustre proscrito.

Algunos días más tarde nos llegó una epístola extraordinaria:

"Jóvenes: Yo soy el pasado, vosotros sois el futuro; yo no soy más que una hoja, vosotros sois la floresta; yo no soy más que una llama, vosotros sois los rayos del sol; yo no soy más que un buey, vosotros sois los reyes magos; yo no soy... etc., etc."

Así continuaba durante cuatro grandes páginas y al fin había la firma *Víctor Hugo*.

Nosotros leímos todos juntos esta enloquecedora misiva. Desde la segunda línea nos echamos a reir; a la cuarta nos apretábamos el estómago, y a la décima nos moríamos de risa convulsiva.

Catulle Mendés gritaba que éramos víctimas de una odiosa mixtificación. Esta respuesta funambulesca no podía ser del gran hombre. Los agentes de la censura imperial debían, sin duda, haber interceptado nuestra carta y quisieron jugarnos una mala partida. Pero nosotros no nos dejaríamos burlar.

Nos consultamos sobre lo que se debía de hacer. Se decidió que nos pusiéramos en correspondencia con Juliette Drouet, que vivía entonces cerca de su dios, en Guernesey. Le confiamos nuestra desgracia y nuestra impaciencia de obtener una verdadera carta de Víctor Hugo.

Seis días después recibimos la respuesta de Juliette Drouet. La pobre señora no sabía qué hacer. La primera carta era, efectivamente, de Víctor Hugo. Su fiel amiga nos lo afirmaba, y se extrañaba que su genio no nos saltara a la cara en estas cuantas páginas.

Sin embargo nosotros no publicamos la carta. Pensamos, piadosamente, que podría deshonrarle. ¡Qué ingenuos éramos! ¡Nada deshonra a los dioses!

ANATOLE FRANCE.



Ser vieja y
tener Canas,
bueno; pero
tener Canas
sin ser vieja,
no.

No deje usted que la naturaleza le haga la broma de envejecerla antes de tiempo. Recurra usted al

AGUA SALLES

que es una preparación perfecta para devolver al cabello encanecido su primitivo color, y eso de manera tan hermosa que no se distingue.

El AGUA SALLES no hace daño al pelo, al contrario, lo fortifica y le da brillo. No ofrece peligro alguno ni inconvenientes aplicándola según indica el prospecto que va con el frasco.

Es un producto antiguo y bueno usado desde hace 60 años en Francia y desde hace más de cuarto siglo en la Argentina.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO

73, Rue Turbigo — París

Depósito en Buenos Aires:
A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182

Depósito en Montevideo:
Sarandí, 429

Gárcia

Mártir de la ortografía fonética.

Por **Miguel de Unamuno**

GARCIA—con acento en la primera a y bisílabo, y no García—Garcia era maestro de escuela y decidido partidario de la ortografía fonética. Para cada sonido un solo signo y para cada signo un solo sonido. Suprimía la c y la qu, escribiendo ka, ke, ki, ko, ku y za, ze, zi, zo, zu. Así *kerer, kinto* y *zera, zinturón*. Su grito de guerra — que él escribía: *gerra* — era: ¡muera la qu!

Garcia — no García — sostenía que las más hondas revoluciones vienen de lo que creemos más accesorio, que en cuanto se forme una generación que escriba su lengua con ortografía fonética, esto sólo le cambiará todo el resto de la manera de pensar. Aunque Garcia no había leído a Spengler, el último gran paradojista germánico, presentía que lo sustancial es el estilo y que lo que llamamos forma es lo más fundamental. Y por eso no se conformaba con la ortografía académica u oficial.

Pero, además, él era Garcia y no García y defendía la prosodia de su apellido con una tozudez heroica. Era menester que no le devorasen los Garcías, los vulgares Garcías. Un García cualquiera podía conformarse con la ortografía oficial y transigir con la qu y con la hache; pero él, Garcia, él no se conformaría jamás con semejantes absurdos. Los Garcías son seres de conformidad, pero él, Garcia, él era un rebelde que iba a revolucionar por la ortografía fonética el pensamiento todo de las generaciones futuras. Su mujer, de apellido Martín, era de un linaje que se había sometido, que había abdicado de su personalidad. Porque el bisabuelo de su mujer, un escocés, Mac Hartin, escribía su apellido, como es frecuente en estos que empiezan con un Mac, así: M'Hartin y firmándolo de tal modo vino a establecerse a España; su hijo, el abuelo de esa mujer, firmaba MHartin, sin apóstrofo y con dos mayúsculas iniciales; su padre se quedó en Mhartin, con hache minúscula, y ya los hijos de éste, y entre ellos la mujer de Garcia, quitando la hache, se quedaron en Martines cualesquiera, ¡un desastre!, y Garcia decía a su mujer: «Yo restableceré para nuestros hijos la hache de tu apellido, el resto de la aspiración primitiva del Mac Hartin originario, y nuestros hijos firmarán Garcia Mhartin, resucitando su doble personalidad». Sin que le importase a Garcia que eso de escribir Mhartin para leer lo mismo que Martín era poco fonético. «En los apellidos es otra cosa — decía, — en los apellidos hay que mantener la tradición, la originalidad, la personalidad, y yo soy Garcia, con acento en la primera a, y mi mujer Mhartin, con hache y acento en la a también».

Pero si al pobre Garcia le costaba inculcar en sus convecinos el odio a la qu y a la hache, le costaba más que le llamaran Garcia y no García. Sobre todo los Garcías, que eran abundantes en el pueblo en que ejercía su magisterio Garcia, se burlaban de éste y de sus pretensiones que ellos suponían nobiliarias. «Es una García como nosotros — decían,— ni más ni menos que un García, y si aspira a distinguirse que se distinga de otro modo el muy botarate!»

Para defender su apellido, que era su personalidad, se le ocurrió que se deben acentuar todas las palabras, sean llanas, agudas o esdrújulas y terminen como terminaren, y así firmaba Gárcia y a sus hijos les hacía firmar Gárcia Mhártin. No podía derogar. El no despreciaba a los Garcías, no, y hasta les reconocía excelentes condiciones de hijos, hermanos, maridos, padres y ciudadanos, pero se conformaban con la qu y con la hache, eran Garcías de conformidad, y él no, él Gárcia el rebelde.

Pero, el pueblo se alarmó, creyó que aquel hombre heroico y abnegado estaba trastornando los entendimientos de los niños puestos a su cuidado, que a estos niños les convenía aprender la ortografía oficial y no otra, que si escribían *azer* en vez de *hacer*, *zikatero* en vez de *cicatero* y *keso* por *queso* no harían carrera y empezó una campaña contra el pobre maestro. «El que escriba sus cartas como quiera — decían los vecinos — pero a nuestros hijos que les enseñe a escribir como Dios manda». Dios era la Real Academia Española de la Lengua. Y querían que les enseñara a escribir hasta *septiembre* y *obscuro* y *subscriptor*, como yo no escribo nunca. (Aunque aparezca así, por obra y gracia de los correctores y regentes de imprenta, en mis escritos públicos). La mujer de Gárcia, la pobre Petra Mhártin, una mártir, emprendió doblegar a su marido. «Mira Gárcia, que van a quitarte la escuela y no te van a querer admitir en ninguna otra parte y nos vamos a quedar sin tener que comer. ¿Y qué harán tus hijos, Gárcias Mhártines, cuando tengan hambre? Vale más tener que comer llamándose García Martín que no morirse de ayuno siendo Gárcia Mhártin». Era la voz de la sabiduría popular, pero era la voz de la claudicación, de la mansedumbre. Al fin llegó el desenlace de la tragedia, la catástrofe. El pobre Garcia sucumbió. Enseñaría a escribir como la Academia manda, enseñaría a escribir *obscuro*, con b, y enseñaría la que y la hache y la ce. Pero antes se haría García. O sea la muerte civil, el suicidio intelectual. Y desde que se convirtió en García y enseñaba ortografía académica, el pobre hombre fué como un cadáver ambulante. Y sobrevivió poco. La pena le mató.



El mejor complemento de la hermosura lo constituye una abundante y bien desarrollada cabellera.

Cualquiera que sea su sexo, como así también su edad, es señal evidente de esmero personal el prodigarle a su cabello los más solícitos cuidados.

El cabello de por sí, no solo hermosea, sino que otorga a la fisonomía una impresión de lozanía y juventud.

Use usted, para preservar o para obtener una abundante cabellera, el



cuya eficacia esta comprobada en sus miles de maravillosas curaciones.

Sus componentes a base de vegetales extraídos de la flora boliviana le harán crecer pelo nuevo en abundancia desde las primeras aplicaciones.

La caspa desaparece instantáneamente y cura la calvicie, **devolviendo a las canas su color natural sin necesidad de usar Tinturas.**

Cada frasco lleva las instrucciones sobre el modo de usarlo.

UNICO LUGAR para la venta del Específico en esta ciudad, atendido personalmente por su propietario

Dr. Rafael Benguria B.

Avenida de Mayo, 1239 — Buenos Aires — Unión Telefónica 5753, Rivadavia

SUCURSALES:

En Córdoba: Casa Angel Torres & Cía. — En La Plata: Jockey Club, Avenida 7 esquina 51, y tienda "San Ponciano" calle 5 esquina 50 — En Santiago de Chile: Moneda esquina Estado — En Montevideo (R. O.): Sarandí, 429.

ATIENDO PEDIDOS Y CONSULTAS DE PROVINCIAS POR CORRESPONDENCIA.

Enlaces



Señorita Palma Vizio con el señor Eduardo Molinero. — Saladillo.



Señorita Carmen Millefanti Ferioli con el señor José C. Capitelli. — Capital.



Señorita Amalia Cecchi con el señor José A. Castiglioni. — Capital.



Señorita Mercedes Ferro con el señor Juan Francisco Noli.



Martín-Rufino Gómez. — San Juan.

La Belleza Juvenil

puede conservarse casi indefinidamente.

Consejos prácticos de la célebre especialista

Charlotte Rouvier

* * *



Como puede absorberse un cutis viejo

Una joven que firma «Descorazonada» me escribe: «He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis, que es muy áspero y lleno de manchas», y me pregunta: «si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente».

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es «quitarlo», es decir, hacerlo desaparecer. Y esto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: «pure mercolized wax»), que puede hallarse en cualquier farmacia, y que se aplica, como si fuera cold-cream, todas las noches, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa mortecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado, lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejo recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

No más sobaqueras

Un conocido farmacéutico da a las mujeres un consejo de toilette que seguramente habrá de ser interesante para todas ellas, pues viene a hacer innecesario el uso de las molestas sobaqueras o bajobrazos. Parece ser que el sudor excesivo puede ser completamente evitado con la simple aplicación, a las partes afectadas, de un poco de sencillo borite, que es un agradable e inofensivo polvo blanco, antiséptico y desodorante, que puede ser conseguido en casi todas las farmacias. Dos o tres aplicaciones de este polvo blanco de borite, durante igual número de días, evitan la excesiva transpiración y neutralizan todo olor desagradable.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, innocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello obscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo, ya preparados; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

Supresión del bozo en la mujer

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

De San Isidro

La intrépida nadadora, señorita Lilian Harrison rodeada por un grupo de pequeños aficionados a la natación que concurrieron a presentarle sus felicitaciones después del brillante éxito obtenido.



La señorita Harrison con la comitiva oficial después de adjudicarse el campeonato femenino universal de permanencia en el agua, recorriendo 95 kilómetros en 21 horas y 20 minutos.

Los hostiles, estafadores desde el plano astral

Por José Albuerne



El robo es una ciencia, una ciencia *sociológica*, y de ahí que existan tan pocos ladrones perfectos.

— ¿Habla usted en serio, señor Ricordi?

— Hablo con veintinueve años de experiencia en la carrera policial, en funciones activas, a veces demasiado activas, y ello me autoriza para formular ciertos aforismos. Ahora bien: para una policía inteligente, que disponga de amplias facultades y lleve sus anotaciones con rigor científico, *no hay robo oculto*. Pero, entiéndase *robo o delito humano*.

— ¿Qué quiere usted decir? Confieso que no lo entiendo. ¿Acaso hay delitos... divinos?

— Voy a explicarme. Yo no aseguro que puedan llamarse *divinos* ciertos delitos. Divino es una palabra que todavía no hemos digerido bien los mortales; mas si por divino entendemos lo no humano, lo que acontece fuera del control social, estoy dispuesto a probar *con hechos* que existen malhechores fuera del radio terrenal, aunque no niego que estén sujetos a influencias humanas.

— Bueno, mi querido jefe. Sus palabras son pura metafísica para mis débiles entendederas. Ardo en deseos de que me explique, con un ejemplo, la existencia y actuación de esos malhechores que usted conceptúa al margen del plano físico. ¿Quiere?

— Accedo con todo gusto por tratarse de usted, mi digno sucesor dentro de algunos meses, y, sobre todo, porque conozco su inteligencia y sus entusiasmos por el oficio. Con otro cualquiera, probablemente correría el riesgo de sentar plaza de maniático o de burlón, o de imaginativo morboso, de los que se complacen en inventar historias maravillosas para epatar a los amigos ingenuos. Lo dicho es pertinente. Y entro en materia. Voy a relatar con sencillez. Usted irá deduciendo consecuencias. He de advertirle que este caso no ha sido registrado por razones fáciles de comprender. Hay publicidades peligrosas, que pueden dar origen a malos ejemplos; ya usted me entiende.

— Sí, jefe; le escucho con suma atención.

— Pues el caso ocurrió el año 1914, pocos meses después de declararse la guerra europea. Una mañana me llamaron urgentemente de la gerencia de un Banco extranjero que opera en esta capital con excelentes garantías.

— Se le ruega venga usted al momento, señor Ricordi. El gerente le espera para un asunto privado — sonó una voz en el aparato.

Diez minutos después hallábame yo en el despacho de dicho caballero, un señor viejo, nacido en Escocia, pero aclimatado y nacionalizado argentino, muy experto en cuestiones financieras.

— Señor Ricordi: el asunto, que deseo conducir con absoluta reserva por razones privadas que ahora no son del caso, consiste en una fuerte estafa de que ha sido víctima esta institución. Hace dos días que el tesorero se dió cuenta, en el arqueo de última hora, de la desaparición de cuatrocientos setenta mil pesos en billetes, cantidad sustraída de la caja blindada, la de los grandes valores. Inmediatamente vino a mi domicilio y me comunicó la noticia en pocas palabras.

— Señor Brandt — me dijo prescindiendo del saludo y con un acento de perplejidad impresionante:— el Banco ha sido robado. Faltan cuatrocientos setenta mil pesos en billetes de la caja blindada.

Hablamos durante media hora. Ni yo ni él sabíamos qué conducta seguir, tal fué nuestra estupefacción. El señor Arrieta — diez y siete años de servicios en el Banco, conducta intachable — conocía el hecho y nada más. Estaba realmente consternado; penduleaba con la cabeza como si le fuera imposible coordinar ideas; mostrábase aplastado hasta un extremo que daba lástima.

— Bueno — exclamé yo, reaccionando a la realidad práctica: — se trata de una desgracia y hay que remediarla. Siga usted en su puesto como si no hubiera ocurrido nada; silencio absoluto, y yo consultaré con el consejo directivo las diligencias a practicar.

— ¿Consultó usted? — le pregunté al gerente, yendo al grano.

— Hace una hora que celebramos sesión secreta. Me han autorizado para que proceda a mi arbitrio y... me he acordado de usted, cuyos éxitos...

— ¿Puedo examinar la caja ahora mismo? — le interrumpí yo, un poco brusco.

— Si le parece, esperaremos media hora para que los empleados se vayan a tomar su

almuerzo, a fin de proceder con más libertad y reserva. ¿Le parece?

— Muy bien. Iba yo a proponérselo.

— No le negaré, señor Ricordi, que estoy dispuesto a gastar lo que sea, incluso cablegrafiar a la Scottland Yard para que me envíe un hábil sabueso, por si nosotros *fracasamos*.

— No *fracasaremos*, señor Brandt, si, como espero, me ayuda usted y me confiere amplios poderes.

— Concedidos. Obre usted a su antojo; disponga de los elementos que crea necesarios.

Esta fué la conferencia que mantuve con el señor Brandt en su despacho — continuó, después de una pausa, mi interlocutor. — Pasaré por alto las disposiciones que desde luego tomé, entre las cuales figuró la de pernoctar en el Banco varias noches, cerca del otro vigilante, con el carácter de compañero. Petto, el vigilante, era un argentino robusto, de edad media, muy cumplidor de sus deberes, casado y de un vivir casi intelectual, pues pude averiguar que adquiría libros con frecuencia, generalmente en las librerías baratas de la calle de Corrientes, y que era de naturaleza sensible. Bien: procedamos con orden. La caja, aparentemente, no había sido abierta la noche del robo; permanecía intacta; las dos combinaciones mecánicas no habían sido interrumpidas o violentadas; la combinación alfabética tampoco; los timbres eléctricos de alarma funcionaban perfectamente; rastros ninguno, ni sospechas débiles, ni posibilidad *humana* de descuido o complicidad. En estas tareas empleé dos semanas de investigaciones minuciosas, y ya sabe usted el rigor con que solemos proceder los profesionales concienzudos.

A los diez y nueve días justos, ni una sombra de indicio, ni siquiera el más remoto rayo de luz. Nada. Mi inventiva, todos mis recursos, todas mis experiencias se estrellaban contra las paredes de acero blindado de la caja. La conclusión lógica, científica, cabía resumirla así: *Aquí no ha pasado nada; no hubo robo. La caja no pudo ser abierta.* Claro que, inmediatamente, mi deducción tenía que dirigirse hacia el tesorero, único manipulador de la caja; pero, aparte de su casi indiscutible honorabilidad y de que el Banco respondía por su conducta, no *admitiendo* sospechas directas contra él — era también accionista — y de que fué vigilado por mi gente *minuto por minuto*, sus declaraciones, su aspecto y su consternación eran inatacables.

Vaya — pensé con amarga decepción la noche número diez y nueve, mientras paseaba frente a la caja cerca de mi compañero Petto: — he aquí que, a los veinte años de celosa y provechosa carrera, fracaso como un imbécil en un asunto tan *sencillo*. Es una vergüenza profesional y...

Me interrumpió un lánguido bostezo; uno de esos bostezos irresistibles que significan una contrariedad fisiológica llevada al extremo por la conciencia que la resiste. Por ejemplo: la fiebre del sueño, la del hambre o la que irradia de una hiperestesia nerviosa de naturaleza psíquica.

Era Petto, mi compañero, que luchaba de pie, con los brazos estirados y el cuerpo en torsión, por no rendirse, sin duda, al vehemente deseo de sentarse y dormir, descuidando sus deberes. Parecía estar entretenido en movimientos de gimnasia sueca y sonrió con esfuerzo cómico cuando advirtió que yo lo contemplaba. Excuso decir que yo era para él un compañero, colocado de vigilante en el Banco por influencias del gerente, según le deslizara yo en mis escasas confidencias, pues estaba prohibido por el reglamento conversar *sin necesidad para el servicio*. Por supuesto; ya sabía yo, por conducto de mis agentes, todo lo que podía declarar Petto, es decir, nada.

— ¡Ah! Quiere rendirle el sueño — le dije con tono de buen camarada que comprende lo que son esas cosas.—Sin duda no descansó usted bien durante el día de ayer.

— Pues eso es lo raro. Descansé mis ocho horas, como de costumbre.

— Entonces consistirá en algún ligero trastorno, nada de importancia. ¿Le ha sucedido anteriormente, alguna vez? — le pregunté con naturalidad, como distraído.

— No, nunca; es decir... no, no recuerdo.

— Vaya — reí yo, con aire que quería establecer confianza.—Yo conozco algo el oficio de vigilante y también, alguna vez... No es ningún pecado, qué diablo. El Banco está bien seguro.

— ¡Oh! Claro. Se puede dormir con toda seguridad, pero la obligación... Usted es mi compañero y puedo decírselo... nada tiene de particular... Hace cosa de un mes o un poco menos que me dormí sin saber cómo, creo que de pie... muy curioso porque yo no estaba cansado. Recuerdo que sentí una impresión como si me abanicaran con plumas muy suaves, que me hacían cosquillas, y como si me silbaran dulcemente dentro de las orejas. Muy raro, ¿verdad? No estoy seguro, pero creo que soñé con un robo en la caja... Que se abría sola y que volaban por el aire los fajos de billetes. Es un recuerdo muy borroso, ¡je, je!, pero tiene gracia, ¿no?

— ¡Hombre, camarada! Una cosa muy parecida me pasó a mí cuando vigilaba en el Banco del País. De verdad. También me dormí una noche y soñé extravagancias. ¿Cuándo dice usted que se durmió, compañero?

— Cosa de veintitantos días. Fué — ahora recuerdo — la noche del día del cumpleaños de mi mujer, el siete, y estamos a treinta, conque veintitrés días justos, ni más ni menos.

— La fecha exacta del robo — exclamé yo, sin poder contenerme, interrumpiendo a mi jefe.

Sonrió éste, asintiendo, y continuó:

— Primer indicio, primera certeza. Un rayo no me hubiera deslumbrado tanto. A partir de aquella memorable noche y después de una larga conferencia con el gerente, me las arreglé para convivir en la misma casa que habitaba Petto y su familia, en calidad de huésped. Le presenté referencias de un alto empleado del Banco y fuí admitido mediante el pago adelantado de una módica suma. Yo era un español sin trabajo, pero con algunos ahorros, que esperaba establecerme con un

modesto negocio, y me llamaba Joaquín Santurce. No necesité disfrazarme; ya me había valido de tal recurso para mis nocturnas vigilancias en el Banco; de modo que, a los quince días de comer a la misma mesa y de dormir pared por medio de la familia Petto, era íntimo de éste, de su esposa y de la vivaracha niña, única hija. Yo permanecía en la casa durante horas y horas. Nada tenía que hacer; solamente esperaba a mi socio, etc., y... no hubo centímetro cuadrado en todo el domicilio que no fuera controlado. La literatura que leía Petto constaba de unas docenas de novelas, algunas excelentes y casi todas de carácter sentimental. Averigüé que era muy sensible a la emoción y lo comprobé en diversas ocasiones. Supe también que era amigo de un espiritista que, entre bromas y veras, había intentado ponerle en trance sonambúlico. La experiencia fué dudosa porque el operador no quiso «apurar la cosa», contentándose, al parecer, con decirle: «usted es un buen *sujeto*, y puede ser un buen *sujeto* a distancia».

No tardé en ser amigo del espiritista — Nicasio Rendon, treinta años, buena figura, muy inteligente e instruído—y con él asistí, en calidad de neófito, a curiosos experimentos privados.

Durante cerca de un mes no dió un paso Rendon, ni siquiera en su casa, que no fuera conocido por mí. Era soltero y vivía con lujo, pero sin ostentación. Al contrario; aunque averigüé que gastaba mucho, vivía tan retirado, tan sin amigos, que ni las curiosas vecinas del barrio le podían clasificar con sus lenguas murmuradoras. En la apariencia realizaba sus ganancias como comisionista de algunas fábricas norteamericanas; pero mi gente le pasó «balance» y resultó que su oficina no tenía *movimiento*. Le costaba dinero el sostenerla.

El señor Ricordi, mi jefe, hizo una pausa para reencender el rebelde cigarro.

Yo me contenté con exclamar, vislumbrando un desenlace sorprendente:

— Maestro, ahora viene lo gordo ¿eh?

— Rendon tenía cuenta en siete Bancos — continuó diciendo mi jefe sin contestar a mi exclamación.—En total, cuatrocientos veinte y siete mil pesos. Supe su historia de diez años atrás y resultaba *imposible* tal suma a su disposición. Sin razonar más, intuitivamente, jugándome el todo por el todo, adquirí la certeza de que de él, directamente de él, podía yo conocer la verdad. No había tiempo que perder. El gerente del Banco hablaba de dirigirse a Londres. Mi amigo Rendon hacía ciertos preparativos que me decidieron. Había puesto en venta los muebles de su domicilio y comprado algunos miles de libras esterlinas. Preparaba un largo viaje, se me iba...

Ahora—fíjese usted—Rendon está en el lecho, semi-incorporado, mirándome despavorido; yo estoy a su lado, apuntándole con mi automática al entrecejo. Nadie en la casa; mi gente fuera, por si acaso.

— Usted ha robado al Banco X, la noche del siete de mayo, entre doce y una, cuatrocientos setenta mil pesos.

Esto era un cañonazo, pero Rendon ya no se conmovía. Su naturaleza bien templada se tomó varios segundos para contestarme. Algo leyó en mi aspecto de extraordinario, de decidido.

— Usted está loco. Pruébemelo usted.

— Es *imposible*. Oigame. Usted robó al Banco valiéndose de fuerzas ocultas que escapan a mi control. Yo soy Ricordi, el inspector secreto. Poseo la certeza *absoluta* de que usted es el autor del robo—usted y no sé quién más—y le propongo esto con carácter perentorio. Usted es un hombre de excepción; yo, sencillamente, quiero a toda costa cumplir con mi deber. O le descerrajo un tiro al cabo de cinco minutos o me devuelve usted los cuatrocientos setenta mil pesos y lo dejo libre, con un pasaje para Europa. Soy implacable, pero soy generoso.

Quizá haya durado un minuto o quizá más, la pausa que se estableció. Mis ojos no se quitaban de los suyos y el cañón de mi automática casi le rozaba las cejas. Rendon no se movía, sereno al parecer.

— Bien—dijo.—Mañana a la tarde le entregaré *lo que me reclama*.

— Y yo el pasaje para Europa y tres mil pesos si me dice usted *cómo realizó la operación*.

Dudó unos instantes.

— Acepto. Usted conoce algunos de mis experimentos y *sabe*, crea o no crea en ellos, que se llaman espíritus *hostiles* y espíritus *afines* ciertos *seres* desencarnados que vagan por el plano astral *sujetos* a las mismas pasiones que les agitaron en vida, buenas o malas... Yo «operé» con mi hermano, fallecido hace nueve años, ex empleado del Banco. Le evoqué, consintió. *Dormí* a Petto a distancia aquella noche para *comunicarme* y *dirigir* la operación, y mi hermano, «sin abrir la caja», «desintegró» los billetes para «materializarlos» de nuevo sobre esta misma cama, ni más ni menos. Creo que usted me ha comprendido.

— ¿Y... qué?—exclamé yo con la boca y los ojos muy abiertos en vista de que mi jefe callaba.

— Exacto lo de que su hermano Arturo había sido empleado del Banco; exacto que recuperé la suma robada; exacto que se había dormido Petto. Lo *demás*... ¿qué quiere usted que le diga? Yo me atengo a los hechos, los hechos me convencen. Las causas... en cuanto a las causas... ¿es que sabemos con certeza por qué y para qué vivimos?

— ¿Y el Banco?

— Muy contento, ya reintegrado; pero al gerente fué imposible convencerle de la «teoría» del robo; no se mostró muy conforme con el viaje facilitado a Rendon, bien que comprende la imposibilidad *física* de probarle el delito. Desde entonces ha doblado sus raciones de whisky y la bola de su nariz se «avioleta».

— ¡Vaya un caso, mi jefe!

— ¡Bah! No es para sorprenderse tanto. En esta vida—y acaso en las otras—todo se realiza naturalmente... incluso lo innatural o preternatural... qué sé yo.

— Ni yo tampoco, maestro.

Nuevos profesores normales en letras



Señor Gisberto Vidisi. — Señor Gregorio A. Segovia. — Señor Manuel Ruiz Huidobro. — Señor Pedro Leconart. — Señor Rolando M. Riviere.







Señor Eduardo Magnon. — Señor Nicanor A. Gómez Alais. — Señor Oscar Echelini. — Señor Rodolfo E. Bobbio. — Señor Alberto Andreola. — Señor Pascual La Rosa.

Nuevos profesores normales en letras

Señor Juan Carlos Schiaffino. — Señor Carlos Cabrera. — Señor Luis Casademont. — Señor Octavio Mármol.

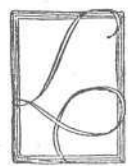




Señor C. Sosa Silva. — Señor Augusto Rodolfo Mueller. — Señor Angel A. Acosta. — Señor Ricardo Kammerman.

LAS PERLAS BAJAN

La idea de que las perlas, esos encantadores y valiosos adornos de la mujer, puedan convertirse en objetos de poco precio debe consolar al grupo femenino que hasta aquí se había visto privado de la posibilidad de adquirirlas; pero en cambio tendrá que llenar de desconsuelo a las mujeres que las habían ostentado como prendas valiosas y raras. La perla, dice «Le Journal», está cerca de su definitivo tramonto. Hace algún tiempo el científico japonés Mikimoto descubrió el cultivo de las perlas introduciendo en las ostras perlíferas un ligero fragmento de madreperla, gracias a lo cual se multiplicaba la producción. Esto, naturalmente, quitaba a la perla su carácter de rareza, y, por consecuencia, su alto precio. A continuación, el científico Galibourg encontró la manera de distinguir las perlas naturales de las artificiales tratándolas con el mercurio. Pero Mikimoto no tardó en presentar a la Academia de Ciencias de París una magnífica perla artificial, de cerca de trece granos, que era irreconocible en su artificio, aun cuando se la sometiese a toda clase de pruebas. Parece que Mikimoto ha logrado reproducir la enfermedad de la ostra perlífera y, por consiguiente, independientemente de todo tratamiento sobre las ostras mismas, obtener perlas que, aun siendo obtenidas artificialmente, están compuestas de la misma substancia que las verdaderas.

a leyenda *de las* joyas perdidas

Soledad, eterna soledad, el más duro martirio que ha caído sobre los hombres.

Noches de luna que enloquecen los pensamientos con su armonía extraña y que hacen desear ardientemente una compañía que nunca se encontrará.

Estrellas perdidas, que una vez vimos y que nadie vió, porque brillaron un momento y desaparecieron cuando alguien, que con nosotros iba, quiso verlas también.

Secretos, enormes secretos que no se confesarán.

¿Por qué no podemos decir a las gentes aquel secreto obscuro que embellece la vida?



Dos jóvenes ermitaños permanecían absortos en estas meditaciones cuando una voz lejana y pura dijo:

— Tenéis que perfeccionaros, encender vuestra lámpara, crear vuestra divina joya y esperar.

Los años pasaron.

En las dos pequeñas ventanas lucía una luz perenne.

Los ermitaños habían terminado su trabajo y en sus manos nevadas resplandecía una joya magnífica.

Y esperaban.



La misma voz pura anunció una tarde a dos hermosas mujeres que junto a un lejano pueblo los ermitaños aguardaban la hora del amor.

«Los conoceréis porque siempre la luz de sus lámparas cae sobre el camino.»

«Habladles y os darán sus joyas. En ellas han dejado toda la perfección de su vida.»

Salieron ellas camino adelante.

Años, muchos años anduvieron por senderos perdidos.



Los ermitaños contemplaron el camino hasta que sus ojos se hastiaron de la esperanza.

Y cierta noche tomaron sus joyas y las arrojaron al río.

Era obscura la noche, pero las joyas sumergidas dieron a la superficie del agua una suprema claridad.

Cuando ellas pasaron las ventanas permanecieron cerradas.

— No es aquí, pensaban.

Luego dijeron:

— ¡Qué hermoso es el reflejo de las estrellas en el río!

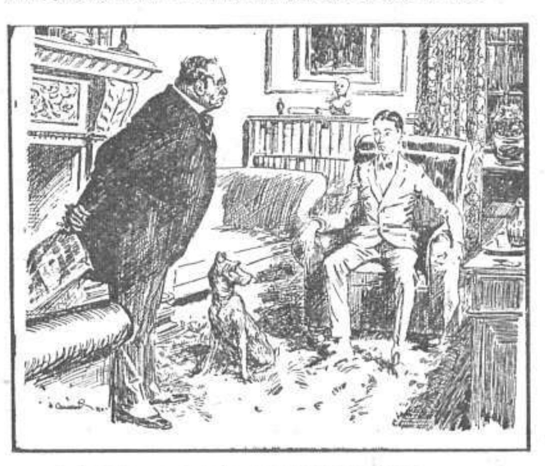
— ¡Qué hermoso!

Y no comprendieron.

JUAN GUZMÁN CRUCHAGA



— Y después de todo, ¡qué!... Si la niña ha cometido una falta, ya encontrará un imbécil como yo que se case con ella.



— A tus años no pensaba en tomar una esposa...
— Si no quiero la esposa de otro; lo que necesito es una para mí.



— Mamá, me han tirado agua.
— ¿Y es el agua lo que te ha puesto en ese estado?
— Sí, mamá; estaba dentro de una botella.


EL EXITO DEL DIA
NUEVOS DISCOS
"VICTOR"
Melenita de Oro. Tango.
... Melenita de oro,
No rías que estás sufriendo,
No rías que estás mintiendo,
Que anoche lloró tu corazón
Victor
Melenita de oro
Orquesta Típica Flores
73516-B
Victor
Beso de muerte
Orquesta Típica Fresedo
73517-B
Beso de Muerte. Tango.
... Y el beso de fuego
que le dió Margot
el que antes la madre le diera,
borró.
NUEVOS DISCOS ARGENTINOS
"VICTOR"
doble faz, de 25 ctms., $ 3.— c/u.
ORQUESTA TIPICA FRESEDO
Beso de Muerte. Tango
Sollozos. Tango.
Razón 5.ª Tango.
Penando. Tango.
Mario. Tango.
Gracia Porteña. Tango.
Los Dopados. Tango.
El Secante. Tango.
En Galicia hay una niña. Tango.
Malal Tuel. Tango.
Sol y Sombra. Tango.
Peligro Oculto. Tango.
ORQUESTA TIPICA MINOTTO
Claveles de Andalucía. Paso doble.
San Sebastián. Paso doble.
O Jocoto. Maxixa.
Quen foi que disse? Maxixa.
Pemberé. Maxixa.
Central 05. Maxixa.
ORQUESTA TIPICA FLORES
Melenita de Oro. Tango.
Irene. Tango.
Buena Mano. Tango.
Tinieblas. Tango.
Buey Corneta. Tango.
El Picaflor. Tango.
Pluma de Oro. Tango.
Ojo Clínico. Tango.
El Amuleto. Tango.
La Misteriosa. Tango.
Bien Venido. Tango.
Un Lagrimón. Tango.
Franco. Tango.
Mi Morena. Paso doble.
DISCOS CANTADOS
Beso de Muerte. R. Díaz.
Melenita de Oro. F. Nunziata.
Mi Tropilla. Zamba. Calvi De Santi.
Serenata Gaucha. Zamba. Vega-Díaz.
Ella fué Mala. Dúo Vega-Díaz.
Labios Rojos. Dúo Vega-Díaz.
Victrolas y Grafófonos "Victor" desde $ 85.— hasta pesos 1350.— Tenemos en existencia todos los modelos.
Soliciten catálogo de discos o aparatos, que remitimos gratis.
DEPARTAMENTO VICTOR de la
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Avenida de Mayo, 979 — NO TENEMOS SUCURSALES NO CERRAMOS LOS SABADOS — Buenos Aires
Victor
"LA VOZ DEL AMO"

Fiesta campestre



Grupo de socios del "Círculo Valenciano de Buenos Aires" que asistieron al picnic organizado por dicha entidad. En esta fiesta fueron entregados 50 premios a los ganadores de distintos concursos.

LA TIERRA SE CALIENTA

Por algunos datos parece que se puede asegurar — según dice el «Daily Mail» — que el clima de la Tierra se hace cada día más caliente. Las observaciones meteorológicas hechas con sistema son desdichadamente de reciente fecha, pero la Historia puede suministrar algunas indicaciones. César en el «De Bello Gallico» recuerda, a menudo, fríos tan intensos, que permitían a los soldados atravesar a pie los ríos helados. En los tiempos modernos el Sena se hiela, cuando más, dos o tres veces en un siglo. Los antiguos escritores, hablando de Alemania, hacen referencia a un clima verdaderamente ártico. El clima de Inglaterra, a contar del siglo XVI, se ha dulcificado. Por los datos de la Compañía de la Bahía de Hudson, que de dos siglos a esta parte ha llevado exacta cuenta de las fechas de congelación y deshielo de los ríos, se sabe que el período de la congelación ha disminuído por lo menos en diez días. Además, los glaciarios alpinos, los del Cáucaso, las cinturas de hielo de los polos, se retiran sin cesar. Parece que los hielos del océano antártico, en el período de tiempo relativamente corto en que las naves lo recorren, se han retirado en una extensión de sesenta kilómetros.

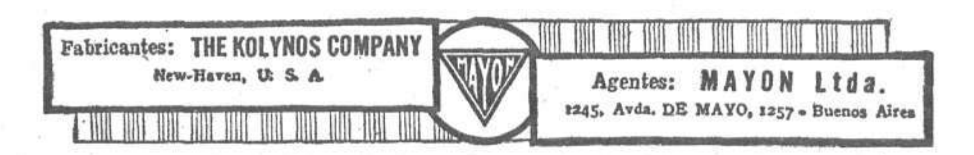
SE la vé todos los dias..., es muy apuesta y gentil..., pero..., qué lástima! Sus dientes empañan su hermosura.

No puede haber rostro agraciado ni sonrisas que cautiven en bocas estropeadas e impuras.

El descuido de la boca trae consigo la producción de los gérmenes de la caries. El uso de la crema dentífrica Kolynos disminuye este peligro porque es un agente preservador de primer orden.

Kolynos destruye los gérmenes que se posan entre los dientes, y torna a éstos blancos y perfectos, como brillantes perlas en el joyero rosado de las encías y de los labios.

La intervención oportuna del dentista y el uso de Kolynos diariamente le proporcionarán a Ud. el deleite de una boca sana y limpia, y de una mejor salud.







El hotel Europeo de Niangué, pequeña ciudad del Congo, encerrada por bosques vírgenes de exuberante vegetación, hallábase aquella noche repleto de viajeros.

Acababa de llegar un lote de excursionistas, una comisión belga de sanidad y algunos aristócratas ingleses, gente que gusta de arrastrar su hastío por remotas y exóticas latitudes.

El cielo, después de un día de horrible calor, se hallaba claro, azul y lleno de estrellas. Una vaga niebla, los vapores caliginosos de la tierra, flotaba como un velo delante de los ojos.

En el «hall», sentados en mecedoras de mimbre, Mr. Alfredo Lawrie desgranaba con sus amigos la charla de sobremesa. Encontrábase entre ellos el cirujano belga Andrés Tombeur. Era un hombre ya entrado en años, canoso, afeitado; usaba lentes de carey y a través de los cristales se veían brillar sus ojillos grises, duros, de una expresión apicarada y sagaz.

Este Tombeur conocía a maravilla todo el Africa y la India. Había estado al servicio de la misión francesa y luego, por contrariedades profesionales, se adscribió a la de su país, en calidad de cirujano jefe.

Tombeur era hombre de pocos escrúpulos, algo cínico, escéptico y burlón. Vivía apaciblemente, solo, sin cuidarse de nadie: egoísta, sabía supeditarlo todo a sí mismo y utilizar a los hombres con habilidad extraordinaria. Su conversación atraía singularmente. Los viajes continuos, su agudo talento de observador, le habían proporcionado un caudal de anécdotas y detalles que explotaba con gracia y a tiempo.

Conocía las costumbres indígenas; había pasado meses enteros entre las tribus del Congo. Le eran familiares sus maneras, sus ritos extraños, sus fanáticas idolatrías. También detallaba la fauna y flora de las distintas regiones; era ornitólogo, botánico, etc., etc.

Al conocer a Mr. Alfredo Lawrie habíase apresurado a ponerse a su entera disposición.

— ¿Viaja usted por capricho? — preguntóle al ser presentado.

— Sí; mitad por capricho y mitad por exigencias.

— ¡Ah! ¿Quizá trae alguna misión particular?

— No, no — se apresuró a decir Mr. Lawrie; — pertenezco al directorio de una empresa ferroviaria que proyecta extender líneas por aquí...

— De manera que tendrá usted que viajar...

— Así espero, al menos... si mi salud no dispone otra cosa...

— ¿Acaso está usted enfermo, Mr. Lawrie? Su rostro no lo hace sospechar...

Lawrie sonrió.

— Efectivamente... pero las apariencias, señor cirujano, engañan siempre; no soy, claro está, un enfermo peligroso, contagioso, ¡nada de eso!

— ¿Un cardíaco? — se aventuró a preguntar el doctor Tombeur.

— No — replicó Mr. Lawrie, un tanto molesto; — un neurasténico... ¿Está usted conforme?

El belga se echó a reir. ¡Bah!, la neurastenia no es enfermedad. Los nervios pierden el tono y se produce entonces una disminución en el caudal vitalizador. Con aire y distracción está uno curado.

Hablaron después de los secretos y fantasías de la selva.

Tombeur contó las amarguras de una excursión que hizo por el desierto, acompañando a un matrimonio francés. Al llegar a la selva de Anthés les salió al encuentro una manada de panteras.

— ¡Cosa rara y milagrosa a la vez! — continuó diciendo. — Las dispersamos y la excursión continuó; mis acompañantes daban pruebas de valor; era gente exótica... Yo, en mi elemento; amo el peligro... La marcha no se interrumpía; esperábamos encontrar agua a mitad del camino, en el sitio que señalaba la carta que llevábamos, pero, por desgracia, no hallamos nada... El sol ardía; era un infierno de calor, de arenilla que el viento transportaba de un sitio a otro en verdaderas montañas... La sed, ¡la terrible sed del desierto!, comenzó a atacarnos. Una hora después la señora excursionista, momentos antes tan animosa, tan dispuesta a llegar hasta el lago Tanganika, se nos desmayaba, se quedaba inerte sobre el camello...

— ¿Qué es ésto? — exclamó el marido. — Véala usted, doctor...

La examiné y noté con pavor que su corazón había disminuído en pulsaciones y sus ojos perdían color... Coloqué el termómetro y pude así comprobar una temperatura de 40 grados.

— ¡Diablo! — murmuró Mr. Lawrie que escuchaba con gran atención a Tombeur. — ¿Y qué era eso?

— Los síntomas de la pavorosa sed que trae la muerte...

— ¿Y qué hicieron ustedes?

— Yo llevaba en mi equipo algunas ampollas de cafeína, lo único, y con ellas logré que la enferma reaccionara. Al poco rato, cuando comenzaba a tranquilizarme, advertí, con el pavor consiguiente, que el cuerpo de la señora, el cuello y los brazos se llebaban de pústulas y manchas de un tono casi verde. Lo atribuí a una descomposición de la sangre, como podía atribuirlo a otra causa cualquiera. ¡No hallaba razón, palabra de honor! Lo cierto es que antes de que hiciéramos dos leguas del camino de regreso, la señora se nos quedó muerta por paralización repentina del corazón. ¡Figúrese qué caravana más trágica formábamos nosotros con aquel cadáver atravesado al lomo del camello!... Llegó la noche, una espléndida noche del desierto, con un cielo puro bañado en la luz clarísima de la luna... ¡Era realmente trágico y conmovedor!

El pobre hombre lloraba la pérdida de su mujer y a cada instante me consultaba temeroso, perplejo; quería que oyera su corazón, que le tomara el pulso, que le examinara la piel. La idea de perecer él también, en pleno desierto, le aterraba.

— ¿Y usted? — interrumpió Mr. Lawrie.

— ¿Yo?... Pues le confieso que no estaba muy tranquilo; no sabía en realidad a qué atribuir la muerte extraña de aquella mujer.

— ¿Y llegaron ustedes?

— ¡Sí, por fin llegamos! Casi muertos de sed, desmayados de voluntad, sin energías, ¡pero llegamos!

— ¿Y no averiguó usted nunca las causas que motivaron la muerte de la señora? — preguntó Mr. Lawrie.

— Sí; me lo dijeron luego.

— ¿Y eran?

— Simplemente la picadura de un insecto que los naturales llaman «cauchitpe». Es una especie de mosca negra de grandes alas y con tres ojos de un color rojizo, luminosos; es tan raro este insecto que creo no se conserva en parte alguna... El viento suele llevarlo hacia las poblaciones, desalojándolo de las selvas donde suele habitar y poner sus huevos... Pues bien, la picadura de la «cauchitpe» es mortal; basta una simple incisión para que la persona atacada sucumba víctima de un rápido envenenamiento de la sangre.

Mr. Lawrie oía a su flamante amigo con ojos donde se reflejaba la más viva ansiedad. Su tez pálida, traslúcida, de neurasténico, brillaba cual si hubieran extendido sobre ella una capa de barniz. Le temblaban la voz y las manos. En un instante había desaparecido su tranquilidad, su dominio interior. Ahora estaba a merced de las palabras de Tombeur, anhelante, ansioso, en un estado agudo de autosugestión.

El médico lo advirtió.

— Tengo ahí, en mi habitación, un calmante a base de bromuro, el remedio clásico... ¿Quiere usted tomar una pastilla?

Mr. Lawrie se puso de pie resueltamente.

— No, gracias; no la necesito.

Extendió su mano y se ofreció galantemente a su amigo.

— Será hasta mañana, doctor; ya prepararemos alguna excursión, ¿no es así?

— ¡Completamente a sus órdenes!

Al retirarse Mr. Lawrie, Tombeur le lanzó una frase graciosa:

— ¡Tenga usted cuidado con la «cauchitpe»; suele aparecer hasta en las camas!

Mr. Lawrie no repuso. Atravesó el pasillo y fué por el corredor en busca de su pieza. Al día siguiente no se vió con el doctor Tombeur, quien, en cumplimiento «de su misión», había partido a una localidad cercana. Esto no dejó de causarle cierta tranquilidad. Aquél médico se le antojaba un tipo extraño, enigmático, de un fondo dudoso y de una cordialidad fingida, artificial.

Por la noche, después de cenar, Mr. Lawrie se sentó en una mecedora, en el patio, cerca de las grandes palmeras cuyos troncos se perdían en el agua de una enorme fuente de azulejos.

En lo alto se veía el cielo como bañado por una luz acuosa lleno de estrellas.

El calor asfixiante pesaba como un plomo. El aire estaba lleno de emanaciones olorosas, penetrantes.

Mr. Lawrie fumaba su pipa nervioso, lanzando una tras otra largas columnas de humo que quedaban como petrificadas en el espacio.

Se sentía angustiado, mortificado por lejanas y vagas aprensiones. Hubiera querido vivir en una cueva, sin oir una voz, en medio de la soledad. ¡Oh, bien conocía él toda la tortura de los accesos neurasténicos! Comenzaban por una leve molestia para concluir en un malestar intolerable.

Del comedor del hotel, cuyas puertas se hallaban abiertas de par en par, llegaban las risas y la charla de las mujeres... No pudiendo soportar aquella cháchara interminable, bullangera, optó por dejar su cómodo asiento y refugiarse en la habitación. Encerróse en ella y abrió la ventana que daba sobre el jardín. Ni un soplo de brisa se agitaba en la noche, tranquila, muerta, como fundida en la oscuridad después de un día de bochorno. Se oía murmurar en la espesura el agua de una fuente y a intervalos, en la carretera, el resoplido de un motor de automóvil.

Mr. Lawrie se extendió en su silla de tijera, se abismó calentando viejas ideas, obsesiones absurdas que solían asaltarle como fantasmas de pesadilla. Dormitó un buen rato. De pronto irguióse sobresaltado; un viento cálido, que llevaba remolinos de tierra, cerró con estrépito las hojas de las ventanas del cuarto y volvió a abrirlas violentamente. El mosquitero se balanceó, crujiendo sobre el lecho; cayeron algunos cuadros, estrellándose el cristal al chocar con el piso. La tromba arrancaba a los árboles quejidos lastimeros, y en un instante el cielo tornóse oscuro, amenazante, como cubierto por una capa de ceniza. Mr. Lawrie cerró la ventana y la puerta que daba al pasillo y las atrancó por dentro, esperando que pasara el ciclón. Sentóse luego en la hamaca y encendió la pipa. En la oscuridad brillaba el círculo rojo del tabaco, animándose a cada chupada como una pupila de sangre. Mr. Lawrie oía su respiración, se sentía como agrandado en aquella oscuridad densa que le rodeaba, aplastándole. Su pensamiento iba de una imagen a otra, desmayado, inquieto, torturado por los alfilerazos de la jaqueca.

— ¿Tendré fiebre? — murmuró Lawrie — y su voz opaca pareció extenderse en aquel ámbito cerrado.

Se tomó el pulso, oyóse los latidos del corazón, acelerados, distintos.

— Sí, sí, algo tengo — tornó a decirse.

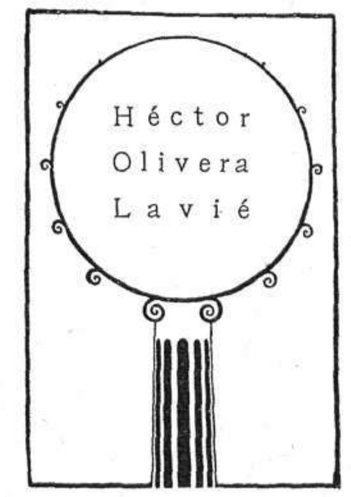
Revolvióse en la silla, buscando una postura cómoda. De improviso su mirada sorprendió allá, bajo la cama, tres puntos brillantes, fijos, fosforecentes. Quedó inmóvil, perplejo. ¿Qué era aquello? Una impresión de frío le dominó; clavado en su sitio fijó la mirada en aquellos tres botones luminosos que aparecían bajo la cama como acechándolo. Instintivamente quiso desviar su mirada, pero no pudo. Una fuerza superior a su voluntad le tenía amarrado al sillón. Los puntos luminosos y fosforescentes crecían en tamaño y en fuerza. Luego parpadearon, se agrandaron. Lawrie los vió avanzar en el espacio obscuro, tenebroso. Quiso gritar y su voz se ahogó en la garganta.

— ¡La «cauchitpe»! — pensó aterrado. — Sí... sí... el viento la ha traído... ¡Dios mío!... ¡Dios mío!

Las pupilas seguían avanzando, creciendo... Mr. Lawrie, en un desesperado esfuerzo, se puso de pie; la sangre golpeaba en martillazos el corazón, le hinchaba las venas, congestionando sus ojos abiertos en una perplejidad de terror. Temblaba como una hoja y de su garganta se escapaba un ronquido ahogado, sordo. En ese instante las pupilas rojas se hallaban a un paso de él... Dió un grito, al fin, un grito inarticulado, un alarido que se agrandó en la casa y cayó de bruces, golpeando con la frente el borde saliente del lecho...

....

Cuando llegó la servidumbre y los huéspedes del hotel, Mr. Alfredo Lawrie se hallaba muerto. El médico que le examinó atribuyó el fallecimiento a la ruptura de una «aneurisma». Debajo del lecho se veía la maleta de viaje de Mr. Lawrie, la que tenía en uno de sus costados tres botones de bronce lustrado, muy brillantes...



De Quilmes

En la playa

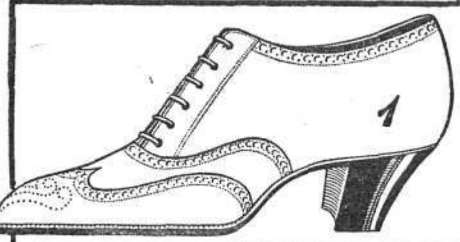
La niñita Mabel Torrés Otamendi.

Niños de Piñeiro, Otamendi, Canova, Nadal y Oneto.

Señoritas de Grosman, Viola, Binda, Roldán, Chiesa, Boffi, Berbeni y González paseando por la rambla.

PRECIOS EXCEPCIONALES
EN
CALZADO DE CALIDAD
PARA SEÑORA





1. — **ZAPATO** muy práctico en becerro color o nubuk blanco, artículo muy sólido, suela gruesa, taco americano, a $ 23.60

De gum metal todo liso, a.................... $ 19.90

De becerro negro, a $ 18.90

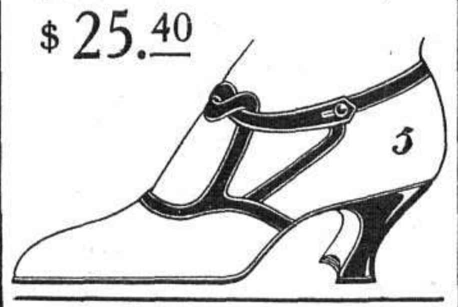
3

3. — **ZAPATO** de cabritilla gris con calados en la capellada, modelo de gran actualidad, horma moderna, taco Luis XV, $ 27.50

El mismo, de cabritilla glacé bordado en fina mostacilla azabache, a $ 25.40

4

4. — **ZAPATO** especial para footing en becerro de color o foca con perforaciones de gran moda, horma americana, suela gruesa plantillada, taco de suela, a pesos...................... 22.90



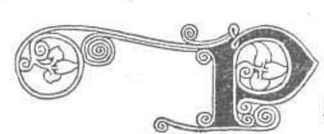
5. — **ZAPATO** de cabritilla charolada, y gamuza negra en las presillas, fantasía de muy buen tono, horma elegante; taco Luis XV, a.................. $ 24.20

De cabritilla glacé, a...... $ 21.60

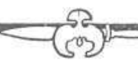
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN CIBRIÁN H^nos^ S.A.

ALSINA y PIEDRAS — Bs. AIRES

Para recordar el 9.º aniversario — que se cumplió el día 15 — del ilustre político y escritor argentino Agustín Alvarez, reproducimos a continuación algunos pensamientos de su profusa obra.



Pensamientos de Agustín Alvarez



«Este Alvarez no sabe sacar partido de lo que lee — decía un excelente amigo. — Yo vierto en mis expresiones las ideas que encuentro en otros y las doy por mías». Pero es que yo no quiero *sacar partido* para recoger de los demás sacadores de partido lo que Stendhal llamaba certificados de semejanza, sino encontrar la verdad, no para reacuñarla sino para resembrarla. No quiero acuñar gloria para el país en mi persona; no soy creador sino propagandista de verdades útiles, como el Departamento de Agricultura es propagador de semillas útiles. No me siento con autoridad para hablar por mi cuenta, ni es mi propósito el brillo; quiero solamente brindar a otros los andamios que me van sirviendo para reeducarme, por si quieren aprovecharlos.

———

Para disminuir el número siquiera de las energías que el furor de las profesiones liberales por el deseo de graduarse de personaje en las universidades, quita a la producción y consagra a la erudición brillante, recargamos los programas, aumentamos las asignaturas, y en el loco afán de producir eruditos a la fuerza, los institutos secundarios y superiores aplastan prematuramente las inteligencias y pueblan el país de espíritus secos, topos de biblioteca, faquires en derecho, en medicina o en matemáticas; momias intelectuales que habiendo consumido en graduarse lo mejor de sus fuerzas, mortificando toda su materia gris, se petrifican en el *statu quo* universitario, sin poder aprender nada de la vida, porque han arado todo su cerebro con la reja del estudio sin dejar terreno en barbecho para los conocimientos que aporte la experiencia.

———

Hay dos géneros de pesimismo: el de los indolentes y el de los enérgicos; el de los que se aplastan delante de la piedra en el camino y el de los que reaccionan delante del obstáculo y lo superan.

———

Nuestra instrucción pública instruye, pero no educa, nutre la memoria, pero no disciplina la voluntad; y el problema actual consiste en encontrar y poner en acción los medios de reducir la proporción excesiva de malos hijos, malos maridos, malos padres, malos tutores, malos administradores, malos ciudadanos, en fin, hasta que los espíritus sanos sean la regla y los demonios humanos la excepción.

———

Al principio bárbaro y desmoralizador de que la letra con sangre entra hemos substituído el principio humano de que la letra debe entrar sin sangre, pero es siempre la letra y no el espíritu cristiano lo que procuramos hacer entrar.

———

Toda regeneración de un país sobre los hombres maduros es, será y ha sido siempre un gran crimen porque en primer lugar es, será y ha sido siempre un imposible.

———

Es ciertamente muy sugestiva esa costumbre de curarse en salud, que hace que en este país los hombres empiecen o terminen sus oraciones para el público previniéndole expresamente de que lo que van a decir es la verdad y no la mentira.

———

Los pueblos que hacen de las glorias del pasado morfina para el presente tienen en ellos el virus de la decadencia aunque sean jóvenes.

———

Más fuerzas, pero muchas más, saca Inglaterra del carácter inglés que de las minas de carbón. Porque el carácter es una fuerza, o más bien, es el coeficiente de todas las fuerzas que con él y por él valen, y sin él no valen o valen para peor.

———

Las pirámides de Egipto son un testimonio en piedra de la magnitud de las cargas reales que recayeron sobre las espaldas de los vivos por la intención de la vida de los muertos, en una de sus millares formas diferentes.

———

El caballo que ha crecido comiendo pasto duro en el campo se muere de inanición mordiendo palos o mascando tierra frente a una pila de maíz desgranado, como en las grandes sequías el hindú vegetariano, por precepto religioso, se muere de hambre en medio de un rebaño de vacas sagradas o profanas, y en la misma situación se encuentran los noctámbulos del obscurantismo que, viviendo en el tenebroso ambiente de las verdades reveladas, se sienten enceguecidos por la claridad de las verdades demostradas como los topos y los murciélagos por la luz del día.

———

Unos tienen creencias antiguas y otros tienen creencias modernas, porque la razón humana tiene hijas mozas y tiene hijas viejas.

———

El maestro de la conducta individual no es el pasado sino el presente.

———

Si todos descendemos de un origen común y la raza se entiende por el elemento físico y no por el elemento moral, ¿cómo puede haber al mismo tiempo razas nuevas y razas viejas? Y si las razas sólo son viejas o nuevas por las ideas, los sentimientos y las costumbres, claro es que sólo por el cambio de ideas, sentimientos y costumbres pueden ser rejuvenecidas.

———

Como en el caso de aquel amable caballero que era grato a su madre por haberle ocultado siempre la fecha de su nacimiento, dejándole así el beneficio de ignorar su edad, el encanto de la vida proviene precisamente del hecho de ser un misterio encerrado entre dos misterios impenetrables.

———

La ciencia es tal vez el único caudal común que se acrecienta con el consumo.

El calor es el peor enemigo del estómago e intestinos de los niños.

Si en todo tiempo debe cuidarse la alimentación de los niños, en épocas de calor hay que multiplicar las previsiones y la prudencia, con mayor razón si las criaturas toman la leche de vaca.

Si las madres adquirieran el hábito, sencillo y previsor, de mezclar la leche con



(*El alimento que contiene las Vitaminas de los Cereales*)

alejarían en mucho el peligro de las afecciones gastro-intestinales de sus hijitos, porque está bién probado que la ***"Germinase"*** mejora las condiciones higiénicas y de digestibilidad de la leche vaca, tan dañina en verano, al par que ejerce una apreciable acción antiséptica-natural sobre los órganos digestivos de los pequeñuelos.



DE VENTA EN FARMACIAS
Y CASAS DE ALIMENTACION.

De Avellaneda (Piñeyro)

Grupo de señoras que donaron juguetes para ser repartidos entre los niños pobres de Pueblecito.





Niños a cuyo cargo estuvo la simpática tarea de repartir juguetes entre los niñitos cuyas familias carecen de recursos.


GALLETITAS
CUBIERTAS CON
CHOCOLATE
MORENAS
En las fiestas de
CARNAVAL
obsequie a sus in-
vitados con estas
deliciosas galleti-
tas que superan
al mejor bombón
importado.
INDUSTRIA ARGENTINA
M.S. BAGLEY & C.ia L.da
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
GALLETITAS
GALLETITAS
MORENAS


CORSO DE FLORES.—Palco ocupado por las señoritas de Bértora, Roig, Zucca, Nugoli y Sgavetti.

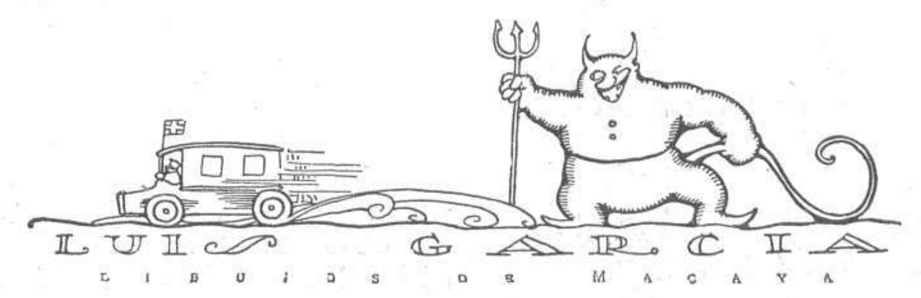


Palco ocupado por las señoritas de Erratchú, Echenique, Luprene y Martínez Iribarren.



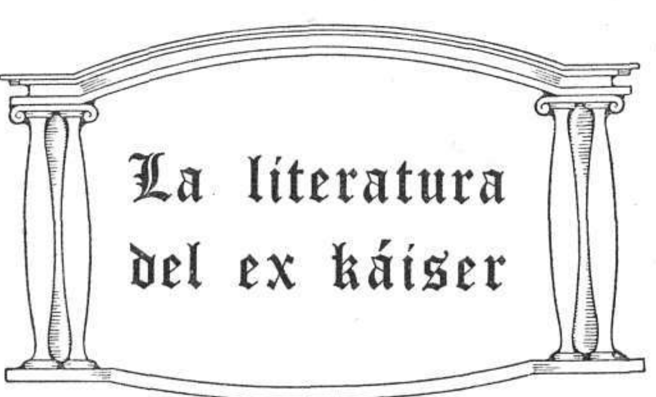
EL QUE MAS SE HA DIVERTIDO

Por lo insustanciales
suelen ser iguales,
y eso hace que diga demasiada gente
que en los carnavales
todos se fastidian formidablemente.
Pero Sanguinario,
que es el propietario
de un montón de casas en la capital,
aunque atrabiliario
y hosco y funerario,
hace un gran elogio de este carnaval.
— No me he aburrido,
no; por el contrario —
grita enardecido, —
niego que ninguno se haya divertido
como yo, que he visto cosas prodigiosas.
¡Lo que me he reído!
¡Qué carnestolendas tan maravillosas!
Me vestí de nene,
que es lo que conviene
cuando el individuo quiere disfrutar.
Me «muní» de un tacho
y, hecho un mamarracho,
fuí por esas calles y empecé a gozar.
A mis inquilinos perseguí con saña.
¡Y a meter barullo!
¡Y a sembrar cizaña!
Yo tuve el orgullo
de lograr que todos se pusieran tristes.
Y eso que mis chistes
fueron moderados.
Los infortunados
nada me dijeron;
pero se quedaron medio avergonzados.
¡Pobres inquilinos, lo que padecieron!
Daba fuerte al tacho, y a uno le decía:
— Ya se acerca el día,
y, hagas lo que quieras, no te escaparás.
¿No ves mi alegría?
Es inútil todo
lo que intentes, necio, pues de cualquier modo
me las pagarás.
A otro le gritaba:
— Me han dicho que quieres
(otro golpe al tacho) que los alquileres
sigan a tu gusto. ¡Pavo! Ya lo sé.
Voy a reventarte
de cualquier manera.
No vas a librarte
de la que te espera.
Dentro de muy poco te lo subiré:
Y a otro (¡dele al tacho!) le anunciaba:
— ¡Tonto!
Ya no hay esperanza.
Te lo aumento pronto.
¡Teme mi venganza!
Yo soy el casero
(más golpes al tacho), no soy el cordero
que te imaginabas, torpe fanfarrón.
Vas a ver que vives sólo de ilusiones.
¡No habrá dilaciones!
¡No habrá compasión!
Aunque, de seguro,
más de un inquilino sé que ha de juzgarme
de un modo muy duro —
Sanguinario agrega — ¡qué me importa a mí!
¿Quién puede negarme
que me divertí?



De Villa Urquiza

Damas y caballeros de esta localidad que tomaron parte en el festival organizado a beneficio del Dispensario de Lactantes.



La literatura del ex káiser

El tristemente célebre Guillermo II no es el mejor literato europeo (yo lo digo y él lo prueba); pero es el que ha producido la literatura más cara desde los griegos de la época de Platón hasta nuestros días.

«Las Memorias» del káiser — hombre verdaderamente memorable — han alcanzado un precio para cuya determinación es menester apelar a las cifras astronómicas. Las casas editoras de todos los países se han disputado sus cuartillas como si fueran tesoros auríferos. Multitud de diarios de todo el universo han adquirido la primicia de la publicación simultánea del parto kaiserino. Entre editores, derechos de reproducción periodística y contratos de traducciones a más lenguas que las habladas en Babel, el káiser ha cobrado... ¿cuanto? Es difícil determinarlo en una moneda de algún prestigio. He leído varias sumas y, según de la moneda que se trate, así cambian los guarismos. Para fijar el importe en papel austriaco la ringlera de números necesitaría ocupar todo el espacio de la Pampa Central. Las cuartillas del káiser han valido más que la masa actual de las emisiones alemanas. Si el montón de cuartillas se hubiera podido convertir en Caja de Conversión, en encaje garantizador, el régimen fiduciario de Alemania estaría normalizado, con el marco a la par.

Los dos escritores de nuestra época cuyas cuartillas han obtenido más alta cotización son Kipling, en Inglaterra, y Rostand, en Francia. No recuerdo la cifra relativa a los trabajos del escritor inglés, hoy un poco en decadencia. Por «Chantecler», que no tuvo, como gallo, gran fortuna, se pagaron tres cientos mil francos. Contribuí con unos cincuenta al estreno de la obra, pues me hallaba en París aquella noche; y, la verdad, sentí no haber reservado mis francos para un gallo con arroz en el restorán de Paillard. Cuando hablaban los animales, como ahora las piedras, «Chantecler» hubiera podido ser un buen orador parlamentario. No quiere esto decir que Rostand no fuera un noble poeta — lo es en «Cyrano», a pesar de la crítica que últimamente se ha desatado en Francia contra toda la obra de Rostand; — pero en «Chantecler», la musa, que gusta convivir en las alturas con el águila caudal, huyó de la atmósfera corralera donde mora la fauna doméstica que ha perdido la aptitud del vuelo.

Jean Lecoq, en un interesante artículo, ha recordado las sumas pagadas a escritores de gran reputación. Los editores de Conan Doyle le abonaban 15 francos por palabra. La empresa de «Les Debats» pagó a Eugenio Sué 160.000 francos por «Los Misterios de París». Por «El judío errante» pagó al mismo autor «Le Constitutionnel» 100.000 francos. «La Presse» compró «Graciella» a Lamartine en 40.000. Chateaubriand cobró al mismo periódico 100.000 por «Las Memorias de Ultratumba». El editor belga Lacroix compró «Los Miserables» en 240.000. No siempre alcanzó estas cotizaciones el excelso padre Hugo. Por su «Han de Islandia» no obtuvo más que 300 francos. Y Jorge Sand, por «Indiana», 600. Balzac logró 20.000 por «Los aldeanos». Y Flaubert, por «Madame Bovary», nada más que 900. ¡Pobre y gran Flaubert! No le pagaron ni el trabajo material de tachar adjetivos para hallar el insustituíble. En España, Zorrilla dió su «Tenorio», que ha hecho la fortuna de editores y empresarios, por una cantidad irrisoria. Y no digamos nada de los tiempos antiguos. ¿Qué valieron el «Quijote», «La Divina Comedia», «Pantagruel», «Fausto»?

Los escritores modernos más afortunados — Kipling, Rostand, Conan Doyle — no han ganado con todas sus obras lo que el káiser con la suya.

¿Ha respondido don Guillermo, como literato, a esta curiosidad universal? Yo sólo he leído los diez o doce primeros folletones de las «Memorias» en un diario francés. No me arredré ante los primeros bostezos; pero, cuando observé que las mandíbulas amenazaban desarticularse, privándome de la tenaza fundamental de la vida, exclamé un poco airado, aunque mi carácter es naturalmente apacible: «¡basta!; al káiser lo lee su novia, la señora de Reuss!...». Abandoné la lectura en el punto de las relaciones del emperador con Bismarck; un



— ¡Figúrese que el propietario me amenaza con aumentarme más!
— ¡Oh, señora, eso me parece imposible!



¡EN BUENA SALUD!...
— Dime, Bautista; ¿la señora baronesa cómo se encuentra esta mañana?
— ¡¡Desnuda, señor!! ¡Está bañándose!

relato plúmbeo, pedregoso, monótono, arrastrado; una prosa deslavazada y anodina, insípida y chirle. No pasé de ahí. Y mi conducta ha sido idéntica a la de millones de lectores. Casi nadie ha pasado de los primeros capítulos. Los diarios que adquirieron la primicia se han clavado, pues con la colaboración del káiser no lograron sino llevar el tedio más abrumador al ánimo de sus lectores.

Aunque las memorias o autobiografías es un género literario que excluye la imaginación, siempre cabe, en el aderezo del relato, cierta vibración espiritual, cierto donaire expresivo, un poco de gracia narrativa. El káiser es seco como el esparto y árido como un berrocal.

¿A qué puede deberse esta falta de sal en el condimento literario del káiser? Sin duda alguna a la falta de asistencia divina en las horas de vigilia empleadas en la redacción de las «Memorias». Al perder el káiser, junto con el solio y la corona, el derecho divino, perdió igualmente la inspiración que le venía de su larga sociedad con la Providencia, en nombre de la cual hablaba con aquel inolvidable énfasis marcial. Sus palabras eran entonces rápidas y luminosas como el rayo. Sus conceptos tenían el volumen del Cosmos. Su acento remedaba el retumbo de la tronada. Un telegrama, un brindis o una arenga, lanzados desde Berlín, superaban a cualquier poema épico. Al universo entero se le aceleraban las palpitaciones. Tan brioso y tonante éxito se ha transformado en una prosa gris, opaca, sin tensión, inerte, mortecina y aguachirle.

Y ello es lamentable. Quizá haya convenido a la política internacional que el káiser perdiera el derecho divino; pero, desde luego, no ha sido conveniente para la literatura, que ha perdido, al desaparecer aquel derecho y la inspiración implícita, uno de sus más extraordinarios cultores.

El arte literario del káiser requería, para manifestarse en todo su esplendor, los arreos y atributos de la magnificencia cesárea: el manto real, el casco y sus águilas, la espada flamígera. Las palabras adquirían entonces una vigorosa resonancia, no por lo que en sí mismas decían — que ello está al alcance de cualquier poeta joven y un poco turbulento — sino por la indumentaria representativa del hombre que las profería. El traje favoreció mucho a la literatura del káiser. Vestido ahora de saco, sus «Memorias» constituyen una crónica inferior a la hilvanada por el más mediocre periodista. Y es que el léxico de don Guillermo no puede ser el mismo que aquel del káiser, un léxico entre providencial y jupiterino, una retórica tronadora que el emperador manejaba con singular denuedo...

Pero no todo este deplorable descenso de tono que se observa en las «Memorias» se debe atribuir exclusivamente a la distinta posición social de don Guillermo. No es posible que el destronamiento haya reducido su acento a tales extremos de humildad. Quien ha convivido tan largo tiempo con la Providencia no puede perder en un momento, por un accidente guerrero adverso, la condición semidivina de su palabra para caer en la más evidente ramplonería humana.

¿A qué puede entonces obedecer el tono manso, casi dulce, incoloro y desmayado de la prosa del ex káiser?

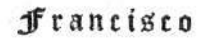
Permitidme una hipótesis. Yo lo atribuyo a la influencia de la novia, de la señora de Reuss. Las «Memorias» han sido escritas en el período de noviazgo, que es cuando todos los instintos se dulcifican. Y aunque, según Platón, el amor es el emprendedor de todas las cosas, al ex káiser no le quedaba ya por emprender más que la adhesión de la señora de Reuss y la redacción de sus «Memorias», dos empresas relativamente fáciles.

En la juventud, el amor es impetuoso y atrevido. Pero en la vejez carece de alientos para grandes empresas; porque, si bien es cierto, como afirma una máxima de La Rochefoucauld, que «los viejos locos son más locos que los jóvenes», no basta para loquear la intención...

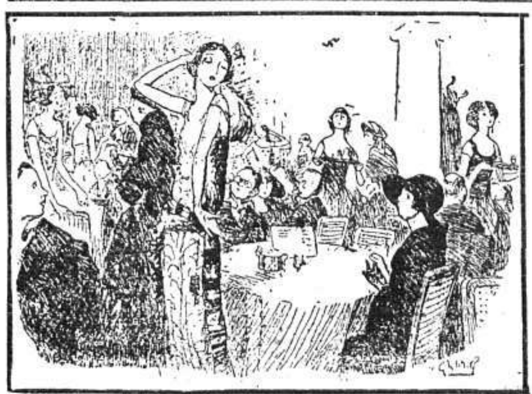
El caso es que las «Memorias» se resienten en su redacción de falta de vigor, cosa que no habrá dejado de advertir la misma señora de Reuss.

Ignoro, por último, si el matrimonio del káiser puede considerarse como morganático. En todo caso, este matrimonio hace imposible una restauración. Y el hecho de haberlo contraído indica que don Guillermo no sueña en ella y se halla ya resignado a su modesto papel de miembro de la burguesía holandesa.

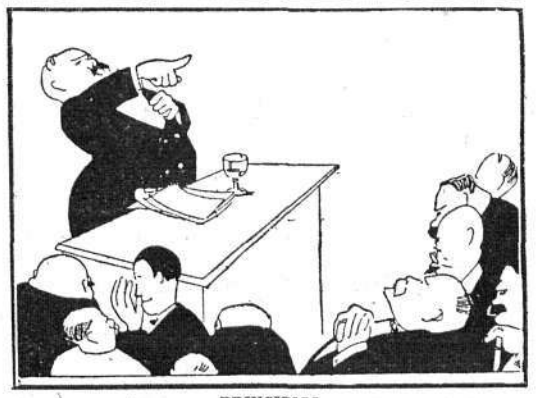
He ahí otra de las causas que puede haber influido para redactar sus «Memorias» en tono menor. Su casamiento con una dama dignísima, pero de jerarquía social inferior a él — si acaso hay algo inferior a él en este momento — indica su propósito de reintegrarse a la masa plebeya que constituye lo que, en tiempos más felices, llamaba «mi pueblo», «mis súbditos», «mis soldados». Así debe ser, como se desprende del estilo adoptado para escribir las «Memorias». Si el viejo apotegma «el estilo es el hombre» encierra plena certeza, en el espíritu de don Guillermo no queda ya una sola partícula de káiser...



Francisco Grandmontagne



— Puesto que los mozos de café sirven de frac, ¿por qué las sirvientas en los salones de te no ejercen su profesión vestidas de soirée?



PRINCIPIOS

—... Sí, señores: aparte de la pequeña diferencia de nacimiento, de educación y de fortuna, ¡todos los hombres somos iguales!

De Olivos



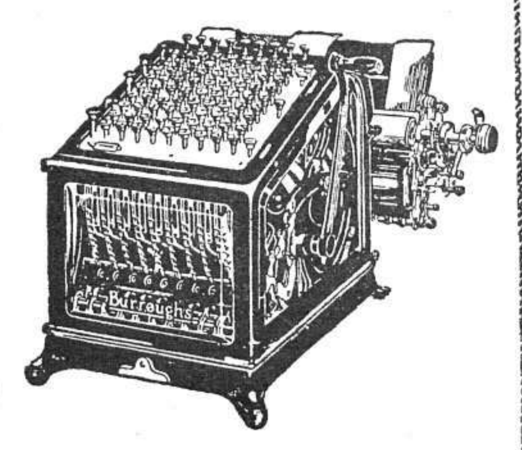
Miembros de la sociedad "La Gran Familia" durante el picnic últimamente realizado.

Grupo de concurrentes a la fiesta campestres organizada por la sociedad "Hijos del Ayuntamiento de Santa Camba y anexos".

"DUPLEX"

DOS MAQUINAS DE SUMAR EN UNA

DEBE	HABER
445.67	
343.02	5.67
	3.45
600.00	4.56
560.00	56.00
	200.00
1,948.69	269.68



La "BURROUGHS DUPLEX" suma simultáneamente DEBITOS Y CREDITOS en dos columnas, como gráficamente lo demuestra el dibujo que antecede.

Con la "DUPLEX" se hacen las imputaciones de saldos DEUDORES Y ACREEDORES en el mismo orden en que se establecen en cada cuenta sin tener necesidad de repetir el trabajo de sumar primero el DEBE y después el HABER.

Suma columnas o partidas independientemente, arrojando en cada caso el total parcial de cada una; para sacar el gran total no es necesario repetir los totales parciales; la máquina ya los tiene acumulados.

Pueden obtenerse numeros y totales en un mismo renglón, hacer sumas horizontales para trabajos de planillas y de estadísticas, sumas comunes, multiplicaciones, restas y resúmenes.

Una demostración práctica en su propia casa revelará a ustedes la importancia que para una casa de comercio representa el servicio de una "DUPLEX".

Solicite sin compromiso una prueba; gustosos se la enviaremos inmediatamente.

H.E.Watkins & Co. Ltd.

Importadores

937 - CORDOBA - 937	773 - TUCUMAN - 789	1540 - ZABALA - 1540
Rosario	Buenos Aires	Montevideo

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

NOCHE ENTRERRIANA

La noche tiende terciopelos cándidos
Sobre las eras. Entre grises parvas
Efunden polvaredas de luciérnagas.
Alucinan las hoscas hondonadas.

Semeja una laguna
Vasto brasero azul de ascuas de plata.

Corre un susurro vagaroso, lento,
Como templado en infinitas lágrimas
En la noche profunda. Son de nieve
Las cuchillas lejanas.

A través de los campos de Entre Ríos,
Ubérrimos de alfalfa,
Va el tren, bajo la noche de diciembre.
Nunca, tan suave y diáfana,
Se vió una luna como la que brilla,
Ahora, sobre un tala.

ARTURO VAZQUEZ CEY



—¡Amigo mío, valor!...
—¡Eso es! Ofrézcame también una copa de ron y un cigarrillo...



—¿Entonces aquí no hacen nada los empleados?
—Absolutamente nada.
—¿Y usted?
—Yo es diferente; tengo que despertarlos cuando es la hora de salida.



—¡Pillo!... ¡El rincón es magnífico!... ¡Usted pescará buenos peces!
—Los peces poco me importan... ¡Un par de botines es lo que quiero agarrar!



—¿Qué crees que hizo anoche Juan cuando le dije que papá no quería verle a mi lado?
—¿Qué hizo?
—¡Apagó la luz!

SANTIFICACIÓN

Sé santo a tu manera; despréndete de todo
lo de la tierra... menos del divino pecado,
según las gentes doctas, por Eva provocado.

Sé santo a tu manera; sin renegar del lodo
de que fuiste creado;
y en marcha hacia la muerte, sereno y resignado,
no miren tus pupilas de santo humanizado
más gloria que la gloria mayor de pretender:
el Amor, la Mujer!

Sé santo a tu manera, tu Dios dentro de ti,
poeta, santo y hombre... Y el día que te mueras
que recen tus banderas:
«¡Señor, todo me dí!»

MANUEL CRESPO GARCÍA

PARA completar los efectos benéficos del veraneo en la playa, los médicos recomiendan como bebida de mesa la MALTA PALERMO. Este gran tónico nutritivo, ya por sí solo un sobrealimento, tiene además la virtud de ayudar a asimilar los demás valores de la alimentación. Obra también como purificador de la sangre, y sus efectos calmantes sobre el sistema nervioso son harto conocidos. Reúne, pues, todas las condiciones de una bebida de mesa ideal.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES





Tenga usted la certidumbre de que ningún aperitivo ha de proporcionarle los beneficios del

XEREZ-QUINA RUIZ

por ser este un buen vino Jerez con todas las propiedades tonificantes propias de este vino generoso, combinado con la quina más pura que la tierra produce. Tome únicamente

XEREZ-QUINA RUIZ

AÑO XXVI
N.º 1272

CARAS Y CARETAS

BUENOS AIRES,
17 DE FEBRERO
DE 1923.



LA PRINCESA YOLANDA

CUYO PRÓXIMO ENLACE SE
ANUNCIA OFICIALMENTE



QUE EN BREVE VISITARÁ
LA REPÚBLICA ARGENTINA

Hija primogénita de SS. MM. Víctor Manuel y Elena, la princesita Yolanda se distingue por la hermosura, la simpatía y la caridad. Su próximo matrimonio con el capitán Calvi de Bergolo, noble descendiente de histórica familia italiana, atestigua la firmeza de voluntad y la ternura de su corazón.

Yolanda Margarita nació en Roma el 1.º de junio de 1901. Ha heredado la belleza y las virtudes maternas. Durante las pruebas angustiosas que el destino depara a la patria supo consolar a las víctimas del sacrificio ayudando a la reina en las labores caritativas.

El pueblo italiano, enamorado de su princesita, hace votos porque encuentre la felicidad. A este unánime sentimiento une la Argentina sus sinceros augurios.

La casa de Saboya ha dado a Italia reyes y príncipes grandes por su heroico patriotismo y por su espíritu democrático. En cualquier país donde la libertad no sea un privilegio de casta la Real Familia italiana tiene innumerables admiradores. Así nuestra república recibió con entusiasmo la noticia de la próxima visita del príncipe heredero.

Humberto, príncipe del Piamonte, futuro continuador de la tradición familiar, nació en Racconigi el 15 de septiembre de 1904. Desde niño ha dado pruebas de talento, gentileza y bravura. Su visita servirá para que los dos pueblos hermanos en la cultura latina y en la conquista del suelo argentino afirmen aun más las vinculaciones cariñosas que los unen.

FESTIVAL EN EL TIGRE CLUB





Un grupo de distinguidas señoritas, una típica pareja ataviada a la moda de 1840 y un "aparte" en uno de los salones del aristocrático club donde se celebró un pintoresco baile de época a beneficio de los niños pobres de la localidad.



Señoritas Esther y Mabel Pasman, Josefina Solá y Susana Ruiz de los Llanos, que con su presencia dieron lucimiento al festival.



Señora Stella Muñiz de Elizalde, organizadora del minué, que lo ejecutó al piano brillantemente.



Otro aspecto del salón principal en que damas y caballeros disfrutaron de la animación de la velada, que constituyó una nota muy original.



Damas y caballeros que tomaron parte, luciendo propias y elegantes "toilettes", en el atildado minué que bailaban nuestros abuelos.



La señora de Chibrosky y las señoritas Luisa del Monte y Leonor Peña departiendo con el conde de Nax y otros conocidos señores.

BAILE DE FANTASIA EN EL SPORT CLUB GENERAL URQUIZA



Señoritas Pilar y Amalia Rodríguez, Emilia y Josefina Mendoza, Ilda Catasu, Teresa Isola y Pepita Geni, que exhibieron hermosos trajes en el brillante baile de fantasía celebrado por el Sport Club General Urquiza.



Señoritas de Naguil y Pérez Sosa durante un descanso en el jardín.



Otro elegante aspecto de buen gusto en los atavíos femeninos lucidos por las señoritas Irene y Cecilia Mauberto, Ofilia Geurea y algunas otras concurrentes que se destacaron en la magnífica velada.



"CARAS Y CARETAS" EN CHILE

REPORTAJE AL PRESIDENTE ALESSANDRI

S. E. el Presidente de la República de Chile nos recibió con su amabilidad y llaneza tradicionales, pero excusándose de no poder satisfacer nuestros deseos con la amplitud que deseara, por culpa de las numerosas preocupaciones que llenan su espíritu con los grandes y trascendentales problemas librados a su meditación y estudio; pero, ante nuestra insistencia, con palabra vibrante y nerviosa hubo de decirnos:

—En fin, mi estimado amigo, ya que usted me interroga en nombre de CARAS Y CARETAS, esa gran revista ilustrada del continente, ya que viene usted a verme en nombre de un semanario argentino y golpea a mis sentimientos y a mis afectos por la República vecina y hermana, voy a complacerlo poniéndome a sus órdenes.

Agradeciendo sus bondadosas atenciones, entramos en materia solicitando la opinión de S. E. sobre la influencia que tiene la aceptación del Protocolo de Wáshington en la cuestión del Pacífico.

S. E. nos dijo:

—El Tratado de Ancón, que finalizó la guerra de 1879, en su cláusula 3.ª nos dió la soberanía de Tacna y Arica, estableciendo que un plebiscito ajustado de común acuerdo entre los gobiernos de Chile y del Perú, y debería realizarse diez años después, resolvería sobre la soberanía definitiva de aquellos territorios. Desde el año 1894 hasta hoy se han iniciado y sostenido numerosas y largas negociaciones entre ambos gobiernos para producir un acuerdo relativo a las bases plebiscitarias, sin que pudiera alcanzarse el anhelado fin. Estas negociaciones fueron motivo de extensos debates que, en muchas ocasiones, originaron roces ásperos entre los dos paises.

Durante toda mi vida pública he creído y sostenido que las naciones no deben tener cuestiones internacionales pendientes y sin solución, menos todavía cuando se trata de pueblos hermanos con quienes, en diversas épocas de la historia, se compartieron los azares de esfuerzos, de sacrificios y de aspiraciones comunes.

Llegué al gobierno con la idea fija de solucionar el problema del Norte y fué por esto que, nosotros que ejer-

La invitación al Perú de 12 de diciembre de 1921 para convenir las bases plebiscitarias fué inspirada por el propósito de liquidar definitivamente las cuestiones derivadas de la guerra de 1879, dando cumplimiento estricto a las partes aún no cumplidas del Tratado de Ancón. Se buscaba así, como finalidad, el olvido generoso de antiguas y pasadas contiendas para producir la reconciliación sincera entre dos pueblos llamados a luchar juntos, en el porvenir, por su propia y común grandeza, así como en el pasado vivieron grandes días históricos unidos por esfuerzos, sacrificios y comunes ideales. Al remover este obstáculo, que perturbaba la armonía y concordia entre dos pueblos hermanos, quise también servir, así, en forma eficaz, a la paz de América y a su grandeza futura cimentada en la cooperación, en la concordia y en el amor de todos los pueblos que la forman.

Arturo Alessandri

Autógrafo que el presidente de Chile dedica a "Caras y Caretas".

cemos la soberanía de Tacna y Arica, invitamos al Perú el 12 de diciembre de 1921 a resolver la cuestión que nos divide, acordando bases plebiscitarias.

Nuestro llamado no alcanzó directamente los objetivos perseguidos; pero el Presidente de los Estados Unidos, con ánimo de aportar un concurso eficiente a la paz americana, nos invitó a seguir en Wáshington nuestra interrumpida conversación telegráfica. Chile aceptó la invitación; la aceptó también el Perú, y, después de muchos esfuerzos y sacrificios que no es del caso rememorar, con fecha 20 de julio de 1922 se llegó al acuerdo definitivo que, a través de una campaña tenaz en que se gastó toda clase de energías, quedó cristalizado y sancionado en Chile como ley de la República, con todas las solemnidades requeridas para comprometer la fe de la Nación.

Grande fué la lucha, como ocurre siempre en las democracias de vigorosa vitalidad conscientes de sus fueros y derechos; pero todo ha tenido la merecida compensación con ver realizada esta aspiración trascendental, que abre ancha y generosa vía a la reconciliación de dos pueblos que lucharon juntos en diversas épocas de la Historia por la realización de comunes ideales de progreso, de libertad y defensa de sus prerrogativas.

—¿S. E. atribuye mucha importancia a los arreglos de Wáshington?

—Les atribuyo inmensa importancia para la paz y solidaridad continental y para el desarrollo común y futuro de Chile y del Perú.

Los pueblos, como los hombres, tienen múltiples y diversas actividades a las cuales dedican su atención. Y así como el organismo humano se siente perturbado e impedido en el libre ejercicio de sus aptitudes funcionales por enfermedades que lo atacan, así también aquellos grandes organismos que se llaman países y naciones son, perturbados en la marcha ascendente hacia el progreso, que es su finalidad definitiva y última, por aquellas enfermedades que se denominan los conflictos internacionales.

El problema del Norte, tanto para Chile como para el Perú, era un obstáculo permanente de perturbación económica, social y política. Remover ese obstáculo del camino, propender a la curación de estos dos organismos nacionales azotados por una dolencia común, era obra patriótica y necesaria. Curarla importaba devolver toda la energía y las actividades vitales de ambos pueblos a la lucha por su progreso integral y común, sin estorbos y sin resentimientos ni enconos que envenenan siempre la vida de los hombres y la vida nacional de los pueblos.

Por otra parte, las discusiones y litigios internacionales son contagiosos, producen complicaciones, levantan resistencias y tienen eco en los pueblos circunvecinos. De suerte que, en virtud de la armonía y cooperación que imponen las exigencias de la vida moderna, los conflictos entre dos pueblos de un continente hacen resentir la solidaridad necesaria entre las demás naciones del mismo continente, por cuya razón la solución del conflicto del Norte representa una ayuda eficiente y decisiva a la paz, a la tranquilidad y a la unión indisoluble y fuerte de Sud América.

Es un hecho que la vieja Europa se siente conmovida en sus bases fundamentales, en sus cimientos, por dolorosas y crueles agitaciones que perturban seriamente la estabilidad de un pasado de tantas glorias y de tradiciones tan nobles y generosas para la civilización humana.

La América, formada por un conjunto de pueblos jóvenes y pletóricos de vida, con inmensas e inexploradas riquezas, con razas fuertes y enérgicas e inagotables campos de conquista para el porvenir de la humanidad y para la civilización futura, ha de cimentar su progreso sobre la base inconmovible de la Justicia y del Derecho, luchando por el adelanto común, que representa también la común felicidad.

Un pensamiento armónico, una vibración potente y uniforme de libertad sacudió de un extremo a otro el Continente Sudamericano en el año 1810. Los pueblos se agitaron, se estremecieron, se sintieron unidos por atracciones irresistibles en un grito único de libertad. Y al conjuro de ese sentimiento, que era un grito de redención y de vida, surgió la América libre, que es hoy un foco luminoso que alumbra la humanidad del porvenir, jadeante y anhelosa tras las luchas por la idea, tras las luchas por el progreso que exigen y reclaman la paz, la concordia, la cooperación y la solidaridad humanas como única y fecunda base de grandeza y de prosperidad definitiva.

La lucha por la independencia americana fué una obra de cooperación. Sin perjuicio de que cada pueblo hiciera el esfuerzo máximo de sus hijos, la obra definitiva no se alcanzó sino por la noble y valiente cooperación de argentinos, venezolanos, neogranadinos, ecuatorianos y peruanos del Alto y Bajo Perú, hasta llegar, después de la jornada de San Lorenzo y a través de Chacabuco y de Maipú, a consolidar el imperio de la democracia en América en la jornada de Ayacucho.

Al luchar por los arreglos de Wáshington, quise aportar un contingente eficiente removiendo un obstáculo del camino, para la realización de estos nobles y generosos ideales que alienta mi espíritu, y que son la cristalización del pensamiento colectivo del pueblo de Chile, dando vida sana y vigorosa a la aspiración irresistible que arrancó a la América unida el grito de libertad y grandeza común que estremeció al mundo en el año 1810.

Paz y amistad entre los pueblos hermanos de América, para que puedan laborar juntos por su engrandecimiento nacional y colectivo. He ahí mi pensamiento y mi propósito con la larga y difícil gestación de los arreglos de Wáshington.

Carlos Andunate Solar, defensor de los derechos de Chile ante el gobierno de Estados Unidos.

Al estipular éste arbitraje sin una convención que lo obligara a ello y estando en posesión legítima de los territorios disputados, Chile no ha sacrificado ningún derecho pero, ha dado una prueba de la sinceridad de sus propósitos de confraternidad americana y ha rendido homenaje al espíritu de paz y de concordia que debe dominar en éste continente.

Chile hará su defensa ante el árbitro con la serenidad propia de su buen derecho.

Ernesto Barros Jarpa, ministro de Relaciones Exteriores, quien va a defender los derechos de Chile ante el árbitro.

Soy un enamorado de la paz en América y creo que la que hemos asegurado durante varios ciclos de dominación soberana en Tacna y Arica sólo podrá persistir consolidándose como se ha consolidado nuestro dominio definitivo en ese territorio

C O R R E S P O N S A L



Señora de Mignaquy.



Señora Roca de Watson y señorita Michita Dose.



Señora de Montes e hija.



Señoritas de Bosch Alvear.



Señoritas Angélica y María Elena Centeno.



Señora y señorita Mac Donald.



Señoritas de Bullrich y de Ocampo.



Doctor Gallo.



Señoritas Rosa, Amelia y Pepita de la Vega.



Doctores Bosch, Aldao y González Bonorino.

La temporada de Mar del Plata



Un rayo de sol sobre las paredes negras de la celda.

LLEGARON tarde... Cinco siglos después, cuando los indios habían hundido los Eldorados en los lagos de la altiplanicie boliviana. Y después de rodar entre la sombra, el dolor y el anónimo de los fogones y las pulperías, olfateados por los perros que los temían y los seguían, estos «lingeras», parientes castellanos de Pizarro, consiguieron reunir unos cobres y comprar una, luego dos, tres chacras en el partido de Balcarce, donde sembraron papas. ¿Era acaso la fortuna? Las lluvias, el viento, las heladas que a campo abierto cobran un interés dramático, inutilizáronles las cosechas a estos señores maldicentes, feudales y rencorosos. Fué un año malo más y juraban contra Dios. Eran terribles en sus amenazas. Varios siglos de fracaso juraban en ellos. Desafiaban al patrón de las tierras, a los astros malignos. Debían ser hermosos en su desesperación estos desheredados. Fué cuando como una levadura de ese sueño de oro de la América, el diablo, aquel que venció a Santos Vega por estas mismas regiones, surgió ante ellos. «Juan sin Miedo, le llamaban» dice el poema: Juan a secas, dicen los penados.

—¿Para qué sacrificarse sin éxito sembrando papas cuando a pocos pasos nuestros, sin mayor esfuerzo, podemos tomar lo que querramos? Ahí está el Ban-

Los cuatro capitalistas que, no logrando enriquecerse culti-

El 615

El 614

co Español de Balcarce con más de un millón en sus cajas — dijo Juan. — Asaltémoslo...

—Y asaltar un banco—subraya el penado N.º 615 — no es ofender a nadie... Aceptamos. Yo estaba a ocho leguas la víspera del asalto. Las recorrí a pie, durante la noche, cortando campos, y nos presentamos los cinco cuando iban a cerrar el Banco. Quedaba un cliente aún. «¡Arriba las manos!» gritamos apuntando con los winchesters que traíamos bajo el *sobretodo. El cliente quiso huir* y una bala perdida lo mató.

— Ya estábamos nosotros manos a la obra. Hicimos varios paquetes de 90.000 pesos cada uno.

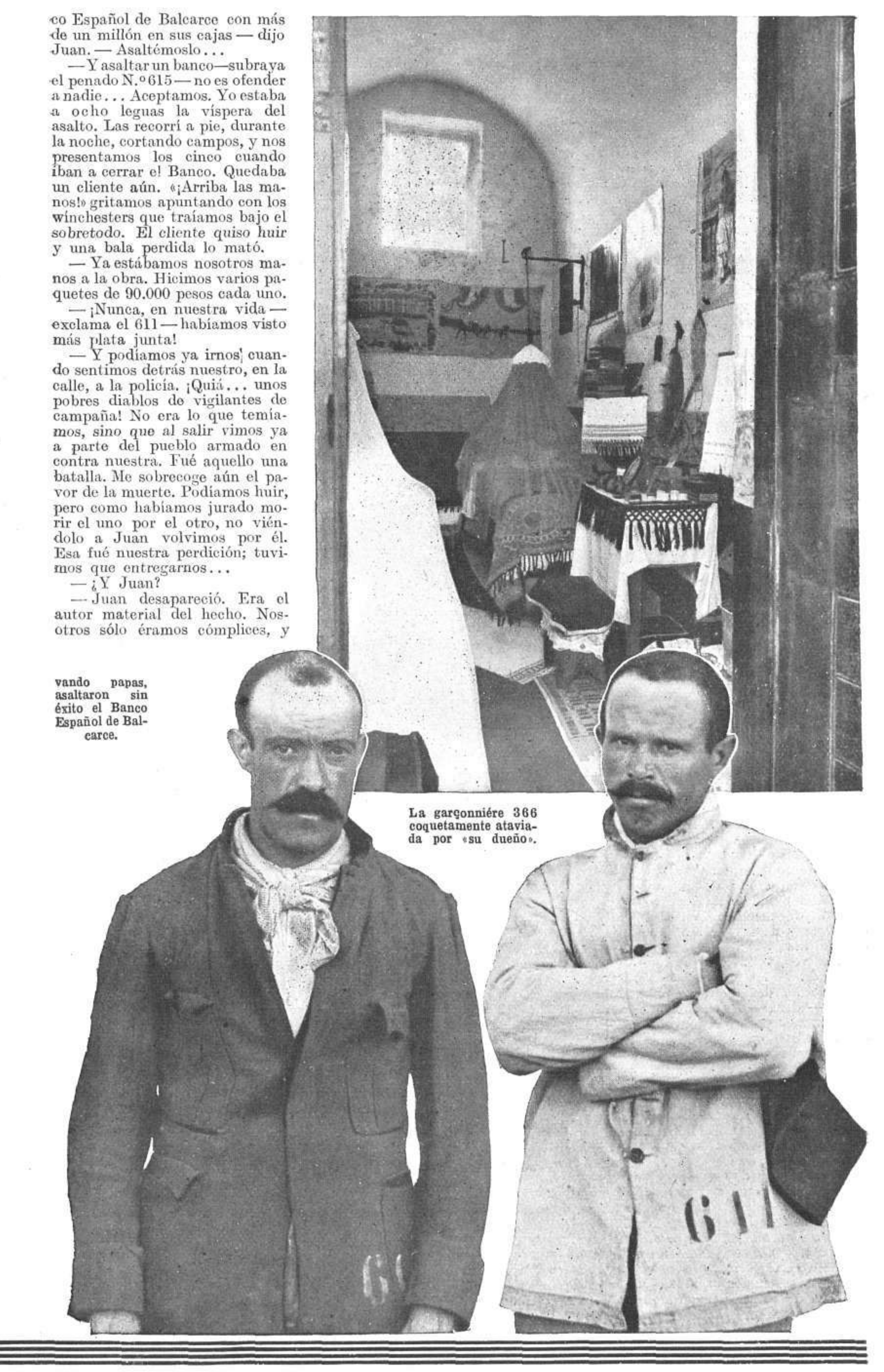
— ¡Nunca, en nuestra vida — exclama el 611 — habíamos visto más plata junta!

— Y podíamos ya irnos cuando sentimos detrás nuestro, en la calle, a la policía. ¡Quiá... unos pobres diablos de vigilantes de campaña! No era lo que temíamos, sino que al salir vimos ya a parte del pueblo armado en contra nuestra. Fué aquello una batalla. Me sobrecoge aún el pavor de la muerte. Podíamos huir, pero como habíamos jurado morir el uno por el otro, no viéndolo a Juan volvimos por él. Esa fué nuestra perdición; tuvimos que entregarnos...

— ¿Y Juan?

— Juan desapareció. Era el autor material del hecho. Nosotros sólo éramos cómplices, y

vando papas, asaltaron sin éxito el Banco Español de Balcarce.



La garçonniére 366 coquetamente ataviada por «su dueño».

El 613 **El 611**

aquí nos tiene. Nos han condenado a penas exorbitantes para nuestro delito y el autor principal anda suelto.

— Y si hubieran tenido éxito, ¿qué pensaban hacer?

— Desvestirnos de nuestros sobretodos y chambergos, volver a ponernos nuestra ropa de chacareros y venir a Balcarce, para mezclarnos al pueblo, que no podía habernos reconocido tan cambiados estábamos.

— ¿Y qué hubieran hecho de los empleados del Banco?

— Nada. Meterlos en la caja de fierro y encerrarlos hasta que vinieran por ellos...

— ¿Qué piden ahora?

— Ahora queremos que nos ponga en libertad. Ya hemos pagado demasiado un mal negocio. Figúrese que a más de los años de prisión hemos perdido tres chacras, 2 sulkys, 3 arados, 14 caballos, varios vagones de semilla de papa.

— Ustedes estarán arrepentidos. Serán de hoy en adelante buenos.

— ¿Buenos? — pregunta el 614. — Cuando dormimos...

Y Juan, el misterioso desaparecido, tan hábilmente concebido, se esfuma dejando sobre las espaldas de estos conquistadores venidos de Castilla el fardo de toda la responsabilidad...

"LA GARÇONNIERE 366"

En medio de las celdas tristes como la vida de los forzados la celda 366 es un nido de novia. La habitan dos hombres arrepentidos cuya conducta es ejemplar: el 406 y el 501. Este último tenía 18 años cuando se produjo el hecho cuya pena cumple. Es un espíritu simple y bueno, y me dice, sentenciosamente, traspirando esa inclinación a lo decorativo que le ha hecho darle tanto interés a su celda: «La desgracia hace al hombre, pero primero le da a beber en la copa de los sinsabores».

UN MAESTRO DE ESCUELA ROMANTICO

El institutor del presidio perdió, como revolucionario el 93, en la tropa de don Hipólito Irigoyen, todo cuanto tenía de rudo. Quedó, a raíz de la revolución, sólo un espíritu a quien se le tiene reservado de antemano un sitio en el reino de los cielos. Todo es lilial a su alrededor; su sonrisa, su voz, su levita y su mapamundi.

— Me he dado en sembrar flores — dice — en el alma de mis alumnos para recoger esencia... como en 1820 Melián Lafinur, el maestro nos lo hubiera dicho. No es una forma de orgullo, es un símbolo este clavel que llevo en la botonera. Porque esta flor, como mis alumnos, me llena el alma de perfumes. Desde 1890 soy educacionista. Como quiere la madre a los hijos así quiero a los que enseño. Hace días, en Olavarría, oí decir: «Adiós, don Julián». Me doy vuelta y veo un grupo de jóvenes que me sonreían. ¿Qué les dije? Esto: «Adiós grato ramillete de flores masculinas».

— ¿Goza usted de una buena salud? — le pregunto.

— Sus ojos me parece que no ven bien.

— Cuando no veo, como mi método de enseñanza es analítico, sintético, o sea ecléctico, tomo, conociendo las relaciones de la higiene con la fisiología, una pesa de 10 kilos, hago algunas flexiones apoyando la mano así, en la cadera, y al rato no más veo perfectamente.

— ¿Qué les enseña a los presos?

— Todas las materias instrumentales. El proceso de todas las cosas. El agua que se evapora por vaporización, la lluvia que se prepara por condensación y la gota que cae por gravitación.

— Me supongo que usted hace versos. ¿No tendría algunos dedicados a una flor, para publicarlos?

— Sí, le entrego éstos, y si no son de su culto agrado échelos al «cesto». Son unas luctuosas reminiscencias, a la muerte de Guido y Spano dedicadas.

Como cae el árbol viejo en la floresta
Por el peso de los años agoviado
Ha caído Guido y Spano, genial poeta,
En la tumba, por la Parca, aniquilado.

¡Cruel verduga de la ley inexorable
Que nos troncha la existencia, sin piedad,
Demostrando de la vida lo inestable
Y que ante ella sólo impera la igualdad!

En el presidio, como se puede juzgar, también hay poetas. Don Julián del Rosario Mojica ha tomado en serio la vida. Vive despidiendo el duelo por tarjeta. Vez pasada un dolor de muelas lo retiene en Olavarría y hace a la dirección del presidio un telegrama: «Maestro grave». Nada más. Se tejen toda clase de conjeturas sobre su mal cuando en medio de los campos se ve llegar un monumental coche de esos en que va la familia del muerto, calados los visillos opacos, el cochero de negro ritual, obscura la yunta de percherones. ¿Ha muerto el maestro? No. El maestro viene dentro y baja del vehículo, ceremoniosamente, en la puerta de la prisión como un convaleciente o un obispo... Ese día don Julián no había podido más con su espíritu romántico y había conocido la sensación de seguir su propio entierro, de levita rigurosa.

El educacionista Julián del Rosario Mojica, poeta.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

FOTOS DE VARGAS



FIGURAS DE ACTUALIDAD

ING. JOSE SERRATO

FUTURO PRESIDENTE DEL URUGUAY

POR ALVAREZ

Le tenemos por culto y muy sensato
hace rato a Serrato.



DOROTY DALTON

JUSTINE JOHNSTONE

VIOLET HEMING

ANITA STEWART



NO ES NECESARIO DECIR QUE LA OPINIÓN DE STACKER SOBRE VIDA NO FUÉ COMPARTIDA POR LAS SEÑORITAS DE LA CASA LEPINE.

UNA PARTIDA ENTRE TRES

Por GILBERT FRANKAU

Amigo mío, usted puede saber mucho sobre las mujeres; pero sobre sus vestidos usted no sabe nada, absolutamente nada. Cuando se trata de vestidos, es usted un filisteo, un godo, un vándalo. Dice usted que no se preocupa de la túnica roja; pero yo, Lepine, le digo que la túnica roja es una obra maestra, un triunfo, una creación, y que si usted no la usa en el segundo acto, arruinará, sí, arruinará absolutamente su drama.

Desde entonces he visto lo suficiente para convencerme de que no es conveniente discutir con el vivaz puñado de nervios que dirige las diversas casas de moda de «Lepine's Limited, París, Londres y Nueva York».

Yo me comprometí a someter la cuestión de la túnica roja a mi director de escena, y Lepine, chispeantes los negros ojillos y mordiéndose furiosamente el obscuro bigote, despidió a la morocha que hacía de maniquí, que se retiró del pequeño tabladillo, cubierto de cortinas de terciopelo, que ocupa todo un lado del gran salón de exposición de trajes.

Aparecieron después otros maniquíes, luciendo los más elegantes, vistosos y variados trajes, y poco a poco fué disminuyendo mi interés por el vestido que buscaba para mi drama, al paso que aumentaba el interés de Lepine.

—¡Vida! — exclamaba Lepine. — ¡Bah! ¿Qué es la vida sin sus embellecimientos? ¿Y un drama? ¿Qué es un drama sino un pequeño *trozo* de vida? Por eso, así como embellezco la vida, embelleceré su drama. Créame; *mis* vestidos llevarán al teatro más gente que las escenas de su drama. Usted se imagina que las mujeres — el público es compuesto especialmente de mujeres — gastan el dinero de sus buenos maridos para oir lo que usted hace decir a sus actores y actrices: pero yo, Lepine, que estoy hace veinte años en los negocios, le digo que la mayor parte de las mujeres van al teatro para ver los vestidos, *mis* vestidos, llevados por las actrices. Porque yo — y se enderezó cuanto pudo sobre sus pies — soy un artista. ¡Un gran artista! Tal como lo es usted.

Se me ocurre que fueron esas palabras finales de adulación, más que mi gusto por sus maniquíes, lo que me hizo interesarme en el señor Lepine.

lo que me movió, mucho tiempo después del fracaso del drama de la túnica roja — que costó mucho dinero a todos, menos a Lepine — a ir a verle a su tienda de modas, y aprender — como podemos aprender los hombres de pluma que nos preocupamos de buscar asuntos vividos — más de un secreto de un comercio que empezó cuando la primera mujer se puso su primera guirnalda de hojas de higuera, y que puede o no puede concluir cuando la última mujer, convenientemente vestida para el caso, expire en este expirante planeta.

Relacionada como está con toda la gama de la modernidad, desde las más humildes vanidades hasta la más alta finanza, ese negocio, el más viejo de los negocios, es muy extraño. Y creo que no es la menor de sus extrañezas el hecho de que, afectando en primer lugar a las mujeres, provoca en los hombres mejor calificados para ejercitarlo una reacción contra todas las cosas femeninas, una repugnancia, cercana a las náuseas, por el sexo débil.

Estaba conversando de esto con Lepine cuando éste me contó, en un francés bastante rancio, lo que sigue.

III

Si alguna vez dos hombres empleados en el mismo negocio no podían verse el uno al otro, esos dos hombres eran Harold Stacker, primer operador en el recientemente organizado departamento fotográfico de la casa Lepine, y Cirilo Fernando Malone, primer vendedor de la casa. Ese disgusto recíproco — la perfectamente natural antipatía entre el hombre y el hombre-modisto — empezó el mismo día en que Stacker se hizo cargo de su puesto, y fué desarrollándose, con el frecuente contacto entre ambos, hasta el punto de convertirse en una verdadera manía, así en el uno como en el otro.

Cada vez que Stacker, de cinco pies y nueve pulgadas de alto, grueso, mal encarado, de cabello y bigote negro, iba a ver a Cirilo, que siempre estaba gesticulando con sus bien manicuradas manos mientras hablaba con alguna empleada, en alguna sala llena de espejos del piso bajo, Stacker sentía el deseo de tomar a Cirilo por el pescuezo, sin preocuparse de su inmaculado cuello, y arrojarlo al barro. Y cada vez que Cirilo Malone, de seis pies de alto, delgado, elegante, bien calzado, siempre afeitado de fresco, con el cabello ensortijado, iba a ver a Stacker, que en su estudio de fotógrafo transformaba actrices de mediana edad en radiantes muchachas, su instinto le incitaba a despreciar la profesión de su enemigo, a hacer alguna de esas observaciones arrogantemente maliciosas que pasaban por muestras de inteligencia en la sociedad semiliteraria, semiartística que frecuentaba fuera de la tienda.

— La fotografía — decía Cirilo a los clientes mientras los conducía al estudio de Stacker, — es sólo un procedimiento mecánico. Para tratarlos como merecen, la reproducción de vestidos como los que nosotros confeccionamos para señoras y niñas, debería ser confiada solamente a los mejores pintores ingleses de retratos.

Esta observación, que tenía éxito con las actrices de mediana edad, nunca dejaba de hacer rabiar a Stacker, que aunque no se hacía la ilusión de ser artista, como ocurría a la mayor parte de los empleados de Lepine, tomaba su fotografía tan en serio como Lepine mismo tomaba sus vestidos.

Sin embargo, la antipatía recíproca nunca, por lo menos de parte de Stacker, se convirtió en odio hasta aquella mañana de mayo en que Malone, afectuoso y arrogante, con sus mejores maneras de mostrador, llevó al estudio de Stacker a una encantadora criatura, rubia, de dientes como perlas, labios encarnados, ojos azules, deliciosa con el vestido, vestido a medias, que usan las maniquíes de Lepine mientras no exhiben otros, y le dijo:

— Le presento a la señorita Jonhstone, Vida Jonhstone, que acaba de ingresar a la casa. ¿Sería usted tan amable que le sacase uno o dos retratos y me mandase las pruebas tan pronto como le fuese posible? Los retratos, si me gustan, me los cargará usted a mi cuenta particular. Estoy muy apurado, de modo que no puedo estar presente cuando tome los retratos; pero sírvase hacerlos lo mejor que pueda, y cuando haya concluído, mande a la señorita para abajo.

Sin esperar respuesta, Cirilo salió del estudio, dejando a Stacker con la que le parecía una visión celestial.

— No hay costumbre de hacer esto — dijo Stacker.

— ¿De qué no hay costumbre? — preguntó la visión sonriendo; pero su sonrisa no dió en el blanco.

— Sacar retratos de empleados de la casa para otros empleados — respondió secamente Stacker.

— ¿Entonces para qué hacerlo? Yo estoy segura de que no tengo deseos de ser retratada, ni aun para dar gusto al señor Malone.

La muchacha sonrió otra vez, y esta vez la sonrisa dió en el blanco.

— Mucho lo siento — replicó Stacker; — pero creo que no hay alternativa. Mi departamento — y había en su voz una amargura de que no se percató la visión — está a las órdenes del señor Malone cuando nuestro jefe está ausente. Y ahora está ausente.

— ¿Jefe?

— Sí, el señor Lepine. Así lo llamamos todos.

Y Stacker empezó a preparar los trebejos de retratar, mientras Vida comenzó a hablar de lo que habría hablado toda mujer moderna, es decir, de sí misma. Stacker supo que había ingresado en la casa esa misma mañana y que antes había estado en una tienda mucho menos distinguida. Fué el señor Malone quien la convenció de que se retirara de esa tienda para entrar en la de Lepine.

— Al principio yo no quería — dijo modosamente la muchacha; — estaba muy contenta en la otra casa; pero el señor Malone insistió tanto que...

Stacker se llamó a silencio y empezó el ensayo de posturas. Se demoró en eso, justo es reconocerlo, más que de costumbre, y cuando estuvo listo tomó los retratos, no sin que Vida manifestase alguna vez que estaba un poco apurada.

Mientras operaba, Stacker se dió cuenta de que estaba interesándose más de lo conveniente en la nueva maniquí; pero únicamente cuando se quedó solo en el estudio comprendió toda la extensión de su interés. No era hombre impresionable, de manera que, cuando sacaba las placas de sus estuches de madera, las manos no le temblaban, como seguramente le habrían temblado a Malone; mas, mientras desarrollaba las placas le parecía que estaba mirando a la propia Vida en la imagen que emergía de la obscuridad de las placas, y advirtió que sentía un pequeño estremecimiento.

Una vez fijadas las placas resultaron magníficas; pero entonces Stacker ya no pensaba en Vida sino en Cirilo Malone. ¡Maldito Malone! Tenía una suerte... Bonitas maniquíes, bonitas clientes... ¿Qué podía gustarles a las mujeres en semejante

tipo? Y Vida — ya sus pensamientos volvían a Vida — ¿se había dejado convencer por Malone, cuando estaba tan contenta en la otra tienda? Y recordaba Stacker lo que más de una vez le habían contado de Cirilo y su suerte con las mujeres, lo que le provocó una rabia sorda, en que había algo del instinto protector que es amor en hombres de su carácter. Cirilo, así se lo había dicho la señorita Enriqueta, era un «conquistador de mujeres», y la señorita Clotilde le había asegurado que Cirilo, si usase bigote, sería un perfecto «Bel Ami». Eso supuesto, ¿por qué Cirilo se había empeñado tanto en que Vida ingresase en la casa? ¿Qué propósito ulterior podía tener?

— Seguramente tiene pensado algo — murmuró Stacker...



ENCONTRARON QUE NO ERA BASTANTE ALTA PARA HACER LUCIR LOS LINDOS VESTIDOS DE LA CASA.

III

No es necesario decir que la opinión de Stacker sobre Vida no fué compartida por las señoritas de la casa Lepine, las cuales, lejos de considerar a la recién venida como una muchacha encantadora, como una visión celeste, la compararon con un trébol insípido, y encontraron que no era bastante alta para hacer lucir los lindos vestidos de la casa. La señorita Clotilde llegó al extremo de decir que era demasiado ignorante para estar en la casa.

Vida misma, al finalizar la primera semana, se sentía inclinada a encontrar razón a la señorita Clotilde, y creía que no tenía condiciones para empleada de una casa como la de Lepine. Se trabajaba mucho, había que cambiarse muchos trajes y la clientela era excesivamente exigente. Además, Vida pensaba que nunca podría llegar a tener la seguridad, la arrogancia de sus compañeras, que sabían también muchas cosas que ella no sabía. En cuanto a Cirilo, Vida lo consideraba poco menos que un superhombre, y hasta llegaba a pensar que algún día podría ser suyo el corazón que latía debajo de la inmaculada pechera de CiriloMalone.

El superhombre, por su parte, no hacía nada para desvanecer esa ilusión de Vida. Stacker — que tenía en en su cuarto cuatro retratos de Vida — no se había equivocado mucho cuando había pensado en las intenciones de Malone, porque Malone, bien que no tuviese la menor idea de casarse con Vida, estaba enamorado, muy enamorado de la muchacha. Estar la mayor parte del tiempo que le era posible al lado de ella, saber que Vida se impresionaba tanto al verlo en la tienda como al encontrarlo fuera de ella, tener con ella innumerables pequeñas atenciones, todo eso causaba a Cirilo Malone una satisfacción que, como pensó un día, podía ser fácilmente amplificada.

Pero Cirilo encontraba dos razones contra la amplificación: que Lepine tenía opiniones muy claras sobre las relaciones *amistosas* entre los empleados de su casa; y que sentía cierto disgusto, como lo había comprobado en un examen introspectivo, por una intimidad mayor con las mujeres. Le parecía que ocho horas diarias de trato más o menos íntimo con mujeres, eran bastantes para un hombre.

Esta última manera de pensar hubiera prevalecido si no hubiese sido por Stacker.

Stacker, como se supone, también pensaba en Vida. Su instinto protector le decía que Vida estaba en peligro y debía ser protegida a toda costa contra las maquinaciones de ese pícaro de Malone.

Y Stacker se condujo de tal manera que Vida se convenció de que eran dos los hombres que se interesaban por ella, lo que aumentó considerablemente la seguridad arrogante que había aprendido de las otras señoritas, y puso a Cirilo celoso de Stacker. Hasta que un día viernes, Cirilo, en el sobre de pago marcado «Vida Jonhstone», puso un papelito perfumado que era una invitación a comer para el día siguiente «a las siete y media de la noche, en el mismo sitio que la otra vez».

IV

Mientras esperaba a Vida, en la amplia galería de entrada del restaurante en que había comido una vez con ella antes de que ingresara al personal de la casa Lepine, Cirilo Malone pensaba que aquella comida no tuvo la importancia que ésta, ahora que Vida era empleada de la casa Lepine. Si el jefe lo supiera, pensaba, le parecería mal; pero la llegada de Vida disipó todas sus preocupaciones.

El traje de baile que Vida llevaba, aunque indudablemente barato, no le disgustó a Cirilo, que admiró la garganta y los hombros desnudos de la muchacha, así como su peinado. Le agradó, sobre todo, la nueva muestra de deferencia que Vida le daba, y no le desagradó el hablar un poco atropellado que sin duda había aprendido de Clotilde.

Pero una vez que hubieron tomado los «cocteles» toda reminiscencia de la tienda se desvaneció en el pensamiento de Cirilo Malone, que se entregó de lleno a su satisfacción. Pidió un vino que espumó en las copas casi como si hubiese sido champaña, y del cual Cirilo se manifestó admirador ferviente.

— Todo el día he estado esperando este momento — dijo, y agregó, tan suavemente que sólo la pareja de la mesa vecina habría podido oirlo: — ¿Y usted no?

— Por supuesto que yo también — contestó Vida. — Me gusta mucho este restaurante.

— ¿Sólo el restaurante?

Vida, algo exaltada con el vino, que no tenía costumbre de tomar, se rió y miró a Cirilo en los ojos, grises, fríos.

Creía que eso era Vivir, Vivir, con letra mayúscula

— Dígame si sólo es el restaurante lo que le gusta — insistía Cirilo.

— Claro que no sólo el restaurante.

La respuesta llenó de placer a Cirilo, que pidió licores. Después, Vida aceptó un cigarrillo con boquilla rosada, que Cirilo le ofreció en una cigarrera fina, con monograma, que le tendió a través de la mesa, y fumó.

— Esto es Vivir — pensó Vida de nuevo, — verdaderamente Vivir.

Cirilo empezó a hablar de sus retratos y le preguntó, medio en broma, medio en serio, si no iría a su casa para ponerles su firma.

— ¿Pero no vamos a bailar? — preguntó Vida, eludiendo la cuestión.

— ¡Oh! Hay mucho tiempo *después* para bailar — contestó Malone desenfadadamente.

Entonces, le tocó a Vida ponerse pensativa. Una ligera nube de duda nubló sus azules ojos. «No puede decirlo seriamente», pensó, y al pensarlo se acordó de Stacker. Stacker, tenía Vida la plena seguridad de ello, nunca, nunca la habría invitado a su casa.

Pero Cirilo no insistió porque ya había empezado la música, y si de algo se enorgullecía era de ser muy buen bailarín. Entraron en el salón y comenzaron un fox-trot. Vida olvidó sus aprensiones. Un momento llegó a pensar: «Supongamos que vaya un momento; no me ha de comer».

La música cesó y ambos, aplaudiendo, pidieron repetición. La música repitió el fox-trot y bailaron otra vez. Luego regresaron a su mesa, bebieron el vino que quedaba y después vuelta al fox-trot.

— Vida — murmuró Cirilo en el momento que le pareció más oportuno — ¿no quiere usted venir a mi casa?

— Claro que no quiero.

— ¿Por qué no?

Siguieron bailando en silencio. «¿Por qué no?» — se preguntaba Vida a sí misma. ¿Por qué no he de ir a su casa? Es un caballero, y al negarme no soy amable con él. — Y la duda la inquietaba, quitándole algo de su contento.

V

Todos los sábados por la tarde, sin falta, Stacker, con su bolsa para el golf al hombro, tomaba el tren de las 2 y 15 para ir a jugar una partida a un pueblito de las cercanías de la ciudad. Los miembros de su club no sabían que estaba empleado en lo de Lepine, y sólo les interesaba saber que era un jugador decente. Después de la partida, Stacker se quedaba a comer en el club y regresaba a la ciudad en el tren de las 11 y 30.

Y ocurrió que la noche de cierto sábado, mientras Stacker, con su bolsa de golf al hombro, se dirigía de la estación del ferrocarril al punto en que debía tomar el tranvía para ir a su casa, estuvo a punto de ser atropellado por un automóvil de alquiler, que pasó rozándole el cuerpo.

Stacker miró al interior del taxi y vió, a la luz de un farol cercano, la cara de Vida, de Vida, cuyo recuerdo había sido causa de que esa tarde jugase al golf con una torpeza que sorprendió a sus compañeros de partida. Y apenas vió a Vida, Stacker adquirió el convencimiento de que Vida no estaba sola, de que iba con ella un hombre, y de que ese hombre era Cirilo Malone. Y un segundo después Stacker se dió cuenta de que el taxi no iba en la dirección de la casa de Vida. El segundo siguiente lo vió corriendo desesperadamente tras el taxi en que iba Vida.

Mientras corría, con su saco al hombro, la más negra ira llenaba el espíritu del fotógrafo de la casa Lepine. Ni por un momento se le ocurrió pensar que Cirilo era su superior en la casa, que Vida podía ir con él por su propia voluntad que él no tenía derecho alguno para intervenir. Solamente deseaba salvar a Vida, salvarla a toda costa de ese pícaro hacia cuya casa comprendía que rodaba el taxi. Ya se veía delante del pícaro, al abrir la puerta para socorrer a Vida, y echándolo al suelo de un puñetazo.

Pero el taxi, una vez que pasó la esquina, aumentó la velocidad y Stacker no pudo evitar quedarse tan atrás que apenas lo veía; mas siguió corriendo, a través de calles y plazas, unos momentos perdiendo distancia, ganándola en otros. Empezó a faltarle la respiración y a transpirar copiosamente, de la cabeza a los pies... Al fin, perdió de vista al taxi; pero siguió oyendo el ruido del motor. De pronto, a la vuelta de una esquina, no oyó más el ruido y se creyó vencido.

No era así. A trescientos pasos de distancia el vehículo estaba detenido y los pasajeros bajaban. Como si fuese en sueños, Stacker vió un vestido de mujer y una pechera blanca. Al minuto siguiente, ambos desaparecieron en una puerta, y el taxi se puso de nuevo en movimiento, lentamente esta vez.

Stacker siguió avanzando y se detuvo al frente de un edificio algo antiguo. En uno de los balcones del primer piso brilló de repente una luz, a través de unas cortinas rojas.

— Ahí están — pensó Stacker.

E inmediatamente se le ocurrió que, puesto que habían despedido el taxi, Vida se hallaba allí por su propia voluntad. Por un instante la rabia roja que lo había dominado se convirtió en negra

desesperación. Vida era indigna, indigna del amor que él le tenía... Pero rechazó indignado ese mal pensamiento y comprendió que debía proceder.

Se tranquilizó y pensó en lo que debía hacer. Tocar el timbre de la casa sería provocar un escándalo.

Lo más práctico, después de estudiar un momento el frente de la casa y el balcón de la luz roja, le pareció escalar la pared, operación que la soledad de la calle hacía poco o nada peligrosa. Dejó su saco de golf apoyado en la pared y trepó, ayudándose del marco de piedra de la puerta de la calle, de la cornisa que separaba los pisos de la casa y de todo punto de apoyo que pudo encontrar, hasta que se encontró, fatigado y jadeante, colgado de las manos de la baranda del balcón. Hizo un último esfuerzo y estuvo en el balcón mismo. Se acercó cautelosamente a la puerta, en cuyo marco las cortinas rojas se destacaban como llamas, y escuchó. Primero la voz de Vida, después la de Malone.

—¿Por qué despidió el automóvil?

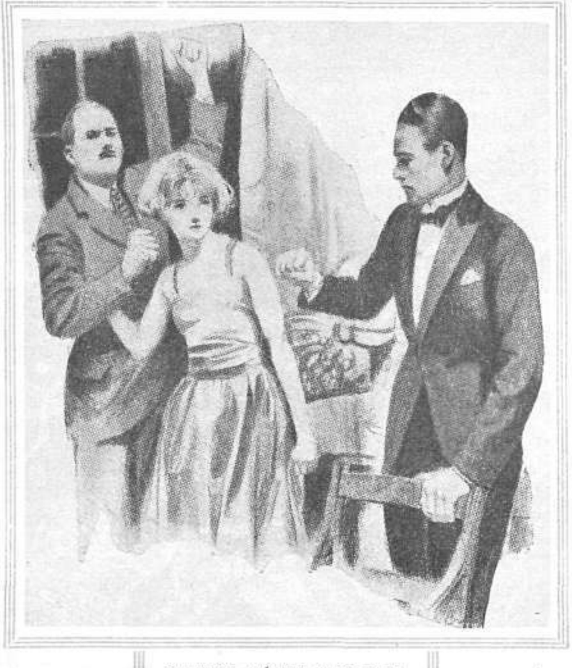
—Porque no lo necesitamos.

—Pero yo quiero irme a mi casa.

—Querida Vida, usted no se irá a su casa. Se quedará usted aquí. Se quedará usted conmigo... toda la noche...

Stacker no pudo oir más; de un empujón abrió la puerta y penetró como un huracán en la pieza.

Vida, con los ojos muy abiertos, toda trémula, lo miró: una mirada llena de sorpresa y de agradecimiento, que le hizo estremecerse hasta las entrañas.



STACKER DIÓ UN PASO PARA AGARRAR A CIRILO; PERO LA MUCHACHA, PREVIENDO SU INTENCIÓN, SE PLANTÓ ENTRE LOS DOS HOMBRES.

—No se asuste usted, señorita Vida — le dijo. — Soy yo.

Se volvió después a Cirilo, cuya cara estaba más blanca que la pechera de su camisa, y le arrojó al rostro el que él creía insulto mortal:

—¡Puerco! ¡Infame puerco!

Siguió un instante de silencio, insoportable silencio. Stacker comprendió que no podía contenerse, las manos se le iban al cuello de Cirilo para estrangularlo. Quería matarlo... Lo habría muerto si no hubiese sido por Vida.

Porque fué Vida, cuyo instinto la movía a impedir una catástrofe, la que rompió el silencio con un débil:

—No peleen, no peleen... se lo ruego...

—¿Pelear? — Y la voz de Stacker parecía un rugido ¿Con quién?.

Dió un paso para agarrar a Cirilo; pero la muchacha, previendo su intención, se plantó entre los dos hombres.

—No le haga nada, no le haga nada — suplicó; — no es digno de que le haga nada.

A medida que hablaba, ponía su desenguantada mano en el antebrazo de Stacker, cuyos músculos estaban duros como piedra.

—Se lo ruego... Piense que yo...

Durante algunos segundos Vida creyó que su intervención había fracasado. Stacker tenía los ojos como llamas: pero al fin las llamas empezaron a apagarse, y la mano de Vida pudo detener al fuerte brazo. Stacker comenzó a reirse, con una risa que parecía el fantasma de la risa.

—Tiene usted razón — dijo, — muchísima razón. Este canalla no vale un golpe.

VI

Mi amigo Lepine, que es más grande artista de la palabra que de los trapos, quiso concluir en ese punto su cuento.

—¿Pero qué más quiere usted? — me dijo cuando insistí en que continuase. — ¿Una tanda de suspiros? ¿La muchacha en los brazos de su adorador? ¿Una pequeña comedia?... ¡Ah, no! Todo eso se lo puede usted imaginar fácilmente. Solo sé que el lunes siguiente ni Stacker ni Vida Jonhstone aparecieron por la tienda. En cambio, me escribieron sendas cartas: me decían que iban a casarse y que pensaban dedicarse a artistas de cinematógrafo. Me dió un poco de rabia; pero, de todos modos, les mandé un regalo de bodas. Un lindo regalo: el sombrero más caro de mi tienda para Vida. ¿Por qué le hice ese regalo?. Porque estaba muy agradecido a la muchacha. ¿Por qué le estaba agradecido?. Mire usted.

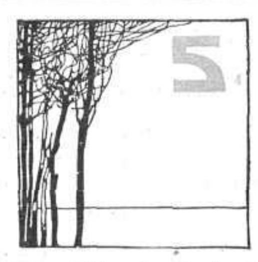
Y Lepine, con quien yo estaba conversando en su despacho, entreabrió la puerta y me mostró con el dedo al jefe de la sección ventas, Cirilo Malone, decorosamente inclinado ante una señora cuyo montañoso seno resplandecía bajo una montaña de esmeraldas.

—Si no hubiese sido por Vida Jonhstone — siguió diciendo Lepine, — Cirilo nunca se habría, ¿cómo diré?, curado. Si no hubiera sido por ella habría seguido creyéndose un Don Juan, mientras que ahora, ahora se muestra muy frío con el bello sexo. Ha adquirido, adquirido completamente, el espiritu de menosprecio por las mujeres, lo que lo habilita a uno para ser un buen modisto y — aquí Lepine sonrió sardónicamente retorciéndose el bigote — para robarlas artísticamente.

F I N

DANIEL AGRELO

EL TERROR



Se oye el chirrido de las llaves y un grupo de penados se precipita al patio de la prisión. Son las doce y salen a tomar aire. Deben marchar en círculo de dos en dos, uno detrás de otro.

El patio está empedrado. Sólo en el medio hay unas matas de hierba como un túmulo. Cuatro delgados árboles y un cerco sombrío de ligustro. Alrededor no hay más que viejas paredes amarillas con pequeñas ventanas cerradas por barrotes.

Los penados, vestidos con los trajes grises de la cárcel, apenas hablan, marchando siempre en círculo. Casi todos están enfermos de escorbuto con las articulaciones hinchadas. Sus caras son color de masilla, sus ojos apagados. Caminan a paso igual, sin alegría en el corazón.

El guardián, con sable y gorra, está parado delante de la puerta, mirando fijamente.

A lo largo de los muros hay tierra pelada. Nada crece allí; el sufrimiento se filtra a través de las paredes amarillas.

— Lukawsky estuvo con el presidente — grita un preso desde su celda a media voz, dirigiéndose a los penados. El grupo sigue marchando.

— ¿Qué le pasa a ése? — pregunta un novicio a su compañero.

— Lukawsky, el asesino, ha sido condenado a la horca, y creo que hoy se decide si se cumple o no la sentencia. El presidente le ha leído la confirmación de la sentencia en su despacho. Lukawsky no ha dicho una palabra, pero se tambaleó. Cuando llegó afuera rechinó los dientes y tuvo un ataque de rabia. Los guardianes le pusieron el chaleco de fuerza y lo amarraron al banco con correas, de modo que no pueda moverse hasta mañana temprano. Y le han puesto un crucifijo.

— Lukawsky está en la celda número 25 — dice uno de los penados más viejos. Todos miran hacia la reja N.º 25.

El guardián se ha recostado contra el portón, empujando con el pie un pedazo de pan viejo que está en el suelo.

En los angostos corredores de la vieja cárcel correccional se ve una puerta junto a la otra. Son bajas puertecillas de encina empotradas en la pared, con fajas de hierro y fuertes pasadores y cerraduras.

Cada puerta tiene un recorte cuadrado enrejado, de un palmo apenas. Por este pequeño espacio ha penetrado la curiosidad y a través de estas ventanillas corre de boca en boca esta frase: «Mañana lo ahorcan».

Reina silencio en los corredores y en toda la casa y, sin embargo, hay un leve ruido. Entra a través de las paredes y juega en el aire como una nube de mosquitos. Es la vida, la vida engrillada y encarcelada.

En la obscuridad del corredor principal, en el lugar donde se ensancha, se encuentra un viejo cofre.

Sin un rumor se levanta la tapa. Se desliza una especie de miedo mortal por toda la casa. Los presos se callan. En los corredores se ha hecho el silencio; se oyen los latidos que repercuten metálicos en el oído.

Los árboles y arbustos parecen querer adherirse al aire turbio con sus hojas otoñales. Se han ensombrecido más aún.

Como a una señal se ha detenido el grupo de penados. ¿No ha gritado alguien?

Se desliza lentamente un asqueroso gusano de adentro del cofre. Es una sanguijuela de forma gigantesca, de color amarillo con manchas negras. Se arrastra a lo largo de las puertas celulares; ya ensanchándose, ya adelgazándose, se mueve hacia adelante, tanteando y buscando. A los lados de la cabeza, de cada cavidad, miran fijamente cinco ojos aplastados, sin párpados e inmóviles. Es el terror.

Se arrastra hasta los condenados y les chupa la sangre caliente debajo de la garganta, donde la gran arteria lleva la vida del corazón al cerebro. Y envuelve con sus anillos escurridizos el cuerpo caliente de aquellos hombres.

Ahora ha llegado a la celda del asesino. Un grito horrorizado, sin interrupción, como un solo sonido sin fin, llega hasta el patio.

El guardián apostado a la entrada se estremece y abre de un golpe una hoja del portal.

— Todos marchen arriba, a las celdas! — grita, y, sin mirarle, los presos pasan corriendo por las escaleras de piedra hacia arriba. Trran, trran, trran, suenan los pesados zapatos claveteados.

Se ha hecho de nuevo el silencio. El viento penetra por el patio desierto y arranca un viejo tragaluz del techo, que cae haciéndose añicos.

El sentenciado sólo puede mover la cabeza. No ve más que las paredes enjalbegadas de su prisión, impenetrables. Mañana a las siete vendrán a buscarlo. Aun le quedan diez y ocho horas; dentro de siete horas llegará la noche... Pronto ha de llegar el invierno, luego la primavera y el cálido verano... Entonces se levantará al amanecer, saldrá a la calle a ver el viejo carro lechero con el perro delante... ¡La libertad!... Podrá hacer cuanto desee.

Siente que la garganta se le cierra. ¡Si pudiera moverse! ¡Maldición, mal, dición!... Quiere pegar con los puños contra las paredes. ¡Afuera!... ¡Quiere romperlo todo, morder las correas... no quiere morir... no, no quiere!... Entonces debían haberlo colgado, cuando asesinó al viejo aquel... que ya estaba con un pie en la sepultura...

En este momento sería incapaz de asesinar. Su defensor se ha olvidado de decirlo... ¿Por qué no lo habrá gritado él mismo a los jueces? Seguramente su fallo habría sido distinto... Aun tiene tiempo de decírselo al presidente... el guardián debe llevarlo a su presencia... ahora... en seguida.

Mañana será muy tarde, el presidente vestirá el uniforme y no lo dejarán acercarse o no le escuchará. Será demasiado tarde.

El verdugo le ciñe el lazo por el cuello. Tiene ojos pardos y le mira siempre severamente a la boca. Lo elevan, todo le da vueltas. ¡Paren, paren, aun quiere decir algo, algo importante...

¿Vendrá el guardián a desatarlo? No puede estarse así acostado y sujeto durante diez y ocho horas. Naturalmente que no, pues tiene que venir el confesor; él así lo ha leído, lo manda la ley. Aunque no crea en nada, lo hará llamar, está en su derecho. También le hundirá el cráneo con el cántaro de piedra a ese cura insolente...

Siente la lengua seca... quiere beber, está sediento. ¡Dios mío, por qué no le darán de beber! Se quejará. Se presentará y se quejará a la inspección cuando venga la semana próxima. ¡Ya se las pagará ese perro maldito de guardián! Gritará hasta hacerlos acudir y que lo desaten... Gritará cada vez más fuerte hasta derribar las paredes... Entonces estará libre bajo el cielo, cada vez más alto, donde no podrán encontrarlo cuando lo busquen...

Ahora ha caído, le parece... ha sentido una terrible sacudida en todo el cuerpo.

¿Habrá dormido? Está oscureciendo.

Quiere tomarse la cabeza con las manos, pero las tiene sujetas... Desde la vieja torre retumba el tiempo... una... dos... ¿qué hora será?... Las seis... Dios del cielo, tan sólo trece horas y le están arrancando la respiración del pecho... Será ajusticiado... ajusticiado sin piedad... ahorcado... El frío le hace castañetear los dientes. Algo que no ve le está chupando la vida en el corazón... Se le enturbia el cerebro. Grita y no se oye gritar, pero grita todo él... sus brazos, su pecho, sus piernas... en un grito desesperado... ininterrumpido...

Por la ventana abierta del despacho — la única que no tiene barrotes de hierro — se asoma un anciano de barba blanca. Con semblante duro y sombrío mira hacia el patio. Los gritos le molestan; arruga la frente, murmura alguna cosa y cierra violentamente la ventana...

Las nubes vuelan rapidísimas por el cielo obscuro, formando como jeroglíficos borrosos, como una escritura antigua ya extinguida: «¡No juzguéis si no queréis ser juzgados!».

GUSTAVO MEYRINK

Traducido directamente del alemán para "Caras y Caretas"

DIBUJOS DE D. AGRELO



FIN





LA LIBÉLULA

CUALQUIER día de este verano caerá sobre Buenos Aires, como de costumbre, una manga de alguaciles. Ya estoy viendo en las plazas a los niños perseguir con la gorra, el saco o el guardapolvo a los inocentes alguaciles. Las mariposas y los alguaciles despiertan entre la chiquilinada un terrible deseo de exterminación, de matanza. En cambio, si cae sobre la ciudad una manga de langostas, los muchachos la respetan. Tal vez consideren que la destrucción de langostas está reservada exclusivamente a los empleados de la Defensa Agrícola, y que éstos van a quedarse sin empleo si los niños invaden tan útiles atribuciones. Yo no sé si en las ciudades y pueblos de las provincias y gobernaciones existe la costumbre de perseguir de muerte a los alguaciles. Temo que los chiquilines de por allá sean enemigos declarados de este insecto.

Matar alguaciles es una salvajadita, una de tantas que revelan ignorancia y crueldad. El alguacil, o sea la libélula argentina, resulta uno de los mejores empleados meritorios y sin sueldo de la Defensa Agrícola, fundada por los animalitos benéficos hace muchísimos siglos. Voy a demostrártelo, niño enemigo de los alguaciles.

La libélula pertenece, según la clasificación adoptada por el doctor Gallardo, al orden de los *arquípteros* (*archaios*, primitivo; *pteron*, ala), es decir, los insectos de constitución más sencilla, a los que consideramos como anteriores a todos. Si examinas las alas de una libélula, verás que tienen una red de nerviecillos formando dibujos. Por eso pertenecen al grupo de los *pseudoneurópteros* (*pseudo*, falso; *neuron*, nervio; *pteron*, ala). Además, forman parte de la familia de los *libelúlidos*.

Libélula viene de latín *libellulus*, que significa librito o libelo.

En España se le llama a los alguaciles *caballitos del diablo*. Los hay de varios colores: rojo, azul, verde de tonos brillantísimos. Los muchachos españoles los persiguen encarnizadamente. Yo me acuerdo de mis estúpidas cacerías y estoy arrepentido de haberlas realizado por ignorancia y maldad.

La libélula vive cerca del agua, donde doña Alguacila deposita sus huevecillos. También a veces los coloca dentro de unas incisiones que hace en las plantas acuáticas con una plaquita cortante que algunas especies tienen en el extremo de su cuerpo.

Los huevecillos se convierten en larvas de aspecto muy parecido a la libélula ya completa. Sólo se diferencian en los ojos más pequeños, en las antenas más largas y en que las alas aun no alcanzan su completo desarrollo. Estas larvas son muy tragonas y necesitan gran cantidad de insectos para alimentarse. Tú sabes que en el agua hay insectos pequeñitos y larvas capaces de darle un disgusto al hombre más sano y a los vegetales más útiles. Como las larvas de la libélula no respetan ni a los mosquitos productores de las fiebres palúdicas, figúrate el beneficio que nos regalan. Ellas y las libélulas completamente desarrolladas poseen unas pinzas masticatorias con las que realizan su benéfica misión insectívora.

La libélula vuela graciosamente sobre las aguas dedicada a la cacería. Cuando agarra un insecto de regular tamaño se posa sobre las ramas y los tallos y se lo come en un dos por tres.

Hay muchas variedades de libélulas. Todas son amigas y colaboradoras del hombre. ¿Te atreverás, lectorcito, a seguir matándolas?

EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA

Página Infantil

Martha Geimetti Acevedo

ALMA DE ORGANDI

TANGO

—«Te lo aseguro, que has hecho mal...
La capataza se me quejó,
¡Perder la tarde por una carta!...
¡Por qué ese pibe se declaró!...
No te preocupes... No seas tan zonza...
Es una carta más. Nada más.
Y vos con otra de «El secretario
de los amantes», contestarás.
¿Qué has de decirle?... Vaya la pena...
¡Estás más cursi!... ¡Tu corazón!...
Si tú lo quieres, basta. Las cartas
son papelitos de la Ilusión.
Que venga — escribe — mañana a verte
A la salida de tu taller...
Vos son obrera... no nos enseñan
Caligrafía... Vos sos mujer;
Se sobreentiende que no halles frases
Para pintarle todo tu amor
Y si te exige que le contestes,
Besa un jazmín y dale la flor.
Porque esta carta que me has mostrado,
Casi seguro, la hizo escribir
Al galleguito que es el cajero
En la despensa de «El Porvenir»
No lo critico... El ha cumplido
Y vos no tienes ya que pensar.
No hay que mostrarle, nunca a los hombres
Que las mujeres saben llorar.
Mírame — Laura — no le respondas.
Seguí el consejo, sé más formal.
Y ahora arreglate bien la pollera,
Que me parece que frunce mal.»

BALTASAR DE LAON

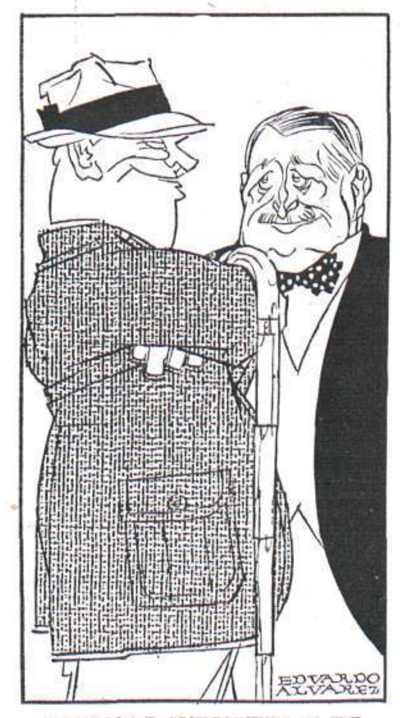
ILUSTRACIÓN DE BESARES



DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

EL ABSURDO VERANO MENDOCINO

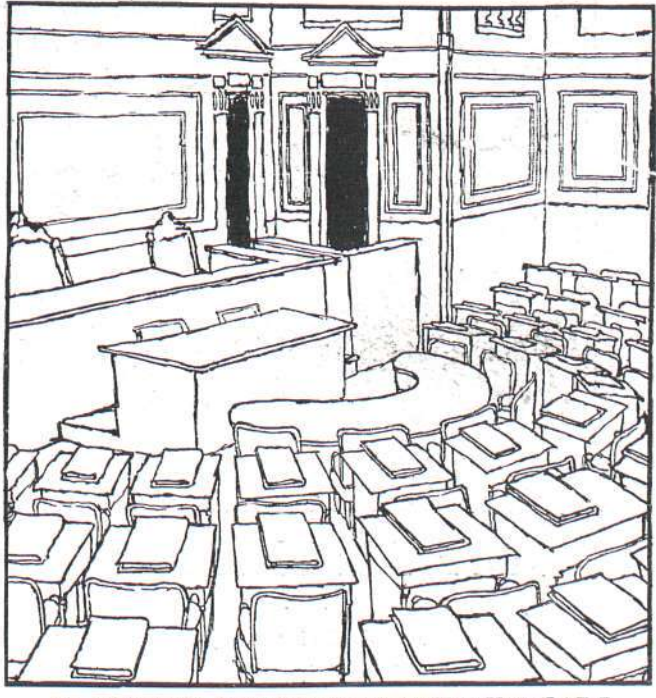
LA ULTIMA NEVADA



VISITAS INDUSTRIALES

Alvear. — Estoy decidido a visitar todos los establecimientos industriales en que se utilice materia prima nacional.

Le Breton. — Yo soy materia prima. Le acompaño.



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO VISITADO

Una fábrica de sebo.

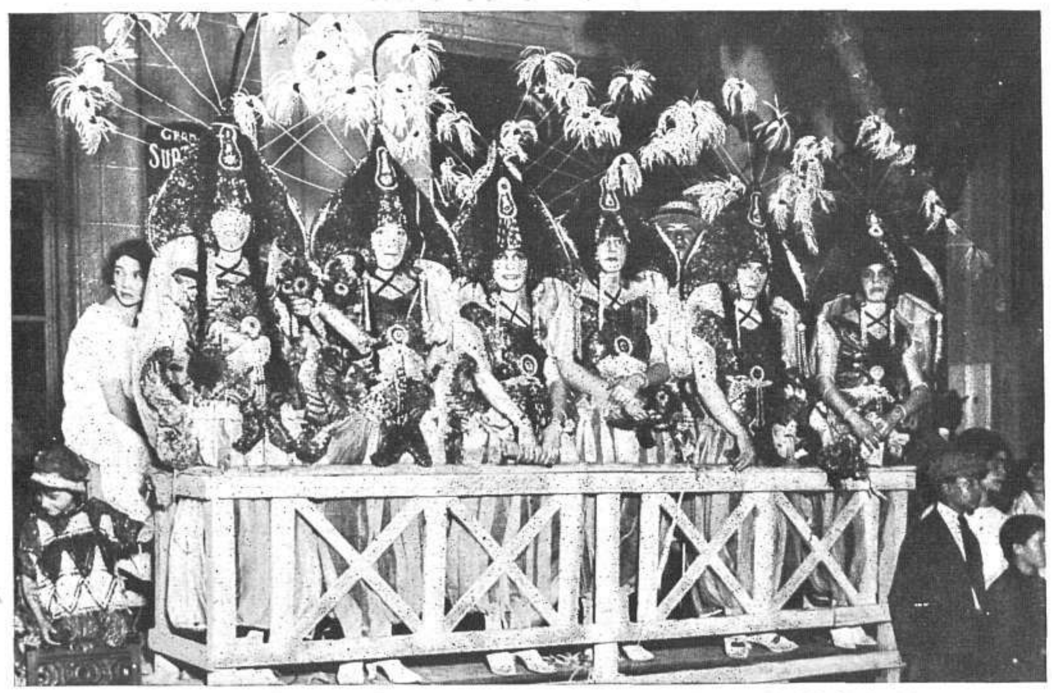
CARNAVAL: EL CORSO DE LA AVENIDA

Pintoresco y animado aspecto nocturno del corso de la Avenida de Mayo por donde desfilaron, en medio de un numeroso gentío y enredados en las multicolores cintas de las serpentinas, alegres y elegantes grupos de máscaras rindiendo bullicioso tributo al cascabelero dios Momo.



FOTO DE VARGAS.

CORSOS: FLORES



Señoritas de Attone que formaron en su palco un encantador grupo denominado "Noche Arabe".



Familias de Cincolta, Bonanni y Stolbizer presenciando el pintoresco desfile.



Señoritas Eloisa e Isolina Bazo, María Barbero, María Blanco e Isabel Masine.

AVELLANEDA

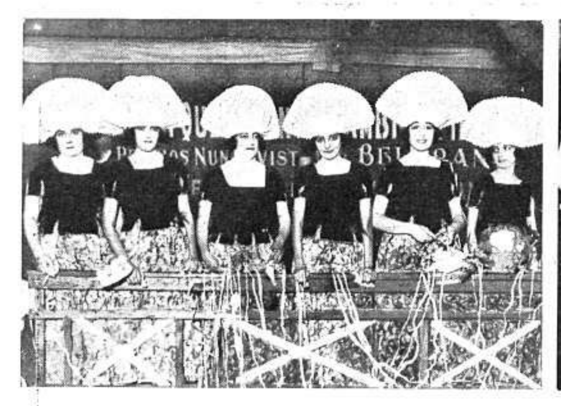


Señoritas Jacinta y Emilia Matellini, Leticia, Dosolina y Angela Santamdrea y Erminia Rico en su palco de los Abanicos.



Señoritas Carmen Repetto, Rosa Sotta, M. Carmen Vázquez, Zulema Vagnati, M. Elena Repetto y Elvira Martínez.

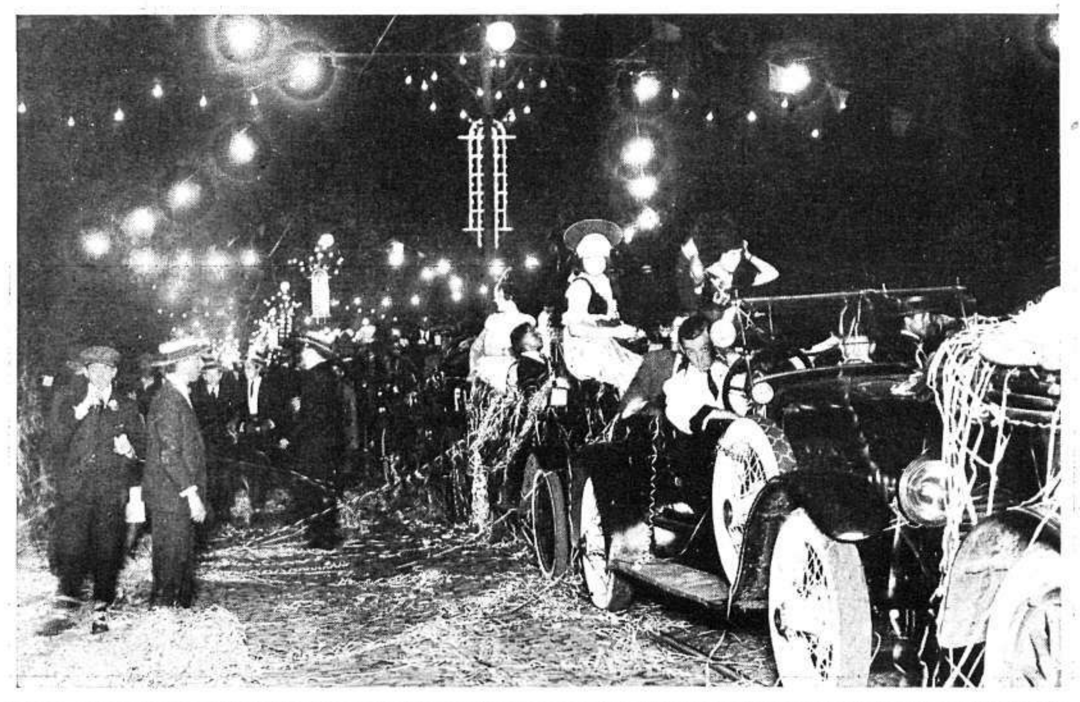
CORSOS: BELGRANO



Señoritas de Artegani, de Giorgi y de Tagiani en uno de los palcos del corso.



Señoritas de Rosa, de Pérez y de Corti ocupando otro palco no menos atractivo.



Lujosos coches y automóviles desfilando por el lucido corso de Belgrano, una de las notas más brillantes de nuestras fiestas de Carnaval.

VILLA URQUIZA



Palco ocupado por las señoritas Gutiérrez, Guenaga y Rodriguez.



Señoritas Benne y Morilla en otro de los palcos de la fiesta.

BAILES: CLUB DE FLORES



Señorita Maria Luisa Adan.



Elegantes y distinguidas damas que dieron realce al magnífico baile de fantasía que se celebró en el aristocrático club.



Señorita Leonor Fernández Conill.



Señorita Lola Viaplana.



Señoritas Cristina Soler y Clara Echeandía.



Señorita María Juana Parise.

BAILES: EN EL TIGRE



Señora Magdalena Villegas de Martínez, presidenta de la comisión de damas bajo cuyos auspicios se celebró el primer baile de disfraz y fantasía.



Señoritas Sarah y Milly Ancell que lucieron elegantes trajes en el lucido festival de carácter benéfico celebrado en el prestigioso club.



Señoras de E. Santamarina, de García y de Estrada.



Familia Richard Benitez, refrescando en el buffet.

LA FIESTA DEL TANGO



Un aspecto de la sala del teatro de la Opera donde se celebró la Fiesta del Tango.



Un atractivo grupo de damas y caballeros que concurrieron a la velada organizada por la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música.

NUESTROS PRIMEROS VISITANTES



Belmar Ernesto Voglino, de arlequín.



Teresa Crespo, de gitana andaluza.



Consilio Carmen Meygome, de baturro, el primero que nos visitó.



Ernesto B. Pedrón, de pierrot.



María Esther Marmo, de bailarina turca.



Enrique Miguel Spinedi, de Dante.




Neli Riolfi, de "Carmen Tolosa"'.



Elena Mercedes Rey, de bailarina.

Todos los años, de acuerdo con nuestra tradición gráfica, recibe CARAS Y CARETAS la placentera visita de sus pequeños amigos, los niños encantadores que vienen a lucir muy ufanos, ante la para ellos misteriosa cámara fotográfica, sus lindos disfraces carnavalescos. ¡Bienvenida, como siempre, la infantil tropa!



Ana Teresa Sarracino, de pierrot.



Irma Elisa Ferrari, de pierrot.

Maria Angélica Muiño, de billiken.



Olga Rodríguez, de damita antigua.



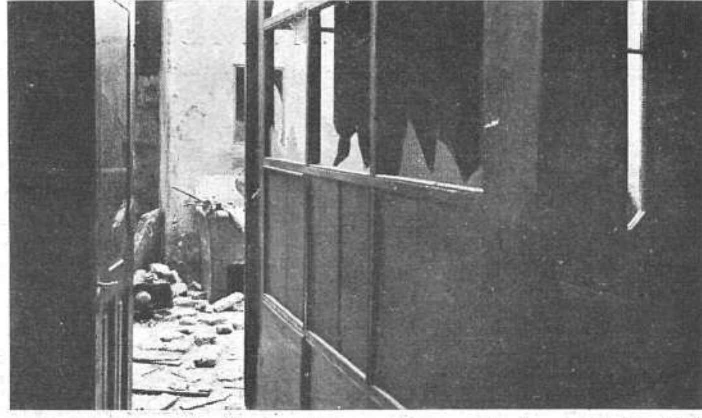
María Esther Simón, de maja.



Lelia Rubí Clauso, de billiken.



Destrozos ocasionados por una de las bombas que estalló en la Asociación de Obreros Panaderos establecida en la calle de Ombú número 214, y que había sido colocada en el depósito de agua del retrete.



La explosión causó también desperfectos y roturas en el lavadero y patio del edificio, derrumbando algunos metros de pared y causando gran alarma entre las personas que se hallaban en el interior así como en todo el vecindario.

EXPLOSION DE DOS BOMBAS

Como obedeciendo a un mismo plan, dos bombas hicieron explosión casi simultáneamente días pasados. Por fortuna no hubo que lamentar más que algunos heridos leves, y, por otra parte, los desperfectos materiales no fueron muy importantes. Ambos atentados responden, según la creencia de la policía, a una campaña terrorista iniciada por los obreros panaderos federados contra los dueños de panaderías en que trabajan obreros libres; mas, cualquiera que haya sido el móvil de destrucción que animó a los criminales, una protesta unánime e indignada de toda la sociedad les condena moralmente, en tanto que las autoridades se encargan con toda actividad de capturarlos y castigar con el rigor que se merece el bárbaro atentado.



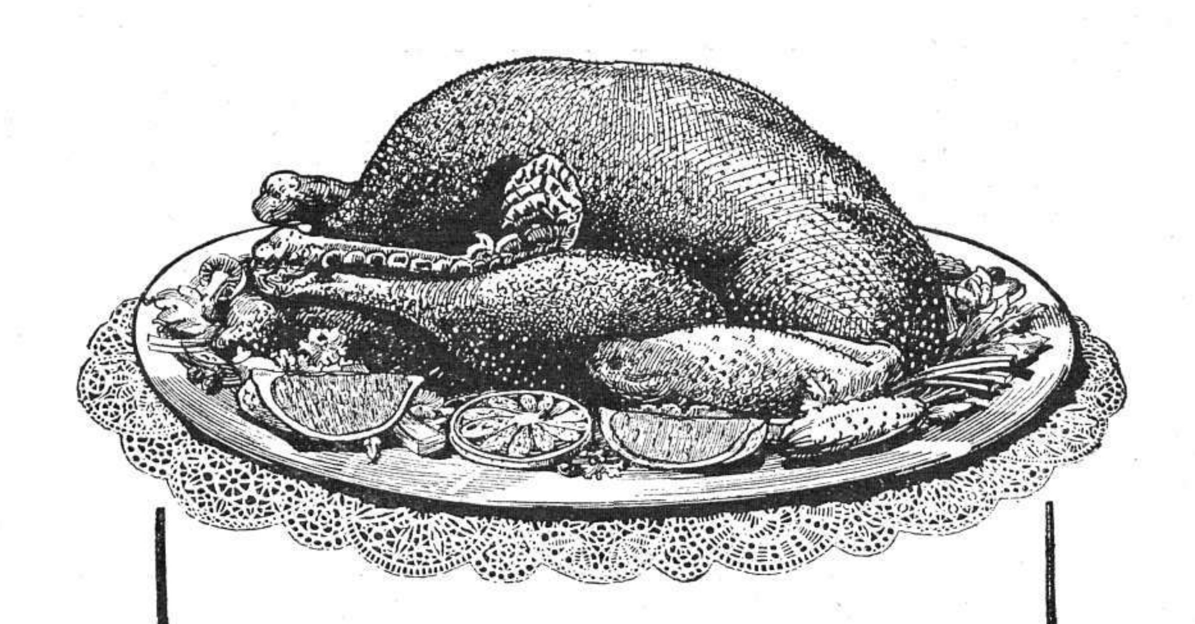
Aspecto interior de la casa de la calle Lavalle 1214, en cuyo retrete fué colocada la otra bomba. La explosión abrió una brecha grande en la pared y causó algunos otros perjuicios.



Bomberos que acudieron inmediatamente al lugar del suceso para inspeccionar los daños ocurridos a consecuencia de los proyectiles arrojados por el explosivo.



Grupos de curiosos atraídos por la fuerte detonación, que se aglomeraron ante el local de la agencia obstruyendo el tráfico por algún tiempo hasta que la policía despejó la calle.



Supóngase Ud. Señora que este plato de comida después de mucho gasto y cuidados le resulta con un gusto desagradable: En el acto se da Ud. cuenta de la causa: No empleó aceite "BAU": Y le vendrá en seguida a la memoria esta verdad tan verdadera:

50 CENTAVOS PERJUDICAN A 10 PESOS

Con 50 centavos de aceite tiene bastante para saturar 10 pesos de comida. Si el aceite no es de confianza, la comida quedará horriblemente saturada. Pero si el aceite es "BAU", se impregnará de un sabor delicioso y exhalará el clásico aroma de los manjares irreprochablemente condimentados. Sus invitados quedarán muy satisfechos y desearán que se repita el convite.



LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

Estampas de color, por *René Zapata Quesada.* — A pesar de que apenas está entrando en su segunda juventud, como él mismo lo dice, el autor de este libro no se inicia con él. Ha publicado antes otros, en prosa y verso, en los cuales ya se discernían ciertas contornos de su fisonomía intelectual, que en *Estampas de color* se precisan. Es un sensualista, en el sentido filosófico del término, y lo es con la más cabal sinceridad; pero sin que su sensualismo logre quitar a sus poemas, o a buen número de ellos, cierto espiritualismo que toma como vehículo, diremos, a la imaginación, tal vez con el propósito de despistar, como se dice, al lector. Por otra parte, el señor René Zapata Quesada es un poeta que aspira valientemente a una personalidad propia, y ello da a su obra cierto aire de altanería que no le sienta mal, porque es manifestada mediante el instrumento de un lenguaje rico, no tanto en metáforas cuanto en palabras y expresiones de las que el autor llama plásticas, lo que no quiere decir que tales palabras y expresión primen sobre el concepto, pues en realidad no son sino a modo de ornamentación suntuosa de un pequeño templo íntimo. En suma, *Estampas de color* es un bello libro de versos, cuya lectura no puede dejar indiferente a nadie.

Relatos argentinos, *por Paúl Groussac.* — Todo el mundo sabe lo que el autor de este libro significa en la historia intelectual del país en el último tercio de siglo. Dedicado especialmente a las tareas de investigación histórica, el señor Groussac ha aprovechado los resultados de sus estudios en ese campo para escribir algunos libros que perdurarán, tanto por su valor intrínseco desde el punto de vista meramente erudito, cuanto por las brillantes cualidades de escritor, de historiador, que en ellos advierte y aplaude aun el lector más despreocupado. En este volumen el señor Groussac ha reunido cuatro relatos novelescos que se leen con creciente interés, y en los cuales se respira una atmósfera, por decirlo así, que hace olvidar las asfixias y sofocos que provocan muchas de las novelas que ahora se escriben entre nosotros. Para el señor Groussac, que es, como se sabe, francés, el castellano no tiene secretos ni peligros, y su prosa límpida, correcta, elegante, es un verdadero regalo para quienes aun no saben apreciar las bellezas de estilos de otro carácter, hoy casi predominantes. Por lo demás, el señor Groussac, con haber escrito sus relatos novelescos, demuestra, como el filósofo probaba el movimiento, que para ser excelente historiador no es menester, como se figuran algunos, empezar por enterrar la imaginación y asesinar la gramática.

Mis Helénicas, *por R. F. Notar.* — La lectura de este libro, o para ser completamente sinceros, de algunas de sus páginas, nos ha dejado tan encandilados que al escribir estas líneas vemos dobles las letras, como si nos hubiéramos aplicado una dosis insólita de alcohol. Es demasiado brillo, un brillo coruscante y ofuscante el del estilo del señor Notar, en medio del cual las ideas no se ven, como a la simple vista no se ven las manchas del sol. Pruébese, si no. Abrimos al azar: página 70: «El fuego es el tórax titánico de los sentidos abandonados en el fondo de la virtud secreta, la sensación íntima, cuyas no oídas palpitaciones por inactividad inconfesables, sugieren accesos de cálidas ansiedades, ya abrumadoras, ya videntes». Más allá: página 105: «Suntuosidades de sombras, nimbos de imágenes veronezas, opulencias inauditas hechas unánimes en ondas de irradiaciones múltiples, profuso helenismo de sátrapa exaltado en imaginaciones de Crisorrea, inextinguible fluidez fascinante de circense en selva latina, atentísimas parecen palpitar en estas crepusculares horas de recuerdo...» Evidentemente, el autor ha hecho bien en llamar a su libro *Mis Helénicas*, porque para los demás, esto es, para el lector ordinario, resultan demasiado transcendentales en su pluricromismo sonoro y parpadeante.

De corazón adentro, *por Olga de Adeler.* — Esta colección de cuentos tiene la singular virtud de convertir al lector, por pesimista que sea, en un optimista decidido. La humanidad que la autora hace desfilar ante sus ojos asombrados es, con apenas una que otra excepción tímidamente esbozada, una humanidad selecta, en la cual imperan los corazones bondadosos y las almas puras. No sólo las gentes del campo, aun las de la ciudad poseen esas condiciones, de suerte que cuando uno concluye de leer este atrayente libro es como si se hubiese dado un baño de bondad y pureza. No faltará, tal vez, quien encuentre algo monótonas esas gentes tan buenas y tan puras; pero será sólo porque estamos tan saturados de la maldad e impureza de los hechos que con frecuencia leemos que ya nos cuesta trabajo creer que haya en el mundo seres como los personajes de estos cuentos; mas la verdad es que los hay, y que la autora hace muy bien en mostrárnoslos a ver si abandonamos el camino del pesimismo, que a ningún buen puerto lleva. Por lo demás, los cuentos de este libro están muy bien escritos, y pocas veces se encuentra una adaptación tan cabal del estilo al asunto. *De corazón adentro* es un libro que nos curará un poco de la enfermedad que consiste en poner por encima de todo, más allá del bien y del mal, la inteligencia, cuando la verdad es que quien debe reinar en la vida es el corazón, hogar, como decía de Maistre, en que debe arder siempre la chispa de divinidad que hay en el hombre.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

Arpegios crepusculares (3.ª edición), libro de poesías originales de Luis M. Cora. Ed. Compañía General de Artes Gráficas. Buenos Aires.

El Código Penal y sus antecedentes, estudio jurídico del doctor Rodolfo Moreno (hijo) sobre la sanción de la ley número 11.179, en cuatro gruesos volúmenes. Ed. H. A. Tommasi. Buenos Aires.

Canto de amor, de luz, de agua, pequeño e interesante libro de poesías originales del poeta Fernández Moreno. Ed. Tor. Buenos Aires.

Proyecto de empréstito de mil millones de pesos, estudio de Luis F. Pagola. Ed. Imprenta López. Buenos Aires.

Cauces profundos, libro de poesías originales de Alberto J. Freire. Ed. Crisol. Montevideo.

El nuevo arte de la composición literaria. — Interesantes apuntes de literatura recopilados y expresados por José C. Picone. Ed. M. Sciocco. La Plata.

Las que no deben amar.— Selección de prosas breves, originales del poeta Florencio Eugenio Alvo. Ed. Tor. Biblioteca «Lecturas Selectas». Buenos Aires.

Ensayo de una filosofía de lo bello, por Goldschwarts. Buenos Aires.

Gemelas, novela, por M. Maryan. Ed. Bailly-Bailliere. Barcelona.

El error de Isabel, novela, por M. Maryan. Ed. Bailly-Bailliere. Barcelona.

ANUARIOS:

Almanaque del Mensajero, 1923. — Con un material selecto y abundante dióse a la luz pública su vigésima tercera edición; los temas que aborda y su recomendable redacción no desmerecen en nada sus anteriores ediciones. Ed. Viuda de M. Sundt. Buenos Aires.

Almanaque Agrario. — En Rosario ha comenzado a publicarse este nuevo anuario, el que por su selecta e instructiva lectura no demorará en popularizarse. Dirigen la nueva obra los señores E. Piacenza y N. A. Gnoatto. Rosario.

FOLLETOS:

Flúido Eléctrico. — Breves nociones de electricidad, por Pascual Biglieri. Segunda edición. Buenos Aires.

Páginas del sentir. — Prosas breves de la poetisa Zulema Dupré Cuitiño, obra a beneficio de la «Caja de Auxilio de los Canillitas». Montevideo.

REVISTAS:

Lo que canta el pueblo. Año II. N.º 27. Buenos Aires.
Sociedad Filatélica Argentina. Año XXVI. N.º 212. Bs. Aires.
El Eco del Oeste. Año XXI. N.º 770. Ramos Mejía.
Revista Jurídica. Año XXXIX. Número de diciembre. Buenos Aires.
Lecturas Selectas. Volumen VII. Buenos Aires.
La Propaganda Rural. Año XXI. N.º 491. Montevideo.



NOTA COMICA DEL GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Con ese saco te conoce todo el mundo. ¿Por qué no te pones aunque no sea más que unas narices como yo?

—Porque para que no me conozcan tendría que ponerle otras narices al saco.

EL SUEÑO DE ENRIQUITO

Por ADELIA DI CARLO



ADA alegra tanto a Enriquito como pasear, con su perro «Roby», por el vasto jardín que rodea la residencia veraniega de sus padres.

Después de largo andar, el pequeño Enrique se sienta, todas las mañanas, a la sombra de un árbol y duerme. «Roby», agazapado a su lado, tiene la cabeza levantada y las orejas bien derechas como si quisiera decir: « Yo estoy aquí para custodiar a mi patroncito. ¡Pobre del que intente tocarlo! »

Enriquito duerme una buena media hora. Cuando despierta y abre los ojos sonríe al ver al perro junto a él. Cuando retorna a su casa en seguida premia a «Roby» con una rebanada de pan o alguna golosina a la que sabe es aficionado su perro.

Pero en aquella ardiente mañana de enero el sueño de Enrique se prolongó. ¿Es que el niño soñaba?... Sí, y su sueño era bellísimo.

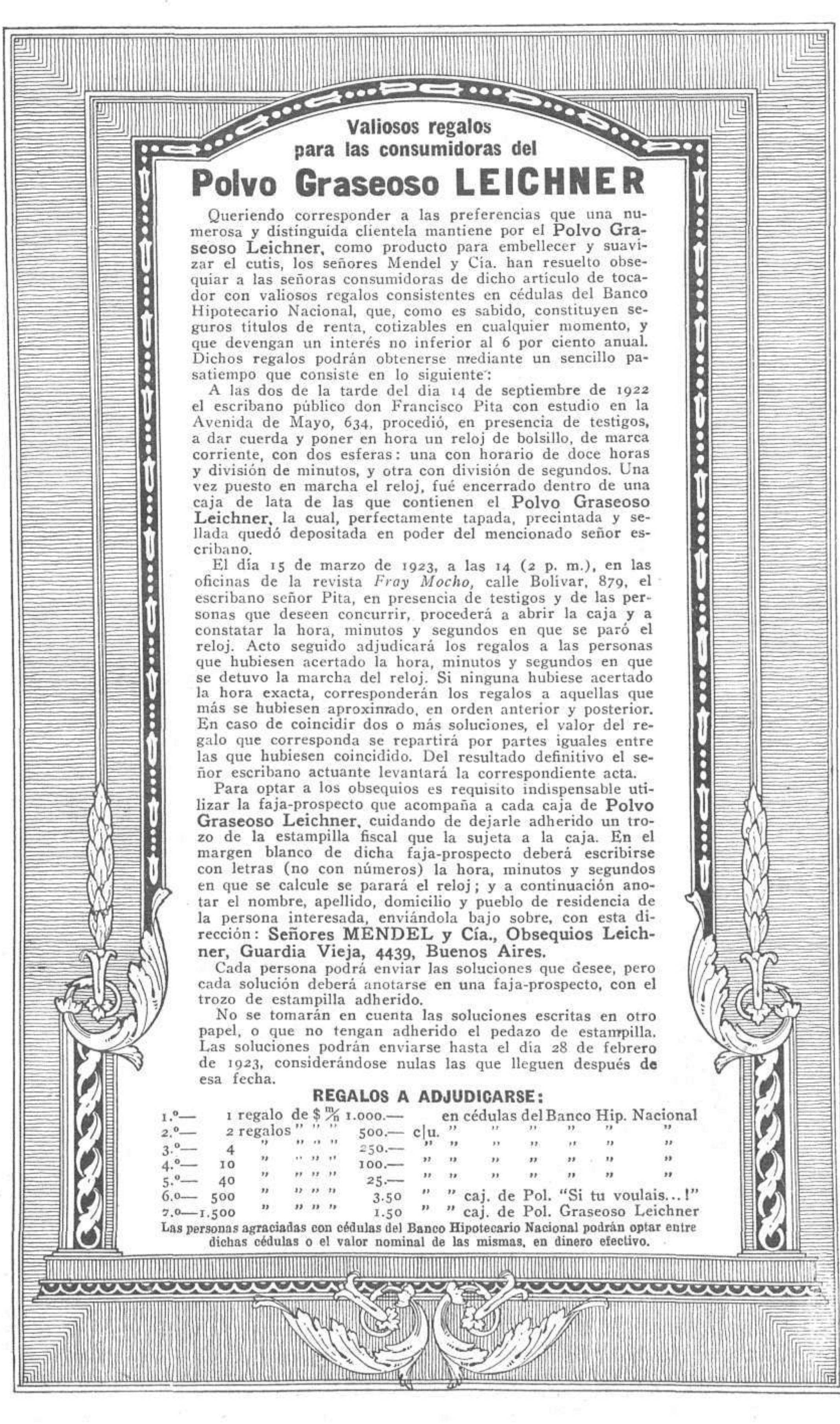
Era ya un hombre. Marchaba lentamente por un camino ancho, decidido de ánimo, pero sin cuidarse mayormente de lo que había a su alrededor. Mas, en forma inesperada, salióle al encuentro una mujer que dijo llamarse Advertencia, la que le manifestó a necesidad de apresurar el paso si es que deseaba llegar antes de terminar el día al palacio Hermoso, del cual había oído hablar maravillas. Como saliendo de un letargo se sintió Enrique sacudido y caminó a toda prisa para recuperar el tiempo perdido y llegar al palacio de las cosas bellas antes que viniese la noche. En efecto, armado de energía y voluntad pronto estuvo ante el pórtico del soñado palacio. Un anciano de noble aspecto lo custodiaba. Después de saludarlo, Enrique pidió permiso para visitar el palacio. El anciano hizo sonar una campana y apareció una hermosa joven, a quien aquél manifestó el deseo del peregrino. Haciéndole una reverencia, la doncella lo condujo a una habitación donde se hallaban reunidas dos jóvenes de gran belleza y a quienes presentó por los nombres de Piedad y Caridad, las que lo agasajaron con cariño, invitándole a cenar. Enrique estaba asombrado. Todas las gentes parecían allí vestidas de oro, todo era allí resplandeciente, varias arpas sonaban a gloria bajo la presión de suavísimos dedos y las palabras que se pronunciaban eran tan dulces como los manjares que se servían. Tanto deleite producían en Enrique todas aquellas cosas que no pudiendo resistir más al deseo de saber por qué todo allí era tan hermoso, justificando muy bien el título del palacio, preguntó:

— ¿Por qué es bello, por qué es bueno, por qué es celestial cuanto veo, cuanto gusto, cuanto oigo aquí?

— Porque es el Bien quien mora en él — respondió Caridad.

Enrique permaneció como anonadado algunos minutos, repitiéndose a sí mismo: — ¡Tanta belleza produce el Bien!

«Roby», vigilante, ha ladrado y Enrique despierta de su bellísimo sueño. Puesto en pie, exclama: — ¡Si el Bien es tan hermoso, por qué los hombres no se adornan con él!



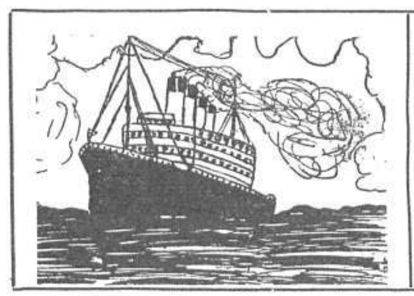
Valiosos regalos
para las consumidoras del
Polvo Graseoso LEICHNER
Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el Polvo Graseoso Leichner, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cia. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:
A las dos de la tarde del dia 14 de septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el Polvo Graseoso Leichner, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.
El día 15 de marzo de 1923, a las 14 (2 p. m.), en las oficinas de la revista Fray Mocho, calle Bolivar, 879, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.
Para optar a los obsequios es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de Polvo Graseoso Leichner, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.
Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.
No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el dia 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esa fecha.
REGALOS A ADJUDICARSE:
1.º— 1 regalo de $ m/n 1.000.— en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.º— 2 regalos " " " 500.— c|u. " " " " " "
3.º— 4 " " " " 250.— " " " " " " " "
4.º— 10 " " " " 100.— " " " " " " " "
5.º— 40 " " " " 25.— " " " " " " " "
6.º— 500 " " " " 3.50 " " caj. de Pol. "Si tu voulais...!"
7.º—1.500 " " " " 1.50 " " caj. de Pol. Graseoso Leichner
Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1337 — El «Cap Polonio».
ISMAEL C. GHIOLDI.



1338 — Mal Cristiano, capitán de nuestro club.
NARCISO GIMÉNEZ.



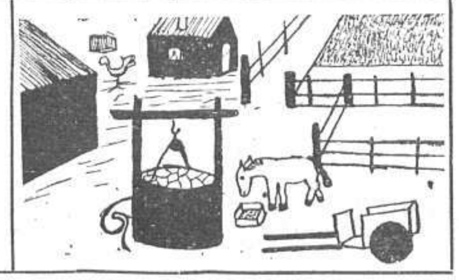
1339 — Dos buenos hermanos.
LUISA FIGALLO.



1340 — Cocoliche y sus sobrinos.
REGINA T. ABBIZZGATI.



1341 — La muñeca de Lilí.
SARA LETAMENDI.



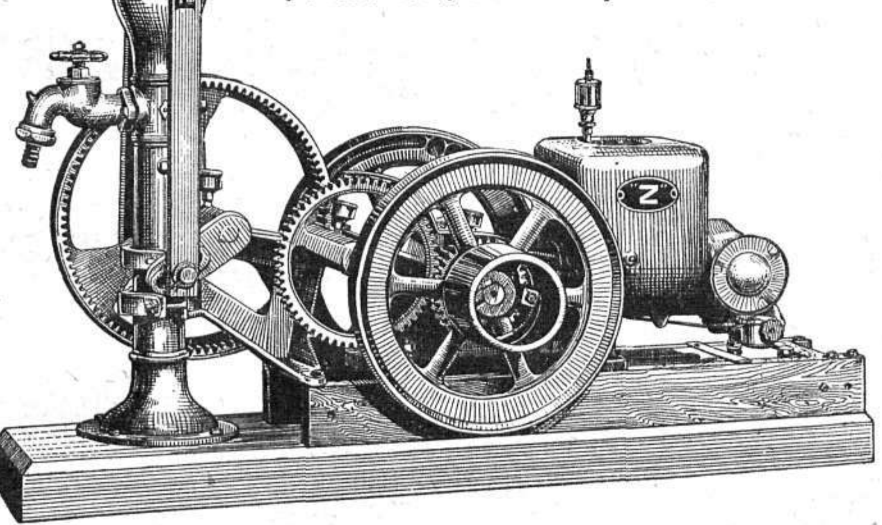
1342 — La chacra de mi tío Luis.
PEDRO BALLABENI.

EQUIPO "EFEMCO" PARA BOMBEAR

EL equipo se compone del famoso motor **"Z"** de 1 1/2 H. P. con magneto **BOSCH,** acoplado por engranaje a un gato, el cual está sujeto a la bomba pie de molino por medio de una grampa.

EL equipo **"EFEMCO"** no corre el riesgo de ser destruído por tormentas ni depende del viento para fuerza. Puede ser usado en varios pozos y tiene polea para otros trabajos.

SI Vd. necesita un molino o tiene uno destruído, reemplácelo con este equipo. Cuesta menos que un molino a viento y no cuesta nada instalarlo o removerlo. Capacidad 5000/9000 litros por hora.



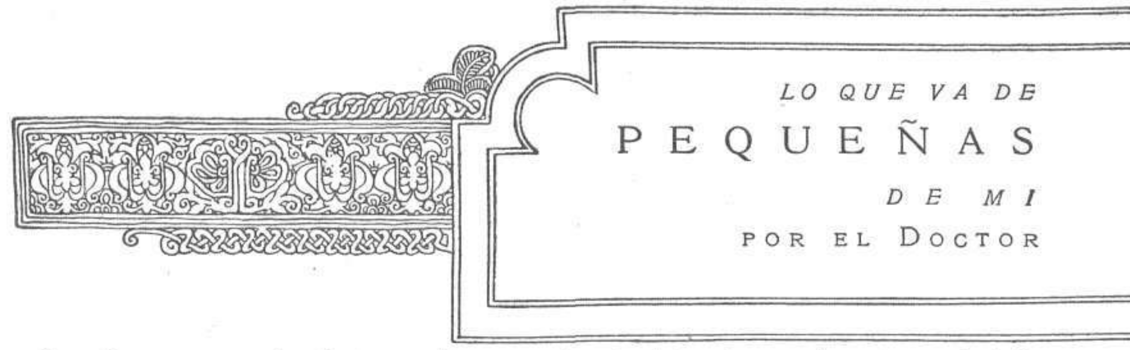
También tenemos en existencia Motores y Bombas de todos los tamaños y clases.

FAIRBANKS-MORSE



6 Fábricas
46 Sucursales

Sucursal Argentina
PERU, 475 - Bs. Aires



Hay señoras que en cuanto se las toca en el tema... Vamos a cambiar de verbo, pues aquello del tocar no me parece apropiado tratándose de damas. Hay señoras, diremos, que en cuanto se hace alusión al tema de la edad, manifiestan en seguida un malestar y una repulsión muy justificados.

Sin embargo, hay casos en que un caballero tiene el derecho de saber, por lo menos con cierta aproximación, a qué época terrestre pertenece la que aspira a ser su compañera en el accidentado camino de la existencia.

Adrede hablo de caballeros y damas y no de muchachas y jóvenes.

Las damas son las que llegan a disimular los años con un arte que a veces engaña a los más entendidos en la materia.

El hombre, cuando mucho, podrá afeitarse prolijamente todos los días, pintarse el cabello y las cejas. No engañará sino a sí mismo, pues el cutis color vino, ajado... usado por demás, contrasta de una manera tan chocante con el negro humo del sistema capilar, que nadie puede menos que sonreir y decir para sus adentros:

—¡Qué bien pintado está ese señor!... ¡Quién diría que usa tintura!... ¡Nadie!

Pero el sexo femenino emplea artimañas que no saltan a la vista tan fácilmente; de ahí que los hombres nos equivoquemos en grande y demasiadas veces corramos el peligro de tomar — sea dicho sin ofender a nadie — gato por liebre.

Me confesaba, en un momento de abandono, una vendedora de... que una vez tuvo que probar un corset a una dama espárrago, la que llevaba puesto una especie de acolchado, una armadura completa de algodón.

—¡Puede imaginarse — continuaba la vendedora — lo que era aquello! Cuatro palitos... Pero tan bien disimulados, tan bien revestidos, que llegaban a dar la idea de una figurita ideal...

—¿Y quién se llevó ese chasco?

—¡Ah!... Eso... ¡Secreto profesional!...

Agreguemos al acolchado una peluca abundante, arreglada en forma por un artista de aquellos que saben montar el pelo, dándole las más fantásticas apariencias arquitectónicas; completemos este trabajo de reedificación con una doble hilera de perlas, montadas en mandíbulas artificiales, y con un «maquillage» llevado a cabo con todas las reglas conocidas por los «Institutos de Beauté» y... vaya después un hombre vivo a clasificar los fósiles que se le presentan como seres contemporáneos.

Bueno; hay un sistema para conocer, sin equivocación posible, la edad de la mujer.

Lo enseño gratis, a costa de atraerme las iras del sexo débil.

La dificultad consiste en conseguir un cabello de la señora cuya edad se desea determinar con exactitud. No es difícil sobornar a la mucama y obtener lo que se desea.

Conseguido el cabello se toma un anillo de oro, un anillo estilo compromiso, sencillo, sin piedra; se pasa el cabello por el anillo y se sostiene por los dos extremos entre el pulgar y el índice, dejando que la prenda cuelgue libremente dentro de un recipiente de cristal, un vaso cualquiera de mesa.

Manteniendo firme la mano en esta postura se espera la realización del fenómeno. El anillo al poco rato empezará a oscilar y llegará a golpear las paredes del recipiente. Serán tantos los golpes cuantos son los años de la señora a quien pertenece el cabello empleado en la experiencia.

¿Qué no puede ser?

No cuesta gran cosa intentar la prueba para convencerse de lo exacto de mi afirmación. Una vez que haya terminado de contar los años, el anillo se quedará tranquilo, permanecerá inmóvil.

Será extraño todo lo que se quiera, pero el sistema no falla.

Hace cosa de unas noches, en una reunión familiar, sabiendo que soy el hombre de los mil y un secretos raros, me hicieron efectuar unos ensayos, a los que por supuesto se prestaron gustosas solamente las niñas.

Y acerté todas las veces; ni más ni menos que si hubiera leído la fe de nacimiento de cada una.

Una señora como de cuarenta primaveras aparentaba cierto desdén:

—¡Para mí no puede haber nada positivo en esas cosas!... ¿Qué relación puede existir entre el cristal, el cabello y los golpes? ¿Los espíritus se prestan a jugarretas como éstas? ¡Se ve que no tienen nada que hacer en el más allá!

—¡Pero señora!... ¡No he dicho que se trate de espiritismo!

—¡Entonces... peor todavía!... Se comprendería, es decir, se podría casi comprender si hubiese fuerzas inteligentes que obran sirviéndose de la mano del operador, ¿pero así?...

—Señora... No entre en explicaciones difíciles... No vale la pena... Acepte el fenómeno como lo ve y... nada más... Por otra parte...

Tanto insistieron las chicas, que la señora resolvió arrancarse un cabello y entregármelo para el ensayo.

—Vamos a ver... Le prometo decirle si el anillo dice la verdad...

Son momentos solemnes éstos para un pobre operador que ve en peligro su fama, su reputación de brujo. Pero dominé mis nervios con un esfuerzo de voluntad y dejé colgar el anillo de oro entre los bordes de la copa de cristal, suspendido de un cabello castaño, sedoso, suave: el cabello de la dama incrédula.

A los pocos segundos el anillo empezó a moverse. Alrededor de mí unas seis o siete cabecitas de mujeres atentas, curiosas, chacotonas, esperaban el resultado, mientras la interesada se abanicaba con mucha seriedad, dándose una actitud de mujer superior que accede por condescendencia a tomar parte en los juegos de niños.

El anillo empezó a golpear con bastante regularidad. Las muchachas contaban todas en coro:

—Uno, dos, tres, cuatro... diez y siete, diez y ocho, veintidós, veinticinco...

—¡Veinticinco!...

Aun cuando esperara con paciencia otros golpes, pues me parecía imposible que fueran veinticinco primaveras las de la señora, el anillo no quiso moverse más.

—¡Ooooh!... ¡Veinticinco!...

La señora incrédula tuvo una sonrisa y pareció amansarse, reconciliándose con el anillo revelador.

Pero tuvo cierto pudor... y mientras se acercaba a la copa de cristal, para admirar de cerca el sencillísimo aparato clasificador de edades, se dignó decirme:

—Realmente... ¡Es un fenómeno notable!... No ha acertado con exactitud pero anduvo muy cerca... ¡Tengo veintiocho años!...

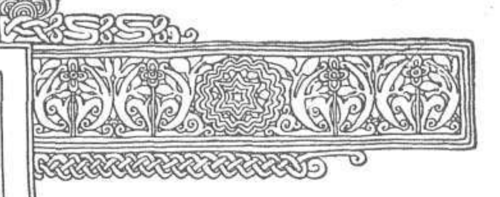
No sé cómo no me dió un golpe de tos violento. Como la señora había acercado su cabeza a la mía, pude notar la magnífica peluca que llevaba puesta, y entonces agregué, subrayando bien mis palabras:

LA SEMANA

DIABLURAS

DIARIO

A. VACCARI



—¡Imposible, señora, que el aparatito pueda haberse equivocado! Prefiero creer que usted no lleva bien la cuenta... Son veinticinco años... La dueña de este cabello no tenía más de veinticinco años...

La vanidad femenina es tan grande que la señora ni se dió cuenta de que yo había dicho «tenía» en lugar de «tiene» y que había subrayado las palabras: «la dueña de este cabello...» con mucha intención.

Una vez en tren de experiencias... superfísicas se entusiasmaron, como es de comprender, e hicieron como los niños que piden más y... más.

—¡Haga otra!... ¡A ver!... ¡Síiiii!... ¡Usted debe saber muchas de estas cosas! ¡Lo que pagaría por saber lo que sabe usted!... ¡Vamos!... ¡Sea bueno!

Es uno de los pocos consuelos que tenemos los hombres de cierta edad: ver que las mujeres a veces nos suplican con miraditas, caricias, sonrisas, con todo el arsenal de las seducciones, que prodigan sin reparo, por eso mismo que saben que no hay peligro ninguno en ello.

—¡Si no sé más!... ¡De veras!...

—¡Sí que sabe!... ¿Ve como se ríe?... ¡A ver algo nuevo!...

—Déjenme pensar...

—Bueno; piense... ¿Ha pensado?

—Voy a enseñarles una cosita muy linda y muy práctica...

—¿A ver, a ver?...

—Práctica, porque cuando ustedes se casen van a saber con seguridad si el primer vástago será de sexo masculino o femenino... Pueden hacer apuestas con las amigas que contraen enlace en la seguridad de ganarlas...

—¿De veras? ¡Ay!... ¿Cómo será eso?

—Muy sencillo... Permítanme un lápiz y un papel...

—¿Lápiz y papel, nada más?

—Nada más...

Ustedes se habrán dado cuenta varias veces de la dificultad que hay en encontrar papel y tinta o papel y lápiz en una casa de familia.

Por fin quedé completamente armado de lo indispensable para iniciar la experiencia.

—Vamos a ver... Usted, señorita, dígame nombre y apellido de un matrimonio de su relación y yo le voy a adivinar el sexo del primer nacido... Pero ustedes me van a hacer el favor de retirarse... No miren...

—¿Nombre y apellido de un matrimonio?

—Sí... Nombre y apellido de la señora, nombre y apellido del marido.

Otra dificultad que no es muy fácil de resolver: encontrar quien sepa decir el nombre y apellido de la esposa...

—¡Vamos!

Hubo un largo compás de espera. Parecía que todas esas niñas se hubiesen olvidado de repente de todas sus relaciones.

—Ya está: Roberto Alfano y Emilia Fuentes de Alfano.

—Bueno; no miren, ¿eh?

Me puse a calcular detenidamente y a los pocos segundos pronuncié mi respuesta:

—El primer nacido es mujer...

—¡Cierto!... Dorita...

—¿Han visto? A ver otro.

—Espérese... Juan Perla y Lea Torres...

—¡No miren!... Juan Perla... Lea Torres... Primer hijo: varón... ¿Es así?

—Sí... ¿Y cómo hace?

—Este es otro asunto...

—¿Por qué no nos enseña? Mire que lo ha prometido... ¡Enséñenos!...

Me hice rogar un poquito. Unas me palmoteaban, otras me pasaban la mano sobre la cabeza despoblada; todas me prodigaban elogios...

—¡Miren que son interesadas ustedes!... Para conseguir lo que quieren festejan a un viejo, lo miman, lo...

—¿Y ustedes, los señores hombres, qué es lo que no hacen?

—Pero por una niña bonita vale la pena...

—Bueno... ¡No vaya a hacernos quedar sobre espinas ahora!... O dice su secreto o no sale de aquí.

—¡Qué más quiero!... Bueno. Se trata de algo muy sencillo. Suman ustedes el número de las letras que componen el nombre y apellido del marido y el nombre y apellido de la señora. Si el total da un número par quiere decir que el primer nacido es de sexo femenino; si da número impar, que es de sexo masculino...

—¿Cómo es?

Tuve que repetir la teoría y amplificarla con ejemplos prácticos.

—¡Vamos al caso!... Ustedes me han dicho Juan Perla y Lea Torres... Nombre y apellido del marido dan nueve letras; nombre y apellido de la señora, ocho letras; nueve y ocho diez y siete, número impar: varón.

—¿Y la cosa resulta solamente para el primer nacido?

—Para el primer nacido.

—¡A ver, a ver!... Escriba: José Galíndez y Sofía Candado.

—Son veinticuatro letras; número par: ¡mujer!

—No... Se equivoca esta vez... Varón...

—¿Varón?... ¿Está segura?

—¡Cómo no voy a estar segura!...

—Ah... Ya está... Es que hay que tener presente el acento en José... El acento está en lugar de una letra que falta... En lugar de José, se debería decir Josef... Por eso. Entonces calcule usted como letra el acento y tiene veinticinco: varón... Viene lo más bien... Tengan seguro que cuando resulta una equivocación se debe a cuestión ortográfica... Sobre cien veces apenas si podrá haber unas seis o siete equivocaciones...

—Vamos a ver: María Tebaldi y Carlos Carmona.

—Son veinticinco letras en total: varón... ¡Clavado!

—¡Sin embargo es mujer!...

¡Me rasqué la cabeza!... ¡Caramba!... ¡Cómo podía ser eso!...

La dama que había sonreído por la cuestión del anillo clasificador de las edades no disimulaba una sonrisita irónica y llegó por fin a decir:

—Para mí se trata de casualidades... ¡Es imposible!...

—Dígame... ¿La señora Carmona era muchacha o viuda cuando se casó?...

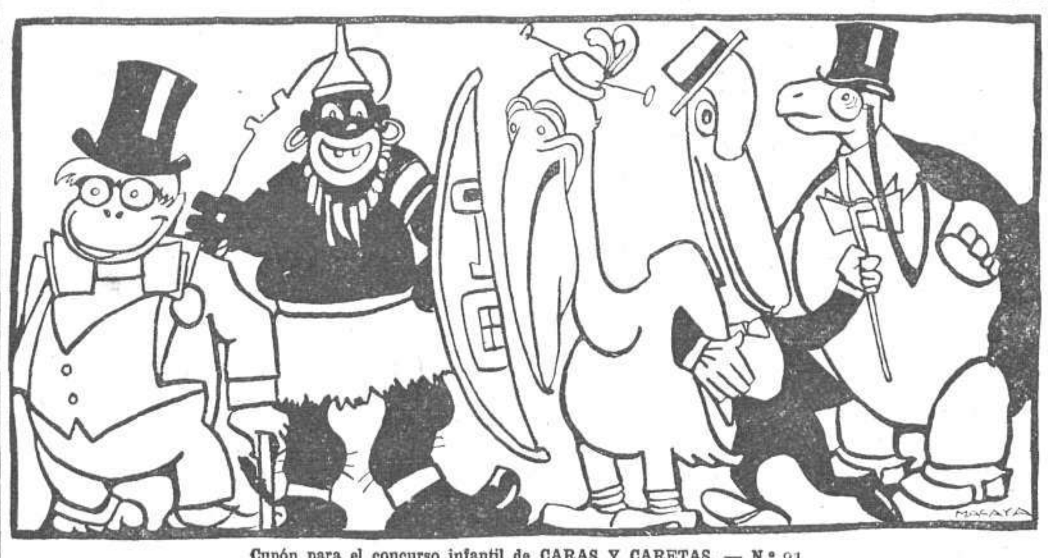
—Viuda...

—¡Entonces... se explica!... Se trata de un principio aplicable solamente a las niñas... Si quieren escucharme a mí ensayen ustedes cada una por su cuenta y profeticen cuando se les presente la oportunidad. Pero no hagan experiencias en público, porque muchas veces se puede llegar a consecuencias molestas. A veces la regla falla... y puede ser que se altere la paz conyugal sin motivo fundado. Esto tienen de malo las experiencias superfísicas... A veces hacen perder los estribos... ¡Y no conviene!...

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 91

Nombre y apellido...

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



¡Quítese Esa Máscara!

ARRÁNQUESE el antifaz de un cutis lívido y unos ojos sin lustre.

Un cuerpo vigoroso y un organismo saludable son esenciales para la salud.

La Sal Hepática elimina los venenos que causan ese aspecto pálido y enfermizo. Renueva el color de las mejillas y devuelve el brillo a los ojos, haciendo que desaparezcan los venenos que traen la mala salud. Para el entorpecimiento del hígado, para un estómago desarreglado o para el exceso de ácido úrico, tome Sal Hepática.

De venta en todas las Farmacias.

Representante:

GUSTAVO BOWSKI

BUENOS AIRES: JUNIN, 281 — MONTEVIDEO: URUGUAY, 914

SAL HEPATICA

BRISTOL-MYERS CO., NEW YORK

E P I T A F I O

DETEN TU PASO, CAMINANTE ESQUIVO:
MOMO YO SOY QUE EN LA SAPIENTE GRECIA,
HUBE CUNA Y HONOR; Y EN ROMA RECIA,
MI ILUTRE GENIO DILATE FESTIVO.

NI GRACIAS TENGO NI CARETA EXHIBO;
PUES ESTE SIGLO EN SU SOBERBIA NECIA,
NO ME ESTIMA UN ARDITE Y MENOSPRECIA
MI GENTILISMO A FUER DE POSITIVO.

¡LA CIENCIA Y ARTE ME RINDIERON CULTO;
NIZA Y VENECIA, AUGUSTA SEÑORIA;
Y HOY ME DESDEÑA EL IGNORANTE ESTULTO!

MAS MI VENGANZA POR DOQUIER SE SIENTE;
QUE, PRIVADO EL MORTAL DE MI ALEGRIA,
LA ESTUPIDEZ GOBIERNA EL SIGLO VEINTE.

FELIX E. ETCHEGOYEN


TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos y Cia
MENDOZA
TRAPICHE
Las mejores casas de
la República gastan
estos exquisitos VINOS.
BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771 - FLORIDA - 771
BUENOS AIRES
U. T. 1752 y 7365, Av.
Coop. Telef. 3708, Central
© Biblioteca Nacional de España

LA MODA AL DIA

Por

LUZ Y SOMBRA



Sombrero de terciopelo azul marino bordado de trencilla moiré "grége", con adornos de ambas telas y colores.

El mismo refinamiento que en estos últimos tiempos vino produciéndose en la fabricación de los géneros y en la confección de los vestidos, se observa en los nuevos modelos de sombreros que París nos presenta.

Los colores vivos han sido excluídos casi completamente, a no ser en adornos de plumas o galalite, y sólo sobrevive el verde jade para acompañar a los lamés en los turbantes de noche. El suple, fino terciopelo gris, el elegante paño rasé negro, el novedoso tul habano están ahora a la superficie del proceloso mar de la Moda. El habano es el «color del día»; los modelos de tailleurs más originales son de color habano, los sombreros y tocados de fiesta en paño o en tul son de color habano; tono delicado, color creado en homenaje a todas las bellezas de cabello castaño, fulvo, cobre, rubio y ceniza. ¿Por qué esa supremacía entre todos los colores? Tal vez sea por ese mismo encanto que ha acercado, en estos últimos años, la mujer francesa a la española, y por el cual tuvimos la invasión de las mantillas antes, de los peinetones después y ahora de un color que no tiene otra particularidad que la de su nombre, pero gracias al cual va invadiendo los centros de la moda europea como aguas de un río desbordado. Mucha esbeltez en las formas de los sombreros, alas movibles, copas un poco altas, adornos de moños y de aves.

La particularidad de los nuevos modelos está en el color del adorno, que es casi siempre igual al color del sombrero.



Sombrero de paño negro con alas del mismo. Nótese que el género que cubre la passe y se alarga formando las alas está en un solo pedazo.

El sombrero grande, con ala levantada de un lado o de atrás, es siempre movimentado, o sea que el ala está interrumpida, cortada, para dejar paso al moño o a la aigrette que lo adorna.

El sombrerito trotteur, en fieltro suple, se usará mucho este invierno. La cloche es chiquita, un poco más pronunciada por delante que por detrás, así como son los actuales sombreritos de gamuza.

Los adornos se llevan indiferentemente a derecha o a izquierda, y muchos modelos llevan un drapeado de cinta tomando la parte de atrás y terminando sobre la derecha. La colocación de las cintas es el detalle más difícil en la confección del sombrero moderno. Si hay moños hay también, y quizás con más preferencia, cintas ajadas, fruncidas, drapeadas, en las que se afirma el valor artístico de la modista.

Napoleón de terciopelo gris con cross del mismo tono.

El paño negro es el preferido para las alas tiesas; el terciopelo para los tricornios y los napoleones, y para las formas chicas de ala levantada, en las que el terciopelo se coloca un poco fruncido o drapeado, resultando un marco delicado que mucho favorece la cara, y por lo tanto recomendable a los perfiles marcados.

Marquis de paño o terciopelo negro, con adorno de cintita de faille.

El sombrero marquis, con la elegancia austera que lo caracteriza, no se adorna más que de una cocarda de cintita de faille.

Un adorno novedoso y muy elegante lo constituyen las «hojas de pluma» colocadas en tonos alternados en la parte inferior del ala de un grande sombrero de paño.

Plumas de piel de mono, plumas glicerinadas, bordados en azul y plateado, crestas de mono, bordado de oro y piedras, hilos de avestruz, grandes moños de tul cayendo sobre un hombro, grandes bellotas de azabache colgando de ambos lados; adornos originales y discretos.



Grande sombrero en paño negro, moño de paño cruzando la passe cortada.





Fieltro color "musgo" con ave glicerinada.


EL perfume es un artículo en el que no caben categorías de calidad: ha de ser fino, delicado, sutil y de exquisito buen gusto, porque de lo contrario no puede considerársele como a tal. El amable atractivo que produce una rica esencia se torna en desagradable impresión cuando el producto es vulgar y ordinario. Use Vd. siempre el extracto y la loción MARLISE, de la
PERFUMERIA MENDEL
donde el arte ha condensado lo más excelente y lo más delicioso que pueda ofrecerse a las personas de distinción y refinamiento.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Cerrito, 673

De Escobar



Distinguidas señoritas de esta localidad que integran la comisión directiva de las Romerías Cosmopolitas.

EL AEROPLANO Y LA CIENCIA

Los doctores americanos han estudiado el método de curar las enfermedades nerviosas por medio de viajes en aeroplanos. Un especialista inglés, interrogado por un repórter del «Daily Chronicle», dice que no cree que el aeroplano esté verdaderamente indicado para el tratamiento de los neurasténicos; es un medio de locomoción inseguro y excita los nervios en vez de calmarlos. Cree el citado doctor que en estos casos puede ser más eficaz para la gente nerviosa el automóvil a marcha moderada. En cambio, la navegación aérea puede dar muy buenos resultados para la curación de la tuberculosis, pues, podrían hacerse aeronaves que fueran verdaderos sanatorios Al principio la altura no debería superar a dos mil metros, limitando el vuelo a un par de horas. Después, grado a grado, llegar a tres mil y cuatro mil metros y más, prolongando la estancia en estas alturas hasta 24 horas. Es evidente que la permanencia en aire purísimo enriquece y purifica la sangre. Sobre esto se han obtenido resultados extraordinarios con la aeroterapia; así, en lugar de recurrir a la altura de las montañas para respirar aire puro y curar las enfermedades pulmonares, se podría recurrir al dirigible que, levantándose a miles de metros sobre la baja atmósfera de las ciudades cargadas de miasmas, proporcionaría a estos enfermos el oxígeno que necesitan.


SERRANO.
Un cutis claro, flexible, brillante, sin rojeces ni arrugas
sólo puede obtenerse cuando el estómago y los intestinos funcionan perfectamente, manteniendo el cuerpo libre de los resíduos que vician la sangre.
LA LECHE DE MAGNESIA
ESTRELLA
con sus propiedades laxantes, limpia los intestinos y regulariza sus funciones.
EN VENTA:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.
DEFENSA, 215
sus secciones y en todas las buenas farmacias.

De Necochea

Concurrentes al baile dado por el Ajedrez Social Club con motivo de la inauguración de sus nuevos salones.

EL DILEMA DEL POLICIA

Por

OTTOWELL BINNS

La temperatura exterior era de veinticinco grados bajo cero, pero adentro de la posada que pomposamente se llamaba «La Estrella de Yukon» la estufa resplandecía y entibiaba el ambiente en forma muy agradable. Cuatro hombres estaban sentados alrededor de una rústica mesa jugando a los naipes, y un poco distante de la estufa, sentada en un banquito, una joven bordaba un mocasín de estilo indio. La llama de la lámpara de kerosene hacía relucir su pelo negro como las alas de un cuervo. De tanto en tanto levantaba la vista del mocasín, para fijar distraídamente en la estufa sus ojos negros, profundos, de obscuridad insondable.

Uno de los que jugaban a los naipes levantaba la vista para mirarla con gran frecuencia. Al final de un partido, al jugar su último naipe, se levantó de su banco; su estatura era poco común.



— Yo me retiro — anunció bruscamente. — He jugado demasiado; ya es bastante.

Recogió una pila de dinero que tenía en frente, sus ganacias, y, l'evándose el banco con él, fué a sentarse cerca de la joven. Al hacer esto, ella fijó sus ojos en el mocasín y continuó bordando con más presteza que hasta entonces lo hiciera. El sonrió tiernamente y le dijo en voz baja:

— ¿No me quiere hablar, Andrée?

— ¿Qué quiere que le diga? — preguntó ella con una voz que reflejaba el acento francocanadiense.

— Deje la aguja y escuche lo que le tengo que decir.

— ¡No, no! — murmuró ella. — No quiero escucharle, Nicolle Caron. Ya le he dicho que es inútil.

— *Mais...* — empezó Nicolle, sólo para ser detenido al instante.

— Si insiste, Nicolle, tendré que salir del salón.

— No, Andrée. Me quedaré quieto como un ratoncito para que no se vaya.

Nicolle la contemplaba silencioso, pero en su cara se revelaba un gran descontento; después volvió a hablar.

— Ese mocasín es un poco grande, demasiado grande para su padre.

Andrée Doret no respondió, pero sus mejillas se sonrojaron ligeramente, y al notar esto Nicolle comprendió que había adivinado, y que el mocasín no era para el propietario del salón, quien jugaba a los naipes con sus parroquianos; y en su mente empezó a buscar al posible dueño de aquellas polainas bordadas. No podía imaginar quien sería el feliz mortal que había conquistado las simpatías de la muchacha, y estaba aún cavilando cuando el silencio del exterior fué interrumpido por el ladrido de los perros.

— Alguien llega — dijo Nicolle mirando hacia la puerta.

Los jugadores siguieron impeturbables en su distracción. Pasaron unos minutos y la puerta no se abría. Los ladridos de perros y la voz de un hombre dieron a comprender a aquellos oídos habituados a las costumbres del norte lo que aquello significaba.

— Debe ser una persona cuidadosa — murmuró Nicolle. — Alimenta a sus perros.

Se oyó el golpear de una fusta en la puerta y un hombre entró, deteniéndose después de avanzar unos pasos para recorrer el salón con una mirada. Una corriente helada se introdujo en la habitación, y Pierre Doret al sentirla levantó la vista.

— Cierre la puerta — gritó. — Nos helamos.

El recién llegado sonrió y cerró la puerta; después se quitó la bufanda que le tapaba la cara. Andrée Doret dejó escapar una exclamación de sorpresa y se levantó. Nicolle notó esto y miró primero al recién llegado y después a ella, sorprendiendo en sus labios una dulce sonrisa.

— *¡Mon Dieu!* — murmuró. — Para este debe ser el mocasín. — Y un momento después, al verle desabrochar el abrigo de pieles, mostrando su uniforme, agregó en voz baja: — ¡Un policía!

El recién llegado pertenecía a la Policía Montada del Noroeste, y su investigadora mirada indicaba que había ido allí por asuntos profesionales. Mas por su actitud subsiguiente demostró que la persona que buscaba no se encontraba allí. Al ver que la muchacha se le acercaba se sacó los mitones de piel, y Nicolle pudo ver que al estrecharle la mano sus ojos brillaron con la misma intensidad que los de ella.

Después de cambiar unas palabras con Andrée, el recién llegado se acercó a la estufa y encendió la pipa, mientras ella le preparaba la comida.

— ¿No ha venido por mí, señor policía? — le preguntó Nicolle con apacible tono.

— Esta vez no, Nicolle Caron — respondió el policía con una amable sonrisa.

— ¡Madre de Dios! ¿Conoce mi nombre?

— ¿Quién no lo conoce? Usted es la persona más conocida en estos lugares, excepto...

— Excepto la persona que está buscando, ¿no?

El policía cabeceó. — Sí... — Después miró

a los que estaban jugando. — ¿Saben ellos algo?

— Que Benson ha matado un hombre, sí; pero que usted lo está buscando, no... o ya hubiera salido alguno para avisarle.

— ¿Entonces anda por aquí?

— Yo no he dicho tal cosa. No soy un perro de policía.

— Pero usted está del lado de la ley, Nicolle, y no le ayudaría a un asesino para que se escapara. Me he enterado de lo que usted hizo en Windy cuando...

— Señor — interrumpió Nicolle con presteza. — Hay cosas de las cuales es mejor no hablar.

El policía dirigió una mirada hacia la mesa, sorprendiendo a uno de los jugadores que lo miraba con insistencia, y al instante comprendió cual de ellos era el amigo de Big Benson, a quien había seguido por trescientas millas a través de helados senderos.

— Usted conoce mi nombre — le dijo Nicolle — pero yo no tengo el gusto saber cual es el suyo.

— ¡Oh! Soy Maurice Brendon.

— ¡Brendon!... — murmuró Nicolle.

— ¿Qué le pasa? Parece que le sorprende.

— ¡Ya lo creo que me sorprende! No le voy a decir por qué, pero le voy a recomendar que abandone la pista de Big Benson. Vuélvase y deje que otro hombre lo busque. Váyase pronto y castigue a sus perros, que ni el diablo lo alcance.

— ¿Pero por qué, hombre? No tengo miedo...

Se sentía ruido afuera. La puerta se abrió y apareció un hombre de gigantescas proporciones. Se detuvo al notar la presencia del policía cerca de la estufa; éste se levantó de un salto.

— Benson... — empezó, pero su voz se cortó bruscamente y en sus ojos se dibujó el horror.

Big Benson se dió vuelta, pero al llegar cerca de la puerta notó que el policía se le iba encima. Entonces se volvió hacia él con una expresión salvaje y el policía se encontró frente al negro cañón de una pistola automática.

— ¡Detente, idiota! Si...

Big Benson se detuvo tan bruscamente como el policía lo había hecho, y con la sorpresa dibujada en su enorme cara.

Después rompió en discordante risa.—Tú — gritó — tú...

— ¡Sí! Y te arresto por...

— Oh, no, tú no — exclamó Benson con áspera voz. — No te arrimes, o...

Maurice Brendon se abalanzó sobre él, y al hacer esto la pistola sonó. ¡Una, dos veces! Se oyó un grito de Andrée, y el cuerpo del policía rodó hasta la puerta. Big Benson lo apartó a un lado y salió, y un segundo después se cerraba la puerta tras él, mientras desaparecía en la helada noche.

Durante algunos segundos después de salir Benson, los del salón quedaron paralizados. Nicolle dejó escapar un grito y corría hacia Andrée, quien pálida, temblorosa y caída contra la pared, mostraba una mancha de sangre en su blusa un poco más abajo del hombro.

— ¡Andrée, *ma petite* Andrée!

— ¡... Nada! — dijo ella enderezándose un poco — pero ha matado a Maurice...—La voz se apagó repentinamente, las lágrimas asomaron a sus ojos, y al ver el cuerpo del policía en el suelo rompió en violentos sollozos.

El padre se acercó a ella, y mientras dos de los hombres daban vuelta a Brendon para cerciorarse si estaba muerto o vivo, hizo un rápido examen de la herida de su hija.

— Es poca cosa — dijo — casi nada. La bala le ha pasado rozando y en una semana estará cicatrizada.

— ¡Gracias a Dios! — exclamó Nicolle. Sus obscuros ojos se volvieron hacia la puerta con una expresión de furor, y levantando y agitando un puño continuó: — ¡Esta me la pagarás, Big Benson. Lo juro!

Se dirigió hacia el lugar donde los dos hombres examinaban a Brendon, y al acercarse uno de ellos señaló con el dedo un poco más abajo de la sien, por donde salía sangre en abundancia.

— ¡No hay caso, seguro! La pistola es de un calibre grande y no hay hombre que pueda vivir con una onza de plomo en el cráneo.

Pero al ver que el herido se movía corrió en busca de la botella de coñac y le hizo tomar un buen trago, y después le limpió la herida con su pañuelo. La bala había arañado el hueso y seguido de largo.

Diez minutos después el policía volvía en sí; al abrir los ojos miró a su alrededor y se llevó una mano a la cabeza que Nicolle ya le había vendado.

Al día siguiente Brendon salía en persecución de su fugitivo. Nicolle insistió tanto en acompañarlo que al fin tuvo que consentir.

— Acamparemos aquí.

— ¿Por qué, Nicolle? Benson sigue huyendo y los perros no están cansados aún.

— Así es, pero Benson no acampará muy lejos y no sabe que lo estamos siguiendo. Faltan seis millas para llegar a la frontera de Alaska, pero lo alcanzaremos antes de que la cruce.

— Está bien, Nicolle, haremos como tú quieras. Después de todo los perros son tuyos, y estoy seguro de que no me abandonarás.

Armaron la tienda, dieron de comer a los perros, y después de comer ellos se sentaron al lado del fuego para fumar una pipa. Nicolle le preguntó de pronto: — ¿Usted ha visto antes a Big Benson?

— Sí — dijo el policía secamente.—Usted también sabe quien es. Me pareció verlo en sus ojos en casa de Doret.

— ¿Y es a su propio hermano, señor, al que usted se propone llevar a la horca?

— ¡Hermanastro! — dijo Brendon.—¿Pero qué puedo hacer, Nicolle?

— No sé. No sé tampoco lo que pensará Andrée cuando se entere. No es justo que un hermano haga ahorcar a otro hermano.

— Desde que salimos de la casa de Doret no he pensado en otra cosa. Pero eso no podrá impedirlo, y tengo que tratar de arrestarlo.

— ¡Sí, señor, ese es el deber! — dijo Nicolle.— ¿No presta la Policía Montada un juramento?

— Sí, caramba, me había olvidado. Puesto que ya te considero de nuestro cuerpo, será mejor que lo repitas conmigo.

Nicolle repitió el juramento de oficio con un énfasis particular en la parte final:

«... Y obedeceré ciegamente y cumpliré las órdenes de la Ley y las instrucciones que al respecto reciba, sin temor, favor o compasión de o para cualquier persona. Que Dios me ayude.»

— Sin miedo, favor o compasión — volvió a repetir Nicolle. ¡Es un poco duro, pero obedeceré igual que usted! Y ahora dormiremos por una hora.

Brendon, aunque tenía pocas ganas de dormir, minutos después roncaba profundamente; cuando se despertó miró a su alrededor en busca de Nicolle. Por un momento no quiso dar crédito a sus ojos, pero la verdad estaba a la vista. Nicolle Caron lo había abandonado, llevándose los perros y dejándole poco más que un puñado de provisiones. Creyó que había sido traicionado y vendido, y la cólera se apoderó de él.

«La Estrella de Yukon» quedaba a cuarenta millas

atrás, y sin perros era imposible regresar; pero a diez millas se encontraba el campamento de invierno de los indios, donde podía conseguir perros y alimentos para continuar la persecución. Buscó la huella del trineo de Nicolle y vió con sorpresa que seguía el rastro dejado por Benson. La duda lo asaltó. ¿Lo había realmente vendido Nicolle, o por alguna razón había continuado la persecución solo? Recordó las palabras del canadiense, y al instante se convenció de que la segunda presunción era la más verosímil.

Sin detenerse un momento envolvió sus mantas con las provisiones, se hechó el bulto a la espalda y calzándose los patines avanzó siguiendo la huella fresca.

Más o menos en el momento que el policía Brendon emprendía la marcha, Nicolle hacia alto con sus perros. Después, guiándose por el olor de madera quemada, empezó a describir un semicírculo alrededor de un grupo de altos pinos. Con infinita precaución se arrastró hasta asegurarse de que en él acampaba el asesino que buscaba. Penetró en el bosquecito de pinos y entró en un matorral semicubierto por la nieve. El campamento estaba allí a unos metros, y a contra luz de la hoguera vió una silueta que al instante reconoció ser la de Big Benson. Silenciosamente se arrastró hasta que sólo lo separaba de él una docena de pasos.

Se detuvo por un momento. Benson, ajeno de su presencia, estaba al lado del fuego preparando algo para comer; por un instante le acometieron deseos de hacer fuego y matar al asesino, pero recordando el código del cuerpo al que temporalmente pertenecía y el cual ordenaba que ningún policía debería hacer fuego a no ser en defensa propia, hizo un gesto de desagrado por lo que le pareció una estúpida idea de la ley.

Levantándose dió el grito de alto, con voz imponente:

— ¡Alto, en nombre del rey!

Benson se volvió de un salto, lo miró, pero no obedeció.

— ¡Arriba las manos... *Tiens*!

De un salto, Benson fué a caer tras unos arbustos, y desde allí atrincherado abrió fuego con su pistola.

Nicolle se dejó caer al instante sobre la nieve. Las balas de Benson salpicaban la nieve a su alrededor. De pronto el canadiense le gritó con tono de autoridad:

— Big Benson: como policía le ordeno que se entregue.

La respuesta de Benson fué un tiro que le atravesó el antebrazo, arrancándole un grito de dolor. Habiendo hecho un blanco, Benson redobló sus esfuerzos, y Nicolle, comprendiendo que su posición era insostenible, de pronto se levantó de un salto y lanzando un agudo grito se dejó caer nuevamente sobre la nieve. Sabía el peligro que estaba corriendo y esperó ansiosamente el resultado. Si Benson hacía fuego de nuevo...

Pero el asesino no hizo tal cosa. Esperó un momento y después se incorporó para mirar al cuerpo que estaba tendido frente a él. Lanzó una risotada brutal de triunfo, y levantándose empezó a caminar sobre la nieve. Iluminada por la hoguera su corpulenta figura presentaba un perfecto blanco. Apenas había avanzado unos pasos, el canadiense hizo fuego, y aunque tiraba a matar, debido a lo dificultosa de su posición, sólo pudo alcanzarlo en una pierna.

Sorprendido el asesino lanzó un juramento, e hizo fuego al tiempo que el canadiense se levantaba.

Nicolle volvió a caer con un hombro atravesado, pero de nuevo se levantó en el momento que su contrincante hacía lo mismo.

— ¡Ahora te tengo... asesino!—gritó Nicolle con tal satisfacción que sus palabras resonaron como una carcajada.

Algo brilló en la mano del otro al echar el brazo hacia atrás. Nicolle sabía que era un cuchillo; pero se echó a reir, con una risa de triunfo; una bala es mucho más rápida que el cuchillo, y antes de que el acero hubiera partido de su mano, Big Benson cayó muerto sobre la nieve.

Nicolle cayó también, quedando allí por dos minutos que fueron como una eternidad. Entonces, sintiendo el aguijón del frío, se arrastró hasta cerca del fuego y se envolvió en una de las mantas de Benson.

Media hora después le pareció oir el ruido de pasos que cautelosamente se aproximaban al fuego, y gritó débilmente:

— ¡Hola, señor Bredon!

Era Bredon, que al adelantarse adivinó algo de lo que había sucedido, pero no hizo pregunta alguna hasta que colocó a Nicolle en posición cómoda. Entonces le preguntó:

— ¿Por qué me dejó, Nicolle?

El canadiense sonrió:—Sabía que Benson, habiendo hecho una muerte, no repararía en hacer otra, y que usted se vería obligado a hacer fuego para matar a su hermano. Así que yo vine en su lugar para matarlo.

— Yo debería estar agradecido, pero...

— Eso no importa — interrumpió débilmente Nicolle — no lo hice sólo por usted; pensaba todo el tiempo en Andrée.

— ¡En Andrée!

— Sí, la muchacha con quien usted se va a casar y a quien quiero tanto que por amor a ella no podía permitir que usted muriera.

Brendon lo miró con sorpresa; después, reconociendo lo sublime de la acción, dijo acongojado:

— ¡Nicolle Caron, eres más hombre que yo!

Y cuando cuarenta horas después Andrée se enteró de lo ocurrido, hubo un beso para el pretendiente que ella había rechazado, y el que con toda la sencillez de su corazón le había prestado tan noble servicio.

De Atucha (F. C. C.

Personal docente y alumnos de la escuela N.° 20, que dirige la señorita Celina C. Alvarez, que festejaron el "Día de la Madre".



LA MEJOR LUZ PORTATIL A NAFTA



Linterna
a prueba de viento o lluvia
$ 20.—

APENAS GASTA UN LITRO EN 10 HORAS

Lámpara
de mesa o para colgar
$ 25.—

300 Bujías de luz blanca y suave.
Artefactos duraderos y bien niquelados.

Cassels & Co. MAIPU, 271 BUENOS AIRES

Unica Casa Especial en Utiles Caseros.

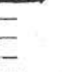


Capacidad de	15	camisas,	$ 135.—
» »	25	»	» 160.—
» »	35	»	» 215.—
» »	50	»	» 320.—

Dé Vd. el lavado a la máquina de lavar

"Victoria"

Quita la suciedad de la ropa con impeler el agua por todo su tejido sin ningún estropeo ni rotura de botones, cintas, costuras, etc. Ahorra el 75 % de tiempo, soda, jabón y combustible.





Cassels & Co. MAIPU, 271 BUENOS AIRES

INTRODUCTORES



Bomba Flyosan y tarro de líquido
$ 5.—

Remitido gratis a cualquier parte de la República
$ 5.20

¡Sí, señor!

Vd. exterminará todas las moscas, chinches, mosquitos y cucarachas en su casa pulverizándolas con **Flyosan**

Si no resulta eficaz devolveremos el dinero.

Unicos Introductores:



Cassels & Co. MAIPU, 271 BUENOS AIRES

Señores Cassels & Cía.

Acompaño giro postal por $ 5.20, importe de un pulverizador y una lata líquido Flyosan para ser remitido a

....

....



Grupo de familias que asistieron al picnic organizado por el centro recreativo Barra Fuerte en la estancia del señor Otero Lozano.

De CONCEPCIÓN ARENAL.

La civilización no es el vicio y el crimen; no es el progreso material y el retroceso moral; pero como multiplica las ocasiones, las tentaciones y los modos de hacer mal, necesitan que multipliquen los medios de contenerle, y para que, como la lanza de Aquiles, cure las heridas que hace, ha menester que se impregne por todas partes de amor activo del bien público. Nadie dudará que una locomotora es medio de transporte más perfecto que una carreta, pero tampoco que el camino por donde ha de marchar necesita disposición especial, y el maquinista más conocimientos que el carretero; si no se llenan estas condiciones o no podrá andar, o se estrellará, y sería absurdo negar sus ventajas cuando no se pusieron los medios racionales indispensables para conseguirlas. De la misma manera, la civilización, que es muy preferible a la barbarie, constituye un organismo social más complicado y ha menester más inteligencia y más virtud.

Mentiras serán las buenas leyes, no siendo verdad más que las perjudiciales; mentira serán las benéficas empresas, no siendo verdad más que los abusos que a su sombra, hipócritamente, se cometen; todo bien será estéril, y no habrá fecundo más que el germen del mal, dondequiera que la pereza, el egoísmo o la codicia reciban en sus manos muertas o impías el sagrado depósito de tantas cosas buenas como matan o profanan.

Una mujer puede llegar a la más alta dignidad que se concibe: puede ser madre de Dios; descendiendo mucho, pero todavía muy alta, puede ser mártir y santa, y el hombre que la venera sobre el altar y la implora, la cree indigna de llenar las funciones del sacerdocio. ¿Qué decimos del sacerdocio? Atrevimiento impío sería que en el templo osara aspirar a la categoría del último sacristán. La lógica aquí sería escándalo, impiedad.


LIGAS
PARIS
Busque usted la marca de fábrica de Ligas Paris.
Le garantiza a usted completa satisfacción en las ligas.
se hacen de buen elástico y materiales de la más alta calidad, con broches de metal a prueba de moho.
Por razón del servicio bueno y largo que prestan, son las más baratas.
Pida usted siempre las Ligas Paris
A. STEIN & COMPANY
Fabricantes-Chicago, E. U. A.
NO ACEPTE IMITACIONES
PARIS
GARTERS
No metal can touch you

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS ÚTILES

JABONES. — Es fácil utilizar los desechos del jabón y aun mejorar su calidad. Se guardan con cuidado todos los pedacitos del jabón; cuando hay una cantidad suficiente se pone en un cacharro y se calienta al baño maria, añadiendo un poco de agua para que se funda el jabón.

En cuanto se haya fundido se retira del fuego, se mueve y se le añade glicerina. Se vierte en un cacharro de porcelana y se deja enfriar.

Esta especie de pasta es excelente para la limpieza de los niños pequeños.

PAPEL DE CARTAS PERFUMADO. — Se cogen unas cuantas hojas de papel secante bueno, se empapan en esencia de madera de sándalo o cualquier otra y se dejan secar a la sombra. Estas hojas, colocadas entre los cuadernillos del papel de cartas dan a este último un perfume discreto y de duración.

PROCEDIMIENTO PARA DAR AL YESO LA APARIENCIA DEL MÁRMOL. — Se disuelve, en caliente, alumbre en agua para obtener una fuerte solución. Se mete la figura de yeso, o el objeto que sea, en este líquido y se deja doce o quince horas.

Se deja secar y se repite la operación varias veces.

MODO DE CONSERVAR LAS MANZANAS.—El mejor modo de conservar las manzanas es tenerlas en un tonel cubiertas de arena. Esta debe haberse secado bien por el verano; se pone en el fondo del tonel una capa de ella, sobre la cual se coloca una tongada de manzanas, y luego se echa otra vez arena sobre éstas, continuando así sucesivamente hasta que esté lleno el tonel. Este método tiene la ventaja de preservar las manzanas del contacto del aire atmosférico, que es la causa principal de su destrucción, y al propio tiempo las preserva de la humedad, que no les es menos dañosa. La arena distribuída con igualdad por encima de las manzanas absorbe una parte de su humedad, de manera que sólo les queda la necesaria para mantenerse en buen estado. Consérveseles asimismo el olor y color que les son característicos, y que pierden luego que los frutos se hallan expuestos al aire. Dispuestas así las manzanas en el tonel, o bien en cajas o en un rincón del cuarto, estarán menos expuestas a congelarse o resentirse del cambio de temperatura y de la humedad del lugar en que se hallen; y por este método puede conservarse el fruto hasta los meses de noviembre y diciembre.

PARA DAR BRILLO A LA BATERÍA DE COCINA. — Cuando se quiere que la batería de cocina de cobre reluzca como el oro, se hará hervir en una cacerola un poco de tártaro diluído en agua. Echese la batería en la cacerola y déjese en ella durante un cuarto de hora; al sacarlos han de bañarse inmediatamente en agua fría, y una vez bien enjugados con un trapo, quadarán limpios y brillantes.



LÁMPARA Y SOPORTADOR DE COPIADORES PARA MÁQUINAS DE ESCRIBIR. — Este aparato está formado de dos brazos dobles y articulados en cuyos extremos superiores están fijados respectivamente la lámpara y el soportador para el copiador. Los extremos inferiores del aparato descansan sobre dos bolas, que pueden ser atornilladas o simplemente colocadas sobre el tablero de la mesa de la máquina de escribir. La lámpara está cubierta por una pantalla para proteger la vista del dactilógrafo de sombras y deslumbres que le impidan leer los borradores fijados en el soportador, que a su vez está provisto de una pequeña regla movible que puede ser corrida línea a línea, con arreglo a las necesidades requeridas por el trabajo a realizarse.

Otro tipo de análoga aplicación puede ser colocado en el muro en vez de la mesa o escritorio.

PARA LIMPIAR MÁRMOLES. — Se tapan los poros del mármol con una mezcla de aceite de claveles y cera virgen, aplicándola caliente al mármol, que también deberá estar caliente antes de darle la capa, lo que se consigue por medio de unas estufillas de mano hechas al intento. Esta última operación se repite para derretir la capa de cera que queda pagada en el mármol después de fría.

Por este medio se preserva el mármol de las manchas negras que hace en él la humedad y que sólo son efecto de una vegetación de liquen.

PARA DAR BUEN TEMPLE A LA LOZA. — Antes de emplear la loza se pone en una cacerola o caldero y se cubre de agua, cuidando de que cada pieza esté separada por unas cañitas de madera. Luego se echará en el agua una buena cantidad de ceniza de leña tierna, se pondrá el caldero al fuego y se dejará calentar el agua hasta que hierva, manteniendo la ebullición por espacio de dos horas. Terminada la operación se saca el caldero del fuego y no se retira la loza hasta que esté bien fría el agua.

PICADURA DE ABEJA.—La picadura de las abejas, sin ser precisamente peligrosa, produce un vivo dolor. Lo primero que hay que hacer es extraer el aguijón que suele quedar dentro de la herida. Se calma después el dolor aplicando una compresa de agua fresca con un poco de álcali; a falta de álcali, un pedazo de cebolla puesto sobre la picadura produce alivio.

Puede ocurrir que se trague una abeja o una avispa medio asfixiada que caiga en la bebida. Hay que beber inmediatamente jugo de cebollas blancas y queda conjurado todo peligro.

LECHE DE ALMENDRAS.— No ofrece ninguna dificultad la preparación de leche de almendras, tanto la que se emplea para irritaciones de garganta o de bronquios como la que se usa para refrescar el cutis y dar a la piel una finura incomparable.

VINAGRE INGLÉS. — Se dejan en maceración en un cacharro, durante quince días:

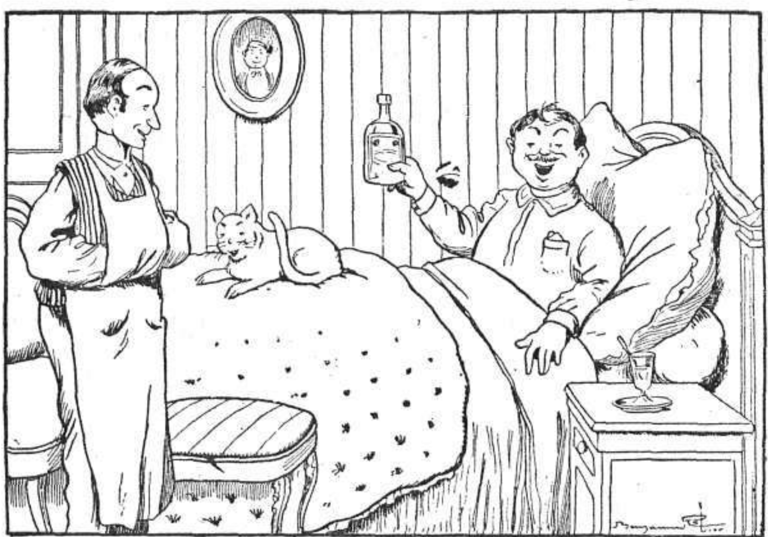
Acido acético............	300 gramos
Esencia de canela........	60 centigr.
Esencia de espliego.......	25 "
Alcanfor	30 gramos
Clavo	2 "

Antes de ponerlo en frascos con tapones esmerilados hay que filtrarlo (con papel de filtro).

COLA PARA MADERA Y METALES. — Se pone a fundir cola al baño maría y se le añade arcilla muy seca, pulverizada y tamizada; se remueve continuamente hasta el momento en que la mezcla forme una especie de papilla clara.

Esta mezcla debe aplicarse como la cola, es decir, lo más caliente posible, sobre las superficies que se han de pegar; luego se oprimen hasta que se enfríe.

El señor tiene una bronquitis



—El señor padece una bronquitis; voy a buscarle algún medicamento.

—No te molestes, amigo Bautista; no necesito más que el Alquitrán Guyot.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot**. Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot**.

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero Alquitrán Guyot lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

Eliminan la Causa

La potencia curativa de nuestro organismo es tan grande que muchas veces basta para sí sola para restablecer el equilibrio de la salud, y en algunas enfermedades, y de las más serias, para las cuales la ciencia no ha descubierto aún un tratamiento específico, el médico no puede hacer más que sostener las fuerzas del paciente para ayudarle a resistir la invasión del mal.

Las indisposiciones ligeras casi siempre se curan solas y por eso las descuidamos con tanta frecuencia, sin pensar que sus constantes repeticiones imponen un trabajo excepcional a algunos de nuestros órganos, que al fin y al cabo se debilitan y sufren alguna lesión.

Debemos combatir la causa de estos trastornos pasajeros, que si bien no son mortales, amargan la existencia y se vuelven crónicos, y esta causa la encontraremos en la gran mayoría de los casos en la desocupación retardada o insuficiente del intestino.



Las "Pildoritas Reuter"

mueven suavemente el vientre, sin dolor ni irritación, y estimulan la acción del hígado, evitando así la acumulación de venenos en el intestino y en la sangre, que son la causa de los dolores de cabeza, las jaquecas, las malas digestiones, las acideces, la irritabilidad nerviosa, etc. No es extraño entonces que con su uso desaparezcan todos estos males como por encanto.

Unicos Importadores: ILLA & Cía. — MAIPU, 73 — BUENOS AIRES



HUMBERTO I. —Concurrentes al baile dado en honor de los conscriptos de la clase 1902 por un núcleo de amigos.

CARLOS PELLEGRINI. — Baile realizado en la sociedad "Guiseppe Mazzini" por los conscriptos de la clase 1902.

¿Qué hacer

ante los terribles avances de la dolencia que mina su cuerpo, que debilita su organismo?

Ha experimentado ya todos los tratamientos tónicos conocidos, sin ningún resultado.

Su cerebro no tiene energías, su cuerpo se rinde al cansancio, su idea fija le arrastra a la desesperación. Es necesario tener confianza y voluntad. Se salvará con el tratamiento del Tónico Reconstituyente

Dinamoferrin
FLINDT

cuya acción sobre la sangre, músculos y nervios le aportará nuevas energías devolviéndole salud, fuerza e inteligencia.

El DINAMOFERRIN FLINDT es elaborado de acuerdo con los más modernos y probados principios científicos.

Contiene Coca, Kola, Hierro, Fósforo, Arsénico y Estricnina en proporciones justas.

Unico Depositario:
DROGUERIA AMERICANA
B. MITRE, 2176 - BUENOS AIRES

Envienos $ 0.20 en estampillas, y recibirá el interesante libro: "LAS ENFERMEDADES MAS COMUNES".

EL FRASCO $ 3.20
ENSAYE USTED UN FRASCO
EN TODAS LAS FARMACIAS

Lámparas de bolsillo
EVEREADY



La luz de múltiples aplicaciones

La lámpara de bolsillo Eveready es sumamente útil en muchas aplicaciones. Tanto dentro y fuera del hogar, como en el garage y, en general, dondequiera que haya oscuridad, las lámparas de bolsillo Eveready son imprescindiblemente necesarias. Alumbran con certeza. Proporcionan a Ud. luz abundante para el trabajo; le ayudan a hallar lo que anda buscando. Por la brillantez de su luz y por la larga duración de su servicio, se han hecho famosas en el mundo entero.

Por su parte, las baterías Eveready no solo ajustan en el estuche de cualquiera marca de lámpara de bolsillo, sino que por su gran potencia y larga duración son también superiores a las corrientes en el mercado.

Cuando necesite una lámpara de bolsillo Eveready, pase por el establecimiento de su abastecedor, con la confianza de que en el amplio surtido que él tiene, ha de hallar Ud. el tipo exacto que quiere. Siempre fíjese que lleve la marca "Eveready."

F3122S

AMERICAN EVEREADY WORKS :: 30 East 42d Street :: New York, N. Y., E. U. A.

Fabricamos también acumuladores, baterías de pilas secas y medidores eléctricos "Eveready"

VENADO TUERTO.— La directora de la escuela normal de esta localidad con las alumnas últimamente egresadas.

Ni que fuera acopiador de... granos.

¿A qué se debe esta asombrosa cantidad de granos y barros que hacen que este mozo sea tan repelente?

A la fija que su intestino funciona mal y como los residuos de la alimentación allí amontonados se estancan, pululan las bacterias secretando toxinas que son absorbidas por la mucosa del intestino y pasan a la sangre envenenándola. Son las toxinas causa de todos estos granos, pues por allí salen al exterior.

Hay que componer, limpiar, sanear este intestino, y para eso lo más indicado es



(Dioxidriftalofenona)

que tomada metódicamente hará que el intestino vuelva a funcionar normalmente. Bajo forma de una rica pastilla de chocolate, la **Santeína** es un buen desinfectante intestinal. Laxante a dosis de una pastilla y purgante a dosis de dos o más, es un remedio seguro y eficaz que puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — La mayor del mundo. — Buenos Aires

ESTE ES EL **MUEBLE IDEAL** PARA **EL CAMPO**

PIDALO SIN DEMORA

$ 195

Embalaje y acarreo GRATIS. Solicite el nuevo CATALOGO ILUSTRADO.

A. ASTRALDI

SARMIENTO, 1042

BUENOS AIRES



REGIO JUEGO DORMITORIO estilo Annhibal, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda toilet con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, 1 percha, 1 toallero y de regalo un fino reloj c. plata 800........................

$ 195

DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION. Que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, LAVALLE, 1079 — Buenos Aires

LA NINFA DEL SEÑOR JEFE

Pues bien, señoras y señores, es fama en una ciudad del interior argentino, La Rioja, San Luis, Catamarca, Río IV, quizá Santiago del Estero, quizá San Juan, quizá Villa María, que un respetable vecino, siendo ya cincuentón, tuvo relaciones secretas con una ninfa. En cuanto a él, el respetable vecino, ni lo niega ni deja de negarlo. Sonríe con picarescos ojillos... Cuando vivía su mujer, se lo negaba al menos a ella. Pero hoy se limita a sonreir con picarescos ojillos...

En tiempos del gobernador don Numa Ponce, un gobernador famoso por sus chistes, fué nombrado jefe de policía de la ciudad. A los que recuerdan, pues, quien fué el jefe de policía de don Numa, no necesito decirles que estoy hablando de don Silverio Calderón.

Se me preguntará qué tal se condujo don Silverio Calderón en la jefatura de policía. Don Silverio era un hombre bueno, y si algo de malo hizo, o algo de bueno dejó de hacer, no sería deliberadamente. El órgano de la oposición local, inspirado por propósitos que ignoro, se ocupaba sistemáticamente de lo que hacía y de lo que no hacía don Silverio, jefe de policía. Se permitía la confianza de llamarle por su nombre de hombre bueno: Don Silverio. Y decía: Don Silverio ha mandado cambiar las esteras de la jefatura; don Silverio ha adquirido una nueva partida de yerba y azúcar; don Silverio ha encargado a la Capital Federal unas zapatillas nuevas (pues él ejercía sus funciones en zapatillas); don Silverio ha mandado cambiar el catre de su despacho por un sofá. El periódico alababa todas las iniciativas de don Silverio, algunas de las cuales, no siendo verídicas, constituían error de información. Decía que la iniciativa del sofá sería recibida con general aprobación, porque el sofá es un mueble que se concilia mejor que el catre con el especial destino de un local como la sala de una jefatura. Pero lo cierto es que no hubo tal sofá

Don Silverio solía interpelar al redactor del diario:

— Che, vos, Aniceto, vení para acá. ¿Quién te ha dicho a vos que yo he mandado pedir una libra de tabaco negro por telegrama?... Y te advierto que si querés titiarme, te voy a poner de patitas en la calle y te voy a prohibir la entrada en el despacho.

— ¡Pero don Silverio, si yo no he ido con semejante parte! Se lo habrán dicho al doctor en el clú, o serán imaginaciones que a él se le han puesto.

— Bueno; si querés una noticia para tu diario, una primicia, como dicen ustedes los diaristas, sabé que tengo el proyecto de criar una guardia de seguridá y una comisaría de pesquisas por el estilo de la de Buenos Aires, para que no se diga que la organización de nuestra policía no se encuentra a la altura de su misión, y para colocarla a la par de las más *importantes instituciones similares, tanto* del país como del extranjero, y para reprimir con mano firme a los elementos desordenados que ya principian a levantar cabeza también entre nosotros, abusando de la liberalidad de nuestras leyes y de las mismas garantías constitucionales. ¿Te vas a acordar de lo que te hi dicho? A ver, repetilo.

— Nuestro jefe de policía, don Silverio Calderón, siempre preocupado por el cumplimiento de su deber y por el progreso de la repartición que se encuentra a su digno cargo, ha hecho saber a nuestro repórter, comunicándoselo a título de primicia, que tiene el proyecto de criar una guardia de seguridá y una comisaría de pesquisas...

Don Silverio. — Por el estilo de la de Buenos Aires.

Repórter. — Para que no se diga que la organización de nuestra policía no se encuentra a la altura de su misión, y para colocarla a la par de las más importantes instituciones similares...

D. S. — Tanto del país como del extranjero.

R. — Y para reprimir...

D. S. — Con mano firme.

R. — A los elementos desordenados que ya principian a levantar cabeza también entre nosotros...

D. S. — Abusando de la liberalidad de nuestras leyes y de las mismas garantías constitucionales.

R. — Celebramos que se nos ofrezca una vez más la ocasión de aplaudir sin reserva las iniciativas progresistas de nuestro digno jefe de policía...

D. S. — Don Silverio Calderón.

R. — Y según las aptitudes por él hasta la fecha demostradas en el desempeño de su cargo...

D. S. — De su delicado cargo.

R. — Manifestamos nuestra convicción de que tampoco será la última.

D. S. — De eso podés estar seguro.

Y el día siguiente salía en el diario una información con grandes títulos: «Proyectos norteamericanos de don Silverio Calderón. La policía local será colocada a la altura del Chimborazo. Se gastarán varios millones en el cumplimiento de esta iniciativa colosal. Serán contratados los servicios del gran detective británico Sherlock Holmes. Oficinas antropométricas, dactiloscópicas, fotográficas y psicológicas. Compra de caballos, monturas, armas y uniformes para la Guardia de Seguridad. Cuartel para la tropa, pesebre para los caballos, casino para los oficiales y campo de maniobras para el cuerpo».

En el texto se elogiaba calurosamente el proyecto y sus propósitos. Con los nuevos elementos a sus órdenes, don Silverio Calderón iba a llevar una enérgica campaña contra el juego; iban a desaparecer la taba, el monte y las riñas de gallos; legiones de pesquisantes perseguían los garitos; ciertos establecimientos clandestinos, instalados en el barrio de la jefatura, serían clausurados; nunca tantos millones habrían sido más útil ni más sabiamente invertidos... Y seguía la enumeración de loables propósitos y los ditirambos a Don Silverio, a don Silverio el de la policía y al jefe de policía de don Numa Ponce; y no se mentaba ni por casualidad a los elementos desordenados que abusaban de la liberalidad de nuestras leyes.

Cuando don Silverio Calderón llegó a su casa con el diario, su mujer lo aguardaba con otro en la mano.

— ¿De modo que tenís relaciones secretas con una ninfa? — le dijo. — Sin duda alguna de esas señoras que tú toleras cerca de la jefatura.

Y con severo ademán le alargó el diario, señalándole una gacetilla: «*En otro* lugar, decía, nuestro cronista se ocupa extensamente de los gigantescos proyectos del jefe de policía de don Numa. Ellos prueban que, en efecto, y como habíamos oído decir insistentemente, don Silverio mantiene secretas relaciones nocturnas con una ninfa inspiradora. Tratándose de un jefe de policía de las iniciativas del nuestro, excusamos decir que hemos nombrado a la misma que fué la inspiradora de Numa, a la más célebre de todas las ninfas, a la ninfa Egeria».

Ya por la mañana había leído don Silverio la gacetilla de la ninfa.

— ¿Conque ahora me cuelgan una ninfa? — se

había dicho, sonriendo vanidosamente. — Y dicen que es la misma de don Numa Ponce. No sabía yo que el pícaro hubiese andado en picos pardos con ninguna ninfa. ¡Pero digamén lo que inventan los periodistas para vender el diario! ¿Y quién será ésa? Ya se lo preguntaré yo a Don Numa.

Por ENRIQUE M. RUAS

También varias personas le habían dado bromas con la ninfa.

— ¿Conque, don Silverio, parece que tenemos una ninfa?

— Mire, che, no embrome. Esas son cosas de los diarios. En lo de don Numa no me meto, pero, lo que es conmigo, pavadas de los diarios.

Y a don Silverio se le dilataba de satisfacción el rostro.

— ¡Hum, pavadas! — le respondían.

Y siendo evidente que don Silverio, tal vez por modestia, no deseaba entrar en confidencias, pasaban a otra cuestión; pero al despedirse le decían:

— Bueno, don Silverio... ¡y que le vaya bien de amores, y a ver si alguna vez nos la muestra!

Al dirigirse a su casa, don Silverio notó que era objeto de la curiosidad pública. Las criaditas que lo veían llegar entraban precipitadamente en casa de sus amas, y luego aparecían éstas en la puerta, o se las distinguía espiando por la ventana, y detrás de ellas, la criadita. Todos le saludaban con traviesa sonrisa, y algunos, agitando desusadamente el sombrero, le gritaban:

— ¡Adiós, don Silverio!

Desgraciadamente, al llegar a su casa, su mujer le había recibido con el diario en la mano.

— Te digo, mija, que estas son invenciones de los diarios. Por lo menos, en cuanto a mí. Si don Numa ha tenido algo con ella, no sé decírtelo; pero, yo... ¡ni la conozco! Te prometo que hoy mismo voy a pedir la rectificación.

— ¡Callate, viejo sinvergüenza! ¿Qué rectificación vas a pedir? Ahora comprendo por qué salís tantas noches de casa después de cenar. Decís que estás citado por don Numa, decís que tu presencia es necesaria en la jefatura, decís que tenés que ir al clú... ¡Miren las trazas del viejo verde! ¡Con una ninfa... y a su edad!

— Te aseguro formalmente, Micaila, que yo nunca le he echao pasto. Te aseguro que ni siquiera la había oído nombrar. Te aseguro que hasta es la primera vez que oigo decir lo de don Numa. ¿Qué más querés que te diga, Micaila? Mandame vigilar, aviriguá... ¡hacé lo que quieras!

Por la tarde concurrió el repórter a la jefatura. Don Silverio lo interpeló:

— Che, vos, Aniceto, vení para acá que tengo que hablarte. Decime, ¿quién es el mal intencionado que ha puesto en el diario eso de la ninfa? ¿No sabés los disgustos domésticos que puede causarme? Andá y deciles que hagan el favor de desmentir; que digan que su buena fe ha sido sorprendida, y que se trata de un rumor sin fundamento que ha puesto en circulación algún mal intencionado.

— Pero dígame, don Silverio. Le prometo la mayor discreción. ¿Es cierto o no es cierto?... ¿Y quién es ella?

— Menos avirigua Dios, y perdona. Andá y deciles lo que te hi dicho. ¡Pero, que no vayas a dejar de hacerlo!

No obstante, lo que al día siguiente apareció en el diario fué esta otra gacetilla: «A propósito de nuestra gacetilla de ayer sobre la ninfa Egeria, sabemos que en la Casa de Gobierno se desmiente categóricamente que don Numa Ponce haya tenido jamás vinculación alguna con ella. Nosotros siempre habíamos creído lo mismo. El gobernador Ponce es demasiado virtuoso para tener ninguna relación con dicha dama. Por lo demás, es notorio que ella reserva todas sus preferencias para don Silverio. Conste así para la Historia».

Excusamos decir que al gobernador Ponce le escoció bastante esta gacetilla ¡Demasiado virtuoso!... ¡Qué se habrían creído! En cuanto a don Silverio, fué objeto de felicitaciones generales por parte del elemento masculino de su relación.

— Pero, ¿quién es ella? — le preguntaban. — ¿La tiple de la compañía del Municipal?

— ¡Déjeme de tiples, amigo! ¡Me salen ahora con tiples! ¿No les dije que son imaginaciones de la gente?

Pero rezumaba placer por todos los poros. Señal de que algo había, pensaban los otros.

La gente se dió a averiguar quien pudiera ser la ninfa Egeria. Las sospechas recayeron largo tiempo en la tiple del Municipal. Ella respondió evasivamente a las preguntas que le hicieron. Después recayeron sucesivamente en todas las damas de conducta equívoca de la ciudad. Ninguna se atrevió a decir que sí; ninguna se resignó a decir que no. ¡Quizá todas hubieran querido ser la ninfa Egeria! Entre la gente del pueblo se sospechó de todas las Eugenias, mejor dicho, de todas las Ugenias. Pues, como decían ellos, ¿no era Ugenia el nombre que le daban? Algunas Eugenias, las más arriesgadas, dejaban que el rumor corriese. Otras se rebelaban furiosas contra la injuriosa sospecha. Y en cuanto a don Silverio, negando débilmente, y, por último, sonriendo con picardía. Eso sí, su mujer le tenía bastante apurado. Gracias a Dios, la deformación popular del nombre de la ninfa vino en su auxilio.

— ¿Pero no ves, Ugenia — le dijo él, — que yo nunca tuve más Ugenia que vos? ¿Quién, sino vos, podría ser mi ninfa Ugenia?

— Vení ahora con zalamerías, viejo calavera. El diario decía Egeria y no Eugenia ni Ugenia.

— Pero cuando todo el mundo dice Ugenia, por algo ha i ser. Y yo te repito que la única ninfa Ugenia que yo tuve en mi vida sos vos, Ugenia.

Pero fuera de casa, don Silverio continuaba sonriendo picarescamente.

Terminó el gobierno de don Numa Ponce, y antes que terminara terminó la jefatura de don Silverio. El diario se olvidó de él y de la ninfa Egeria. Pero en la ciudad todo el mundo sabe que don Silverio, siendo ya cincuentón, tuvo relaciones secretas con una ninfa. ¿Quién era ella? Quizá una tiple que pasó por la ciudad, quizá Fulanita, quizá Menganita. Nadie lo supo nunca de fijo. Nadie estuvo nunca de acuerdo acerca de este particular. Pero se sabe vagamente que se llamaba Ugenia.

— Eugenia — corrigen algunos.

— También le daban otro nombre — dicen otros.

— ¿Cuál era?

— No lo recuerdo. Pero era algo de hereje.

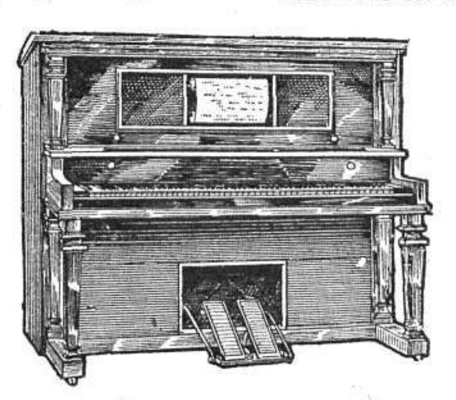
Y no faltó en la ciudad un pedante que quiso hacer erudición sobre las cosas. Según él, la ninfa Egeria fué una divinidad que inspiraba a un célebre rey de Roma — y esto de célebre va por su cuenta — llamado Numa, lo mismo que don Numa Ponce. Y el diario habría dicho por burla que don Silverio era inspirado por la misma divinidad que el rey Numa.

De Santa Fe



MELINCUE (estación San Urbano, Ferrocarril C. A.). — Inauguración del balneario en la laguna de Melincué, cuyas aguas muy mineralizadas y de gran acción terapéutica están llamadas a gozar un gran favor. Abarca la laguna enorme extensión que permite practicar el remo y la vela a los deportes náuticos.







PIANOS DE COLA
ZIMMERMAN, $ **1.950**

Los mejores
AUTOPIANOS

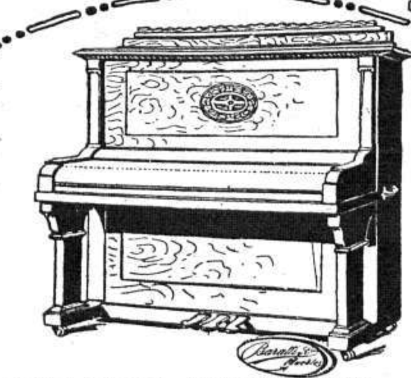
MARCA BACON, $ 2.250
STARR. . . . . . . » 2.500
AUTOTONE. . . . » 3.000

CREDITOS

Rollos de 88 notas
$ 2.50

ARMONIUMS

Korügel $275



PIANOS MERKUR

CAOBA	$ 1.000
NOGAL	» 950
EBANO	» 895

Taburetes $25

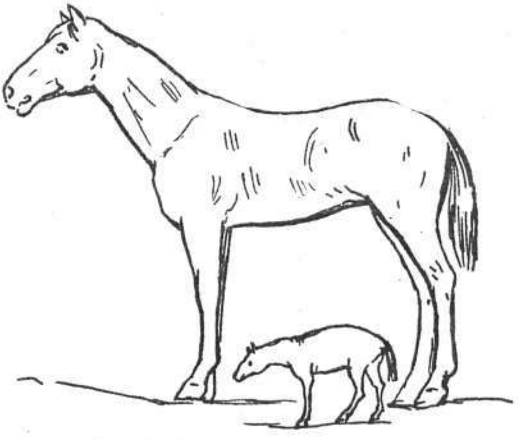


Corrientes 1145

Gratis Catálogo 17



El antecesor más antiguo del caballo o eohippus se cree existió hace más de tres millones de años, en la época eocena, algunos centenares de miles de años antes de la aparición del hombre. Con los restos hallados ha sido posible reconstituir un modelo en el cual se esbozan ya las características del que por perfeccionamientos sucesivos daría origen al noble bruto moderno. Ese abuelo eoceno del caballo no era mayor que una pequeña zorra, y su estatura no pasaba de unos cuarenta centímetros. Tenía cuatro dedos en sus patas delanteras y tres en las posteriores. Sus dientes eran pequeños, con coronas poco pronunciadas. Probablemente vivió en las orillas de los lagos en donde el terreno era llano, alimentándose de la hierba que por allí crecía en abundancia. A medida que pasaron miles de siglos su tamaño aumentó considerablemente, así



El caballo actual, resultado de muchos siglos de cuidadosa selección, comparado con el eohippus, su antecesor eoceno, a la misma escala.

como sus condiciones fisiológicas. El esqueleto sufrió en consecuencia importantes modificaciones que eran paralelas a los cambios en su género de vida.

El caballo del período oligoceno, o mesohippus, era del tamaño de una oveja, con tres dedos en cada pata. Un poco después, en el mioceno, los caballos abundaban mucho, eran de mayor tamaño, con tres dedos en cada pata, el central mayor que los dos laterales. Los dientes eran mayores, más fuertes y con coronas más marcadas.

En el plioceno, y contemporáneamente con el hesperopiteco, aparecieron los caballos de un solo dedo que pronto se transformó en una pezuña. Como los dedos auxiliares perdieron su finalidad, atrofiáronse, quedando de ellos únicamente rudimentarios vestigios que aparecen alguna que otra vez como residuos atávicos hasta en los caballos de mejores razas.

Los caballos de forma y tamaño aproximado a los actuales no han sido hallados hasta el período pleistoceno, abundando mucho en Norte América y Europa. Aunque muy afines a los de hoy no eran ni tan fuertes ni de tanta ligereza como los domésticos.

La raza caballar, como la humana, ha sufrido por tanto una evolución ascendente que hasta un cierto punto puede decirse han sido paralelas.

«El dinero de ella»

A base de la simpática «estrella» Ethel Clayton, es un drama doméstico en que se debaten esas pequeñas grandes luchas que tienen por campo el hogar; esos sordos zarandeos pasionales que van minando la tranquilidad de una familia para que, poco a poco, sus miembros se distancien agresivos y rencorosos.

Aquí, en este argumento, la esposa aguanta resignada la indiferencia primero, después la frialdad y luego los impulsos agresivos de su cónyuge, hombre ambicioso no partidario del «contigo pan y cebolla».

Las escenas merecen alabanza por artísticas y bien escogidas, y la pareja protagonista interpretó con acierto la psicología de los personajes.

«El impulsivo»

Desarrollándose en siete actos en medio de intrigas y complicaciones interesantes, tiene por intérpretes a la «estrella» Helen Chadwick, una no desagradable vulgaridad, y al asteroide Ricardo Dix, actor discreto. Ambos, después de las peripecias e *intríngulis* que ustedes quieran, se tropiezan para finalizar la cinta como los preceptos «clásicos» mandan: bien... con los besitos de rigor.

«El cerro de los desaparecidos»

Es una producción que participa por igual de lo rocambolesco y lo selvático, lo que no hay inconveniente en armonizar para gusto de las masas.

Helen Holmes, actriz flexible y expresiva, es la heroína en torno de la que giran, prendidos de sus encantos, varios personajes, entre los cuales el interpretado por el actor Andrew Watson nos agradó por la sencilla naturalidad y gallardía con que logró caracterizarlo.

Las escenas de esta curiosa producción, cuyo argumento es cualquier cosa insignificante, son magníficas y atrevidas, dignas de aplauso.

«La última hazaña del rey Salomón»

En que el excelente «lucero» Arthur Hausmans ha de burlarse, por lo fino, del sabio monarca, autor famoso del «Cantar de los Cantares» y disfrutador de maravillosos harenes, es una película por la que desfilan, agraciados por la caricatura cinematográfica, escenas de aquel feliz reinado de la justicia salomónica. Paisajes, tipos, vestuario, etc. nos prestaron la visión, un tanto deformada por la

TEATRO DEL SILENCIO

parodia, de los rasgos más característicos de aquella corte tres veces soberana.

«Detectives por afición»

Nos hizo torcer el gesto cuando, en la pantalla, se perfilaron las primeras escenas; mas a medida que el metraje se desenrollaba en la cabina del manipulador, fuimos reconciliándonos con el argumento y con los intérpretes. Es una producción europea que, cuando menos, no carece de sentido común, lo que ya es mucho decir en cintas de tal naturaleza policial, en que se abusa de lo arbitrario y de lo fantástico. Edith Seidley, bella artista que posee una mímica muy expresiva, comparte su labor con John Reemann, galán correcto que sabe moverse y accionar con desenvoltura; y los dos consiguen atraer la atención de los espectadores.

«El surco y la semilla»

Cuyo título, por lo campestre y plácido, desde luego sugiere ideas agradables, no colmó nuestras inocentes esperanzas agrícolo-poéticas. Sin embargo, a pesar de que se desvió por completo de estas figuraciones del cronista, nos entretuvo y hasta nos proporcionó momentos impresionantes tanto por la bondad de algunas escenas como por el acierto técnico con que fueron tomadas. Muy recomendable.

Un puñado de noticias frescas

Llegadas en el último correo. La empresa peliculera Vitagraph, molesta sin duda por la ruda y formidable competencia que le hace la Famous Players Lasky Corporation (Paramount), se fué derecha a los tribunales neoyorquinos y entabló una demanda por «daños y perjuicios» importantes seis millones de dólares, fundándose en que se trata de un monopolio «odioso», de un *trust* tentacular que acapara salones espectaculares para exhibición de sus cintas, desalojando así a las marcas competidoras. Mr. Zukor, el presidente de esta multimillonaria compañía, se limitó a sonreír cuando le dieron la noticia. ¡Ah Sin duda recordaba cuando, de muchacho, llegó a Norte América procedente de Austria, y barría furiosamente los suelos de una tienda de la Quinta Avenida por dos dólares semanales. Ahora que llegó a magnate supremo de la cinematografía es natural que pretenda desquitarse.

Karl Von Stroheim — *la fiera* como le denomina la «publicidad» — acaba de abandonar a la Universal para contratarse con la Goldwyn en calidad de actor-director. Este «vampiro máximo» (en la intimidad es un cordero... guarden el secreto) goza fama de Tenorio irresistible por su varonil figura de seductor militarizado. Un reclamo muy sugestivo para interesar al bello sexo.

Elliott Dexter, el popular «lucero» de la pantalla, contrajo matrimonio con Nina Untermeyer, celebrándose la boda en la casa de Cecil B. de Mille. Ambos — por supuesto — son un par de novios no novicios en las lides conyugales. El se ha divorciado de Marie Doro, artista, y ella de un famoso abogado neoyorquino. Dexter confiesa 42 años; Nina asegura, bajo su palabra, que no pasa de los 32. Como se advertirá, estos «tórtolos» no inician el vuelo con este «romance».

A «Tripitas» que, por lo visto, anda de capa caída con los productores yanquis, reacios a contratarlo, le ha salido un competidor en volumen, ya que no en gracia. Es el rubicundo Walter Hiers, un mocetón de 250 libras, mantecoso y rollizo como un bebé elevado al cubo. La Paramount lo acaba de alquilar para que se vaya entrenando y un buen día lanzarlo como «lucero».

Wanda Hawley (¿no será reclamo?) ha pagado quinientos dólares de multa por *over-speed* — velocidad excesiva — del automóvil por ella manejado.

Lydia Bottini, artista argentina que es primera figura en una empresa cinematográfica que filma en Barcelona, interpretará el papel de protagonista en una excelente producción que aquella productora prepara.

Una anécdota chaplinesca. Si la contestación dada no es precisamente del género gracioso, en cambio sirvió para disimular sus simpatías durante aquellos difíciles tiempos de la guerra europea en que pensar alto y con sinceridad podía acarrear un serio disgusto.

— El estilo de su bigote ¿es alemán o francés? — preguntóle un malicioso al genial payaso.

— Es postizo — contestó éste mirando al preguntón de arriba abajo.

Narciso Robledal.

De Córdoba



RIO CUARTO — El intendente municipal, don Vicente Mogica, acompañado por los señores concejales y por los jefes y oficiales del regimiento 14 de Infantería, en la plaza Gral. Racedo, recientemente inaugurada.

Aspecto general de la plaza Gral. Racedo, que constituye el paseo más artístico y concurrido de la ciudad.


PRODUCTOS
SUPREMA
¿Al quitarse el antifaz
podrá Vd. afrontar las miradas escrutadoras con la seguridad de que su rostro no da lugar a críticas? Su cutis lucirá siempre su frescura y lozanía juvenil si ha tenido Vd. la precaución de hermosearlo con los deliciosos
PRODUCTOS SUPREMA
La pureza y finura incomparable de sus ingredientes justifican la preferencia que las damas les dispensan.
POLVO GRASOSO SUPREMA
De notable adherencia y suavidad. La caja: $ 1.10
AGUA COLONIA SUPREMA
Deleita por su aroma exquisito. El frasco: $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS & Cía.
Bolivar, 1725 — Buenos Aires
A toda dama que lo solicite enviamos gratis una muestra de POLVO GRASOSO.
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA

Fósiles encontrados en las excavaciones de un gentilario.



Los CHULLPAS DEL ALTIPLANO

En todo el altiplano andino se hallan diseminados los enterratorios de indígenas de épocas pretéritas, cuya excavación la consideran peligrosa para su existencia los aymaras y quechuas. Ninguno de éstos, por buenas que sean las remuneraciones ofrecidas, se atreve a profanar esos enterratorios o gentilarios, vulgarmente conocidos con la denominación de «chullpares», fuente valiosa para los estudios de Antropología y para todos aquellos que se dedican a investigaciones científicas de otra índole.

Los museos de Bolivia guardan interesantes ejemplares de cráneos y esqueletos completos extraídos de esos enterratorios, que ofrecen, juntamente con las osamentas de los antiguos pobladores de la América meridional, valiosos objetos de inapreciable valor para quienes se dedican al folklorismo y a la colección de objetos raros.



Cráneo dolicocéfalo, visto del perfil derecho.

Fieles a sus creencias y al concepto que tenían los indígenas de existir en otro mundo, al cual debían pasar después de su peregrinación por a tierra, preocupábanse de inhumar a sus semejantes provistos de sus prendas más valiosas, de víveres y de otros objetos de valor. De ahí que junto a esos esqueletos (chullpas) se encuentren piezas de oro y de otros metales, objetos de cerámica, útiles de labranza y algunos cachivaches más que se exhiben en museos públicos y particulares.

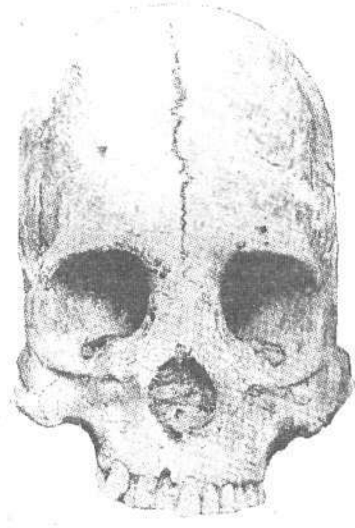
El encuentro de objetos raros en las excavaciones de los chullpares da material interesante para las discusiones científicas, siendo muy sensible para el país la no existencia de hombres versados en materias geológicas y antropológicas, quienes hallarían en esos ejemplares vasto campo para sus estudios y para sus investigaciones.

Hubo en otros tiempos una institución cien-

Cráneos extraídos de las ruinas de Tiaguanaen.

tífica presidida por el notable hombre público don Manuel Vicente Ballivián. Era la «Sociedad de Estudios Históricos y de Propaganda Geográfica», a la cual tenían acceso todos los hombres estudiosos. Desgraciadamente, desde el fallecimiento del señor Ballivián, se puede decir que aquella institución, posteriormente denominada «Sociedad Geográfica», sólo existe como una agrupación decorativa próxima a extinguirse.

Las momias que se publican en esta página exhíbense en el museo de La Paz, juntamento con algunos de los objetos raros encontrados en medio de los chullpares que se hallan diseminados en el altiplano andino por todas direcciones, ofreciendo, en algunos lugares, el aspecto de pequeñas poblaciones destruídas por la acción de las lluvias y del tiempo, y a los cuales tienen verdadero horror los infelices indígenas, pues creen que la profanación de esos enterratorios está castigada por un Ser Superior e invisible con enfermedades incurables y con la muerte misma.



Cráneo fósil de la primera época, visto de frente.

Muchos de los cráneos extraídos de esos enterratorios presentan caracteres raros y deformaciones que no han sido todavía científicamente clasificados para determinar el índice intelectual de los primeros pobladores de esta parte de América. Las personas que guardan esos cráneos se limitan a su exhibición como de algo que debiera presentarse entre los objetos raros. Igual cosa ocurre con los que se exhiben en los museos, sin que una comisión científica tome a su cargo la tarea de estudiarlos cuidadosamente para sacar de allí deducciones de suma importancia.

Hemos visto muchos de esos esqueletos (chullpas) con su aspecto repugnante y misterioso, agrupados en los rincones de los museos como ejemplares raros para la exhibición y para nada más.

¡Y cuánto material de estudio no habrá en esas osamentas para los hombres científicos, para aquellos que saben descubrir el pasado de la humanidad teniendo a su alcance material abundante para sus estudios!

J. CÉSPEDES R.

CONCORDIA. — Grupo de niños que participaron en la hermosa fiesta infantil realizada en casa del señor Pousa festejando el cumpleaños del niño Napoleón Pousa.



es como se llega al éxito en los negocios y al triunfo en los deportes y debe ser la constante preocupación de las personas sensatas. Una vida ordenada, una alimentación sana y el consumo diario de la deliciosa bebida tónica

En venta en los Bars, Almacenes y Confiterías.

AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

son los únicos elementos que cualquier persona necesita para mantener su fortaleza y buena salud.

Las madres tienen en esta poderosa bebida la mejor ayuda para criar niños llenos de vida.

Elaborada por la
Compañía Cervecería Bieckert Ltda.
San Juan, 3334. Buenos Aires

Agencia Johnson Lda.

De Tucumán



Grupo de senadores y diputados provinciales opositores sesionando secretamente en casa del doctor Carranza por haber sido ocupada militarmente la Cámara de Diputados.

LA ETERNA RÉMORA

Tratándose de burocracia, todos los países se parecen. Lo sabe todo el mundo. Un colaborador del periódico francés «Le Journal» publica un artículo sobre los estudios de la química bélica, y recuerda que la burocracia obstaculizó el desarrollo de un programa de defensa y de ofensa en la guerra con los gases. El primer ataque alemán con empleo de gases se efectuó el 22 de abril de 1915 sobre el frente Bixhootte-Langemark, en una extensión de 22 kilómetros, y el efecto fué espantoso, aterrador: más de dos mil soldados franceses quedaron muertos sobre su puesto, y 140 cañones cayeron en manos del enemigo. Conocido el nuevo instrumento destructor, sólo después de cinco días de haber hecho sus primeros estragos fué nombrada una comisión mixta compuesta de militares y de científicos a fin de que estudiase los medios de neutralizar los efectos de aquella arma nueva. En junio esta comisión fué sustituída por otra de químicos. En julio fué reemplazada por una que estaba a las órdenes del Ministerio de los Armamentos. En septiembre esta comisión fué hecha autónoma. Pero dos meses después fué dividida en tres secciones y cada una de éstas quedó establecida en un lugar distinto. Pero no tardaron los tres grupos en ceder sus lugares a una comisión inspectora de los estudios y las experiencias químicas de la guerra. Esta comisión se dividió en dos subcomisiones. Una estudiaba la parte ofensiva del gas, y la otra la parte defensiva contra el gas. La primera se reunió 70 veces en el mes de septiembre y discutió 984 informes. La segunda se reunió 67 veces y discutió 976 informes. Pero de todo esto, dice el periódico citado, nada práctico ha quedado. Si mañana lo exigiesen así los acontecimientos, habría que recomenzar la empresa.



Discos Victor

Novedades del Mes de Febrero
REPERTORIO NACIONAL

Discos DOBLE FAZ de 25 ctm., a $ 3 cada uno

73611	Peligro oculto — Tango (A. A. Loduca). Orquesta Típica Fresedo. Sol y Sombra — Tango (M. Francia). Orquesta Típica Fresedo.
73612	La Misteriosa — Tango (M. Dorly). Orquesta Típica Flores. El Amuleto — Tango (Matías Naya). Orquesta Típica Flores.
73641	Bienvenido — Tango (E. Maciel). Orquesta Típica Flores. Un Lagrimón — Tango (A. M. Rossi). Orquesta Típica Flores.
73642	Mi Morena — Pasodoble (S. Ibáñez). Orquesta Típica Flores. El Franco — Tango (J. Vivas). Orquesta Típica Flores.

CANTADOS

73613	La Carrera — Gato (Thelma-Bayarri). Linda Thelma, acomp. orq. Por orden del corazón (Palomita Robada) — Estilo (A. Cruz). Linda Thelma, acomp. orq.
73614	Ella fué mala—Zamba (J. N. Vega). Dúo Vega-Díaz, acom. guit. (Pr. Guitarrista M. Parada). Labios rojos — Vals (Oliveri-Vega). Dúo Vega-Díaz, acom. guit. (Pr. Guitarrista M. Parada).
73640	Viva Mendoza — Gato (Costa Oliveri - Parada). Dúo Vega-Díaz, acomp. guit. Aurora del Peregrino — Estilo (Nunziata Cicarelli). Solo Díaz, acomp. guit. Pr. Guitarrista M. Parada.

Soliciten catálogo ilustrado.

Revendedores Victor en toda ciudad y población importante de la Argentina y el Uruguay.

DISTRIBUIDORES:

PRATT & Cía.
626, Sarmiento, 636-Buenos Aires

DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia, 733. Montevideo

Victrola

REG. U. S. PAT. OFF. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victor
"LA VOZ DEL AMO"
REG. U. S. PAT. OFF.
MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA



LAS POETISAS URUGUAYAS
Luisa Luisi

En «Inquietud», su segundo libro, Luisa Luisi tiene unos poemas que hasta el lector más movedizo ha podido entender. Son los versos escritos en el Sanatorio, porque ha de saberse que esta joven artista se ha pasado varios años inmóvil, en un sillón de ruedas, mientras los médicos discutían la existencia de un mal que hasta hoy no ha podido determinarse.

Nosotros recordamos la fuerte impresión que nos causara Luisa Luisi la primera vez que fuimos a verla en su casa, tras de caer enferma; el cochecito avanzó por el largo corredor, empujado por una fámula. Ya en la salita, Luisa Luisi, resignada y sonriente, nos tendió la mano; su rostro juvenil pareciónos más fresco y más sonrosado que nunca. Su aspecto evidenciaba una envidiable salud. Pero... la rodilla seguía haciendo discutir a los más famosos médicos uruguayos.

Y del apartamento familiar pasó al Sanatorio, una casa de salud amplia y alegre, edificada entre espléndidos jardines. Al sol, caída en su sillón de lona, más que una enferma, Luisa Luisi, con su bello espíritu florecido en gracia de belleza, era un rosal. De esos días apacibles y lánguidos brotaron, como flores extrañas, muchos de sus mejores versos.

Ahora Luisa Luisi ha reanudado las actividades. Como Gabriela Mistral, con la que tiene un estrecho parentesco anímico, Luisa Luisi dirige una escuela pública.

¡Con que amor moldea la gran poetisa uruguaya el alma de sus discípulos!...

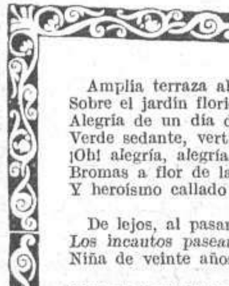
En su trabajo «La educación artística» y en un nuevo libro, que debe aparecer estos días, puede verse la capacidad de la distinguida educadora.

Pero la poetisa vale aun más, y es otro vértice de ese gallardo cuadrilátero en cuyos ángulos fuera preciso estampar, además de la firma de la señorita Luisi, estos nombres preclaros: Delmira Agustini, María Eufemia Vaz Ferreira, Juana de Ibarbourou...

Como Gabriela Mistral, Luisa Luisi tendrá un éxito menos fácil que el de otras poetisas americanas, pero que acaso perdure más...

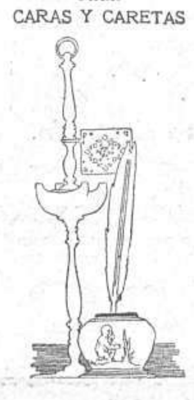
Y como la Mistral, Luisa Luisi posee excepcionales condiciones críticas, evidenciadas en más de un estudio literario. Ahora prepara una historia de «La novela en el Uruguay». Su capítulo inicial lo dedica a Carlos Reyles, quien ha confesado que nadie comprendió nunca su literatura con la sagacidad de esta joven y excepcional mujer.

ANTÓN MARTÍN SAAVEDRA.



EN EL SANATORIO
APARIENCIAS...

PARA CARAS Y CARETAS



Amplia terraza abierta
Sobre el jardín florido en mil colores;
Alegría de un día de noviembre,
Verde sedante, vertiginoso azul...
¡Oh! alegría, alegría, risas en mil escalas,
Bromas a flor de labio
Y heroísmo callado al sonreir...

De lejos, al pasar por el camino,
Los incautos paseantes nos envidian;
Niña de veinte años, prometida al esposo lejano,
Que nos llegó, buscando ansiosamente,
Un poco de salud...
Y tú, joven que ocultas bajo risueño aspecto
El sacrificio enorme de continuar aquí...

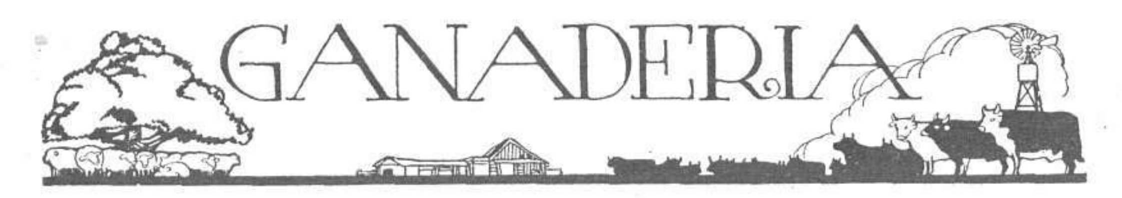
¡Ah! la noche, la noche silenciosa
Sabe el secreto último
De nuestras existencias afiebradas
Bajo la calma impuesta;
Sabe el dolor que estalla en sofocados
Gemidos, en sollozos, en plegarias...
Sabe el misterio del pulmón herido,
Sabe el horror del cáncer, el martirio
De la inmovilidad forzada;
Todo el secreto que a la luz del día
Se cubre de sonrisas, de bullicio,
Bromas a flor de labio
Y heroísmo callado al sonreir...

Amplia terraza abierta,
Trajes de muselina,
Esplendor del verano y de las flores
En una verde quinta:
¡Oh mimados, mimados de la fortuna,
Que el incauto transeunte
Envidia al contemplar desde el camino!...

Sanatorio Larrañaga, 1921.

LUISA LUISI





METODOS SENCILLOS Y EFICACES PARA DISTINGUIR CUALIDADES PONEDORAS EN LAS GALLINAS

Lo que necesitamos hoy día no es saber cuántos huevos pondrá una polla, sino aumentar el término medio de los huevos puestos, eliminando las gallinas estériles.

Por ejemplo: dado el caso de que usted tenga una manada de yeguarizos y desee comenzar a criar un tipo especial, el primer paso sería deshacerse de todo animal mal formado, como asimismo de los que sufren de esparavanes y coronas, quedando solamente con las yeguas de mejor conformación, eligiendo bien el padrillo; pero, aun así, no sería posible predecir con seguridad la calidad de los productos durante los primeros años. Lo mismo sucede con la cría de aves, pues sin debida atención y estudio en cuanto a sus antecedentes no se puede garantizar el número de huevos que una polla ponga.

Vamos a ver las señales que distinguen a una buena ponedora. Miremos en primer lugar su cabeza y notaremos en seguida que la buena ponedora tiene la cresta y barbillones enterizos; y la cresta que parece reventar de sangre y que da la impresión de cera al ser tocada es una indicación segura de ovarios activos. La gallina que no pone tiene la cresta y las orejillas lisas, duras y secas. La buena ponedora tiene la cara delgada, con pico pálido, el ojo redondo y brillante y las orejillas pletóricas, mientras que la gallina no ponedora tiene el pico bien colorado, como asimismo las orejillas arrugadas y el ojo apagado. El cuerpo de una buena ponedora debe tener capacidad amplia para contener alimentación y huevos, pues tiene que producir dos onzas de nutrición concentrada del afrechillo y otros alimentos voluminosos y de grado bajo, haciéndose necesario que tenga buche amplio y buenos órganos digestivos, además de capacidad para contener tres huevos casi formados y numerosos en formación.

Los huesos dorsales de la gallina están articulados con el hueso del pecho, y la única expansión que puede tener lugar es en la parte trasera; de tal suerte que una buena ponedora en plena producción tiene un espacio de tres hasta seis dedos entre la terminación del hueso del pecho y el de la pelvis, lo que se llama la capacidad de la gallina. El tamaño del huevo y la cantidad de ellos permiten dilatarse los huesos de la pelvis hasta que llega a una posición definida, y de esta manera se puede formar una idea aproximada del tamaño del huevo que será puesto. Una gallina que tiene los huesos de la pelvis en contacto con las membranas ha puesto, casi seguro, el último huevo.

Las distintas variedades de las aves de corral han sido clasificadas como razas ponedoras, razas de utilidad general y razas para la mesa, pero aquí en la Argentina la crianza de las gallinas ha procedido de una manera tan desorientada que se encuentran estas clases en todas las variedades. Por eso tenemos que juzgar los méritos de una gallina por un examen del espesor de los huesos de la pelvis. El tipo productor de huevos tiene los huesos de la pelvis de 1/16" hasta 1/8" de espesor, mientras que un espesor de 3/8" indica que la gallina es de tipo dual; y de este espesor en adelante el tipo es esencialmente ave para la mesa. Estas medidas, en combinación con las de capacidad, darán una idea de la producción de la gallina, siempre que las condiciones en que se cría sean favorables. Por ejemplo, con los huesos de la pelvis de 3/16" y una capacidad de cuatro dedos, una gallina debe poner algo más de 200 huevos anualmente, mientras que otra con la misma capacidad, pero de 1/2", apenas pondría 115 huevos por año.

La buena ponedora tiene, como regla general, patas con escamillas finas y con las uñas de los dedos bastante gastadas, debido al constante escarbeo. En las razas de pellejo amarillo, el color de las patas forma una indicación de gran utilidad. Diversos experimentos han servido para comprobar que mientras una gallina de estas razas está poniendo no es posible que el material colorante se deposite en el pico, pellejo o patas, no importa la cantidad de material que haya en la alimentación, pues una vez que la gallina empieza a poner este material pasa directamente al huevo. El pellejo alrededor del ano pierde su color primitivo; luego el ojo y las orejillas; entonces la parte inferior y superior del pico y las patas también palidecen y se encogen.

La blancura de las patas no es, necesariamente, una indicación de una buena ponedora, pero si de que la gallina lo ha sido en alguna época anterior. El método más recomendable es el de examinar las aves en marzo, ponerles un anillo en las patas a las de color amarillo; examinarlas luego en abril poniéndoles otro anillo; repetir el procedimiento en mayo y descartar las que, teniendo los dos anillos, todavía muestran el color amarillo.

Se ha llegado a saber que las plumas del ala de una gallina se caen en orden regular, comenzando por la pluma eje, luego por las demás, a intervalos de dos semanas. Una gallina rara vez pone mientras le cae la pluma; así que calculando que la primera *madure* en seis semanas y las demás en dos semanas cada una, será posible formar una idea más o menos exacta de la época en que la gallina ha dejado de poner; y este método, junto con el de la coloración, es muy útil. Las ponedoras muy buenas pierden únicamente una o dos plumas del ala y no pelechan del todo como las inferiores. Es siempre bueno deshacerse de las gallinas que se despluman temprano, teniendo en cuenta que un ejemplar de éstas no deja de poner por causa del desplume, sino que la muda comienza cuando el ave ha dejado de poner, y a partir de entonces la alimentación contribuye directamente al crecimiento de la nueva pluma.

Se puede aprender mucho respecto de las capacidades de las gallinas con sólo notar el ritmo de la postura; es decir, cuántos días ponen sin interrupción y la hora en que lo verifican cada día. Por ejemplo, la gallina que pone diariamente o con uno de por medio, adquiere la costumbre de hacerlo a la misma hora, mientras que la gallina que pone hoy a las 10 y mañana a las 15, con toda seguridad no pondrá al día siguiente, y probablemente seguirá de la misma manera irregular. Un método exacto y útil para calcular, por medio de los nidos-trampas durante una parte del año, sería el de anotar el rendimiento mensual más alto que una gallina puede dar, y el total de huevos puestos en el mes subsiguiente; y la comparación indicará la persistencia o capacidad de la gallina en mantener el record. Multiplicando las dos cifras, se llega a saber la producción total de huevos durante la vida de la gallina; dividiendo el total por tres se llega a saber la producción durante el primer año. Tomemos el caso de la gallina ideal que pone treinta huevos por mes. La razón de 30 días multiplicada por 30 de persistencia representa una producción total de 900, y esta cifra, dividida por 3, da una producción de 300 durante el primer año, lo que representa más o menos el límite de la gallina perfecta. Tomemos, luego, el caso más ordinario de una gallina que solamente pone 22 huevos en el mes y 20 en el mes siguiente: 20 por 22 da una producción de 440 durante la vida de la gallina, y esta cifra, dividida por 3, representa 146 huevos en el primer año.

Geo. G. J. Peters



Nuestros clientes que veranean
en el interior, siguen haciendo sus compras en cualquiera de nuestras dos farmacias, la de Defensa, 168, y la de Florida, 159, tal como si se llegaran personalmente hasta el mostrador.
Claro que se recarga, entonces,
el ya intenso trabajo de nuestra oficina de expedición; pero prestamos tanta atención a este servicio que orden que nos llega es orden que se despacha en el día, con los productos puros y frescos de costumbre y la escrupulosidad que ha sido siempre nuestra característica.
Estos clientes, como los que están permanentemente radicados en el interior, saben que nuestros precios para ellos, como para todos, jamás pasan de lo que realmente vale lo que se entrega.
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Unica Suc.: Florida, 159 (P. Güemes)
Unión Telef. del 5921 al 5925, Avenida

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

15 de febrero de 1811. — Nace en San Juan don Domingo F. Sarmiento

Menos conocidas que la biografía del genial educador y político son las anécdotas de su larga y fecunda existencia. Del libro de Belín Sarmiento tomamos éstas:

«¿Qué podríamos decir de la madre de Sarmiento, que no se tradujera en impía tentativa de retocar su retrato de los «Recuerdos de Provincia»?

Toda medalla humana lleva los contornos del cuño que la hirió, y siendo la madre la transmisora de inmemoriales resabios de la raza, inculca los rasgos morales que forman la característica de un individuo y los convierte en verdades inmutables, mediante la autoridad augusta de su ejemplo, por «su corazón que parece insondable abismo de bondad, de amor y de entusiasmo».

«Mi madre, Dios lo sabe, dice él, es digna de los honores de la apoteosis». Hilando al pie de la higuera en el patio de la humilde casa, contruída adobe sobre adobe, con su incesante trabajo estoico, y ostentando en su rostro de bondad sus austeras virtudes, debería estar representada en el mármol para manifestar la gratitud nacional hacia tal madre de tal hijo.

La fecha de su nacimiento era, en su propia creencia, el 15 de febrero 1811, siendo en realidad la de su bautismo, llevado a la iglesia el niño «de días» y bautizado con los nombres de Faustino Valentín, cayendo en el olvido el segundo y habiéndole impuesto la familia, por alguna tradición, el de Domingo.

En la foja de servicios del general D. Nicolás Vega, que firma uno de los primeros despachos militares del teniente Sarmiento, se halla el siguiente testimonio referente a la batalla de Niquivil (1829):

«— En esta brillante jornada se distinguieron... y don Domingo Faustino Sarmiento que era uno de los ayudantes de campo del general Vega, el cual atravesó los fuegos enemigos para llevar orden del general al comandante don Julián Castro Albarracín de que flanqueara al enemigo por su derecha, cuyo movimiento, efectuado con precisión, ocasionó su completa derrota.»

«— Escapábame todos los días a las guerrillas, como otro a los alrededores de París o al baile Mabille, y debo decir, en honor de la verdad histórica, que yo introduje allí en la táctica de guerrillas un elemento poco o mal usado, aunque sea de buena ley y de antigua invención. Creo que se remonta a los salvajes y por analogía se llama *chivatear*, por lo que imita, golpeándose la boca, a las cabras y chivitos. Fué mi cuerda desde niño el entusiasmo exuberante y todavía se derrama de mi alma, no obstante los años (1887), esta generosa espuma de la vieja cerveza. Yo animaba las guerrillas con mis gritos, con los sobrenombres dados a los enemigos que usaban por divisa trapos blancos como vírgenes inmaculadas y plumas de avestruz en los sombreros, porque fué el instinto federal siempre parecerse a los salvajes.

«¡Oh días felices de la juventud! Yo grité en la vanguardia y pequeños encuentros hasta la víspera de la derrota, en que me las había de otro de mi calaña del enemigo y nos hubiésemos ido a las manos, avanzando poco a poco, cambiando tiros y baladronadas, si mi padre no viene y toma de un brazo al edecán guerrillero y lo lleva a las líneas.

.... De día en día había venido haciéndome de mayor número de amigos en la división, y en la mañana del 29 de septiembre un joven Gutiérrez me prestó su partida de veinte hombres para ir a escaramucear con el enemigo por otro lado. Era yo esta vez dueño de una fuerza imponente, y la calle, de paredes largas como una flauta, ahorraba al general éste la necesidad de trazarse un plan estratégico muy complicado. Avanzar para adelante y huir para atrás; he aquí las dos operaciones jefes pivotales de la jornada. Los soldados de ambos lados, milicianos por lo general, lo que menos deseaban era irse a las manos, y ésta era la curiosidad que yo tenía y me proponía satisfacer. Ordeno un tiroteo que sirva de introducción al capítulo; avánzome en seguida a provocar de palabras, diciéndole montonero, avestruz y otras lindezas al oficial adverso, quien sin avanzarse mucho me hace fusilar con tres o cuatro de los suyos, que se estaban un minuto apuntándome los tiros. Me ingenio del modo más decente que puedo para no seguir sirviendo de blanco, después de haberme aguantado quince tiros a veinticinco pasos. Mando cargar, nos entreveramos un segundo, y los míos y los ajenos retroceden a un tiempo, cada partido por su lado, dejando en el fugaz campo de batalla al pobre general, mohino de que no siguiera un rato más la broma. Reúnome a los míos, y siento en todas las evoluciones del caballo que me acompaña, a un soldado, siguiéndome hacia adelante y hacia atrás en todos mis movimientos. Como yo no conocía a mis propios soldados, puesto que era un allegado, nada de particular encontraba, hasta que uno gritó: ¡Ese es enemigo! Era, según se vió, un infeliz que en el pequeño entrevero tenido se había quedado, no atreviéndose a disparar de miedo de ser muerto, y seguía al oficial, tal vez en busca de protección.

«Quise responder a esta confianza; pero como los guerrilleros en calles angostas no tienen formación, desnudaron sables algunos y trataron de herirle. Interpuse mis respetos (escasísimos?); buscó la salvación en la fuga; y entonces entrando en funciones como el más avanzado, acaso el mejor montado, alcancé a pasarlo y cerrarle la calle, con lo que el pobre hizo trepar su caballo al borde de la acequia, y con un buen chirlo de mi sable, porque se puso muy a tiro de mi amistad, se tiró de cabeza al agua en la acequia de tres varas de ancho, de corriente rapidísima, y siguió de espaldas aguas abajo hasta tomar distancia, sin poder seguirlo, pues que la guerrilla enemiga que presenciaba la escena, avanzaba a protegerlo.

.... (Después de la batalla del Pilar) «Yo todavía no se cómo escapé de aquella matanza y de la vida de horrores que atravesé en seguida. Quise contener la caballería que iba a desbandar por un portillo por donde necesitaba desfilar. El tercer soldado gritó al segundo y primero: — «¡Lancéenlo!» y era inútil insistir. Yo he visto varias veces el coraje que inspira el miedo: nadie resistiría si lo empleásemos contra el enemigo.

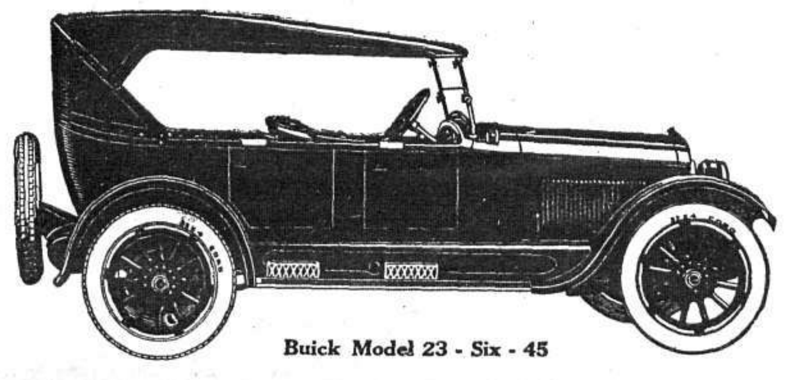
«Salí del campo del Pilar después de haber visto morir a mi lado al ayudante Estrella y haber ultimado uno de los nuestros a un soldado enemigo que nos cerraba el paso, mientras bregábamos con la lanza y el sable con que yo había logrado herirlo. Salí por entre los enemigos, por una serie de peripecias y de escenas singulares, entrando en espacios de calles donde nosotros éramos los vencedores, para pasar a otras en que íbamos prisioneros. Más allá, dos hermanos Rosas, de partidos contrarios, se disputaban un caballo. Vi matar, pugnando por salvarlo, al padre de don Arístides Villanueva, llevado en ancas de un señor Corvalán y atacado de atrás por un furibundo, tocándole la espalda con la moharra, y dos, yo uno de ellos, prendidos del asta para que no lo atravesase.

«— Entre otros accidentes de la derrota del Pilar me encontré de manos a boca con un escuadrón sanjuanino de *azules*. El trompa, al reconocerme (iba prisionero): — «¡Ah, pícaro! — exclamó, blandiendo el sable sobre mi cabeza; — ¿te *acordais* de los palos que me distes en Jachal...?» Vaya que esta vez la muerte se presentaba sin embozo. No creo que fuese artificio, sino respiro de aristócrata mi contestación: «— Si vuelvo a ser tu jefe y cometes faltas, te he de dar otra paliza...» El trompa era mulato y había sido sirviente de doña Martina Carril. Oyó al amo y no al jefe, y tuvo miedo de levantar sobre él la mano. — «Agradezca...» — y metió espuelas para alcanzar su división.

Lo tuve, en efecto, a mis órdenes después, y reímos hermanablemente del caso.»



BUICK



Buick Model 23 - Six - 45

NUEVOS MODELOS 1923 (SERIE 23)

Los anales del automóvil **"BUICK"** no registran un solo caso en que, en una misma temporada, se hayan introducido tantas y tan señaladas mejoras como en la actual, ni nunca tampoco se ha ofrecido al público una serie tan completa de estos acreditados vehículos.

Los nuevos **"BUICK"** de la Serie 23 son los modelos más completos construídos hasta ahora por la prestigiosa marca.

Hay disponibles tipos abiertos para entrega inmediata.

SOLICITEN CATALOGOS Y LISTA DE PRECIOS N.º 9

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:

HENRY W. PEABODY & Cía.

TALLERES Y REPUESTOS: BOLIVAR, 1650

SALON DE VENTAS: Bmé. MITRE, 1746

Buenos Aires



AGRICULTURA

CULTIVOS INDUSTRIALES
LA MENTA PIPERITA

Cuando tratamos, en esta página, de cultivos nuevos o poco conocidos, no exigimos ni pedimos que todos los agricultores se dediquen a ellos en vasta escala; solamente nos anima el deseo de hacerlos conocer a aquellos que se encuentran en condiciones de ensayarlos en corta escala. Al vulgarizar, pues, los procedimientos que a ellos se refieren queremos evidenciar su importancia relativa y la conveniencia de experimentar o iniciar su explotación, que más tarde puede constituir una nueva, si bien modesta, fuente de recursos.

Hecha esta advertencia para evitar erróneas interpretaciones, hablaremos hoy del cultivo de la menta piperita, cuya esencia tiene tantas y tan conocidas aplicaciones por su aroma penetrante y fuerte y por su sabor especial en la licorería, perfumería, confitería y en la farmacia; es muy cultivada en Europa: en Francia, Italia, España, Rusia e Inglaterra, y en los Estados Unidos de Norte América y en el Japón; la menta de este país, que es la más ordinaria, sirve solamente para la extracción del mentol mientras la esencia más fina y delicada la provee Inglaterra; antes de la gran guerra, la producción mundial alcanzaba a más de medio millón de kilogramos de esencia de menta, con un valor de más de 25 millones de francos oro.

La menta es una planta herbácea, perenne, con tallo derecho, alto de 60 centímetros a 1 metro, cuadrangular, ligeramente velloso, de color verde o rojizo; sus hojas pequeñas, ovoidales, lanceoladas, de color verde-obscuro en la cara superior, con nervaduras relevantes y vellosas en su cara inferior; las flores numerosas, en forma de espiga, de color purpurino; su aroma fuerte y agudo se exhala de todas las partes de la planta.



Rama florida de menta piperita.

Se cultivan diversas especies de menta: la menta piperita, menta viridis o verde, menta pulegium o poleo; otras crecen espontáneas en Europa, como la menta silvestre, la acuática y la crespa; pero la más apreciada es la menta piperita, de las variedades blanca u oficinal y la negra o común; ésta produce una esencia más delicada y fina; la otra es de mayores rendimientos.

La menta es de climas templados, aunque teme las heladas fuertes y las sequías; prefiere suelos arenosos, sueltos, frescos, profundos y fértiles, algo calcáreos y bien trabajados a la mayor profundidad y limpios de malezas.

Se reproduce por semilla, en almácigos, pero el método más seguro y comúnmente usado es por rizomas, por retoños o por división de las plantas viejas; esta operación se efectúa generalmete en otoño, aunque puede hacerse también en primavera, colocando los retoños o los rizomas a 10 ó 15 centímetros de profundidad, en surcos distantes 40 a 50 centímetros y a 25 ó 30 de distancia entre sí; para facilitar estos trabajos y los sucesivos, se pueden plantar en tablones de 4 a 5 metros de ancho y del largo necesario.

Como trabajos culturales no hay más que efectuar las carpidas frecuentes para mantener limpio el terreno de las malezas; esto es esencial para obtener productos buenos y apreciados.

La cosecha o corte de las plantas al pie se efectúa cuando éstas están en plena floración, no dejando pasar este momento, y se hace con guadaña, de mañana o de tarde, en las horas frescas del día. Los tallos, verdes aún son llevados a la destilería en seguida para la extracción de su esencia; por la desecación, que es un tanto difícil, no se obtiene un producto adecuado para la destilación.

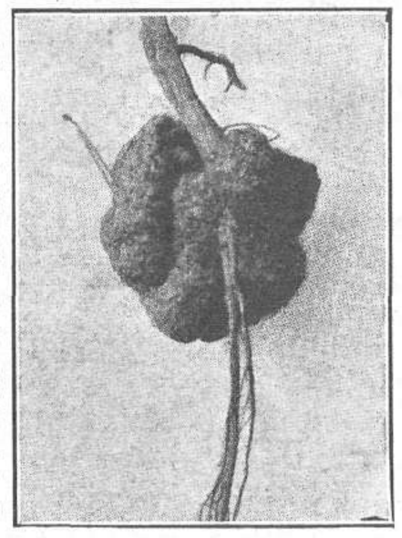
Si la estación ayuda con lluvias suficientes, se pueden hacer dos cortes por año, desde el segundo; uno en enero o febrero y otro en marzo o mayo; de una hectárea se pueden obtener de 150 a 200 quintales de tallos verdes y frescos; de 100 kilogramos de tallos se puede obtener de 300 a 500 gramos de esencia; los tallos frescos se pagaban antes de la guerra, en Italia, de 6 a 7 liras el quintal; y la esencia destilada, valía de 20 a 25 liras el kilogramo.

Como se ve, trátase de un cultivo que, si bien es intensivo, es de resultados más que remunerativos; vale, pues, la pena de ensayarlo teniendo en cuenta, sin embargo, que la utilización de su producto exige la implantación de destilerías, cuyos aparatos no son, por otra parte, ni costosos ni de difícil empleo; los hay muy sencillos y económicos.

ENFERMEDADES DE LAS PLANTAS: AGALLA DE CORONA

Esta enfermedad se caracteriza por unos engrosamientos redondos o tubérculos o agallas o chancros, de consistencia dura, leñosa en estado de completo desarrollo, que se forman en la proximidad del cuello de las plantas frutales y forestales o entre las raíces principales; ataca al duraznero, al ciruelo, guindo, peral, manzano y también a algunos árboles forestales y principalmente a las plantas jóvenes; es producida por un bacterio (*Pseudomonas tumefaciens*).

Por su mismo origen bacteriano es de fácil y rápida propagación en el suelo y de planta a planta; cuando éstas se encuentran en el vivero, estando las raíces más próximas entre sí, el contagio es más fácil; la humedad del suelo, las lluvias excesivas, las heridas producidas en las raíces por cortes o labores son todas causas concurrentes al desarrollo del mal en cuestión.



Agalla de corona.

Aunque se podría intentar el corte de las agallas y la desinfección de la parte cortada con alquitrán o formalina al 20 % o bicloruro de mercurio al 1 %, lo mejor, cuando se encuentran en una quinta plantas atacadas, es sacarlas y destruirlas por el fuego y desinfectar luego el suelo con sulfuro de carbono: 300 gramos por metro cuadrado. Y como medida preventiva, no plantar árboles de dudosa procedencia, y en este caso desinfectar sus raíces y cuello en una solución al 2 % de lisol o acaroína neutra.

Como ésta es una enfermedad sumamente contagiosa y de fácil propagación, más conviene aplicar remedios heroicos que no medios términos, y en todo caso más vale prevenir que curar.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACIÓN:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre..........	$ 2.50	Trimestre..........	$ 3.00	Trimestre.	$ oro 2.00
Semestre.........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre......	» » 4.00
Año...............	» 9.00	Año..............	» 11.00	Año............	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año.....	40 »	Número atrasado del cte. año...	50 »		

Para Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Méjico, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



PERDIDOS en la agradable dejadez de su reciente amor, embarcados en un pequeño buque, habían bordeado la costa italiana, extrañamente recortada con sus montañas cubiertas de naranjos y de granados. Llenos de admiración habían saludado al pasar las rientes aldeas reclinadas sobre las riberas de aguas azules o colgadas de los flancos de los altos ribazos, semejantes a nidos de aves del paraíso entre el ramaje colorado de sus tejados rojos, sus muros amarillentos y sus puertas y ventanas verdes. De tanto en tanto, como contraste, soberbias quintas de mármol emergían, muy blancas, entre el follaje, dormidas bajo el sol.

Cierta mañana, un poco cansados de la monotonía de la vida a bordo, los jóvenes esposos decidieron desembarcar en la primera escala e ir a ocultar su dicha en Reggio, la real ciudad de los Emperadores, el emporio magnífico de las primitivas marinas del Mediterráneo.

Instalados en un hotelito rodeado de jardines perfumados, estaban los enamorados a la hora del crepúsculo, sentados en un banco cubierto por una mimosa en flor, que de tanto en tanto, al soplo de una brisa embalsamada de rosas y verbenas, dejaba caer sobre sus cabezas su ligeros pétalos de oro. Stephen estrechaba tiernamente a su mujer.

Además de la inmensa dicha de su corazón, el joven pintor sentía la satisfacción del orgullo por haber sabido agradar a Silvia, cuya indiscutible belleza atraía todos los deseos. Murmuraba a su oído palabras de ternura, que invariablemente terminaban expresando su admiración de artista.

Silvia, nada vanidosa, no hacía alarde de sus encantos. Su risa, su linda risa, se desgranaba como un collar de perlas que se deshacen.

— ¡Oh, "caro" mío!, como dicen aquí, ¡si tú me ves más hermosa que todas, es que me amas más que a todas!... ¡Qué dichosa soy, amor mío!

La brisa soplaba ya más fresca, y los dos enamorados se retiraron. Desde el día siguiente, Stephen empezaría a pintar el primer retrato de Silvia.

Cuando reposaban con un sueño apacible, Stephen y Silvia fueron despertados por el ruido sordo de un lejano cañonazo, que terminó como el resoplido de una máquina cercana, y al mismo tiempo se sintieron sacudidos, lanzados, aspirados.

Enloquecidos, extraviado el cerebro, sin comprender lo que les pasaba, tuvieron el sentimiento de que se desplomaba todo alrededor suyo. Un inmenso resplandor de incendio pasó ante sus espantados ojos. Oyeron el crugido de un derrumbamiento general, y sin poder siquiera cambiar una palabra, tan rápido había sido el cataclismo, desaparecieron en la profundidad de la tierra engullidos por una inmensa grieta.

—¡Silvia! — exclamó Stephen cuando volvió a la vida. — Silvia, ¿dónde estás?

Una vez de hombre, de timbre cordial, le contestó:

— Está en seguro. Tranquilícese usted.

Y el doctor explicó cómo, cogidos los dos en el terrible temblor de tierra que acababa de convertir el admirable país en un caos horroroso y en una inmunda carnicería, se habían salvado por milagro. Su mujer, muy quebrantada, reposaba en una cama junto a la suya.

— ¿Por qué hay tanta oscuridad?

— Porque sus ojos están heridos.

— ¿Y Silvia?

— No se preocupe usted. Está indemne.

— ¡Tanto mejor! — suspiró el artista desvaneciéndose.

El matrimonio, completamente curado, se disponía a volver a su casa.

Stephen, teniendo en las suyas la fina mano de su mujer, decía sin tristeza:

— Hemos tenido mucha suerte, pues hemos salvado nuestra vida y tú has conservado tu belleza. Amada mía, mi inmensa pena por verme privado de la luz se apacigua con el pensamiento de que has salido ilesa. Los dioses antiguos no han querido perjudicar la obra maestra de su creación. ¡Creo que el no ser así me habría desolado aun más que mi ceguera!

Y llevó a su boca la mano amorosamente.

— Estoy ciego—suspiró—y ahora más que nunca te perseguirán los hombres... Júrame que no me robarán mi cariño.

— No estaba orgullosa de mi belleza — declaró ella gravemente — más que para agradar a mi gran artista. Sus ojos no pueden admirarme ya, y, por tanto, mi belleza no tiene razón de ser. Para ti será la causa de inquietudes y para mí fuente de disgustos. Desde este momento, querido esposo mío, oculto con un velo y para siempre este rostro que tú no debes ver más... Ninguna mirada extraña se posará en él; no seré hermosa más que para tu memoria...

— Gracias... gracias — balbuceó él. — No osaba esperar tal sacrificio... ¡Soy feliz!

De este modo Stephen vivía tranquilo en sus eternas tinieblas, cuando un amigo suyo de la infancia, llegado de Marruecos, fué a verle.

Estaba ausente cuando su boda, y no había visto nunca a su mujer; pero sabía que era una belleza notable.

El artista le contó la sublime abnegación de su compañera, el impulso de gran bondad que le había llevado a amortajarse viva para no despertar un sólo temor en el celoso corazón de su marido. Desde su regreso, ninguna mirada había proprofanado su hermosura. ¿No era esto conmovedor?

— Pero quiero que para ti, como antiguo camarada mío, alce ella su velo. La admirarás una vez, para que en tus lejanas soledades conserves, como yo, el recuerdo de su esplendor.

Silvia, que había penetrado inopinadamente en la pieza, estaba junto a su sillón, y bruscamente él le arrancó el velo.

— ¡Mira — exclamó — contempla mi maravilla!

Y el amigo, horrorizado, vió ante sí una cara horrorosa, abotagada, asolada por el fuego. Involuntariamente se le escapó un grito:

— ¿Qué te pasa? — preguntó Stephen.

Pero las extendidas manos de Silvia imploraban silencio, y dos gruesas lágrimas rodaban por su devastada faz.

Entonces, el amigo, con voz tranquila, para no destruir la más cara de sus ilusiones, de la que guardaba el ciego la deslumbradora claridad, respondió:

— ¡Grité de admiración!

Y luego, inclinándose profundamente emocionado ante la joven, murmuró:

— Es usted bella, señora; muy bella, pues su cara se ilumina con el reflejo divino de su alma magnífica.

DANIEL RICHE

DIBUJO DE MACAYA



Voladoras, alegres y livianas,
Cual del lago las cándidas ondinas,
Incansables viajeras peregrinas
Que cantando anidáis en mis ventanas.

Si de legiones tristes y lejanas
Venís a despertarme, golondrinas,
De mi pecho el amor y estas ruinas
Sólo os puedo ofrecer: entrad ufanas

Que si la pompa, honores y riqueza
El mundo me arrebata fementido,
Jamás podrá arrancarme la terneza

Con que a mi afecto habéis correspondido;
Entrad a visitarme en la pobreza,
Que Dios bendice el ser agradecido.

JOAQUÍN TÉLLEZ

A LAS GOLONDRINAS

Necrología



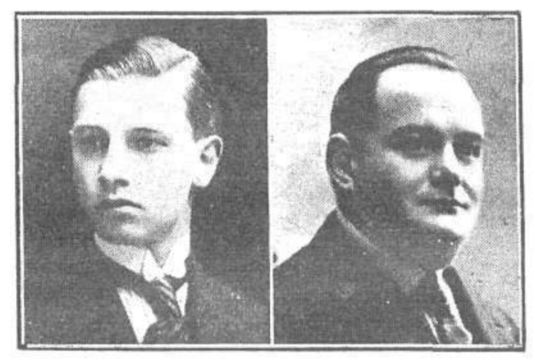
Señor Alfredo Dellavalle. — Capital.

Señor Juan J. Solari. — Capital.



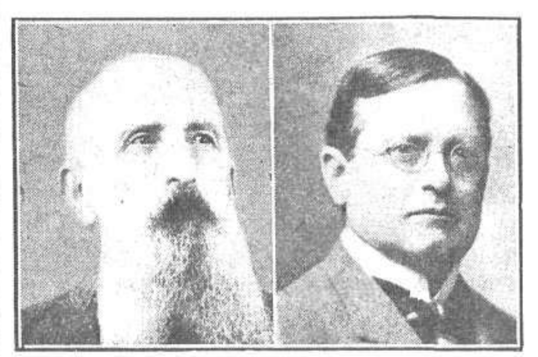
Señor Luis F. Carbonell. — Capital.

Señor Angel Bruzzo. — Corrientes.



Señor Rodolfo E. Schmoele (hijo). — Gálvez.

Doctor Manuel S. Sanguinetti. — Rosario.



Señor Pablo del Monte. — General Alvear.

Doctor Angel Linares. — Rosario.

De Catamarca

CHUMBICHA. — Parte de la exposición de trabajos manuales ejecutados por los alumnos de la escuela complementaria bajo la dirección de las distinguidas educacionistas señoritas Victoria Marenco, Eulalia Sonzini y Delia R. Morales.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

EMPLEO DE UN AMPLIFICADOR DE ALTA FRECUENCIA CON EL RECEPTOR A REACCION

Los aficionados que poseen sus estaciones a más de 250 kilómetros de la capital seguramente tendrán dificultades para recibir las transmisiones de las estaciones de potencia media, por cuya razón el empleo de un amplificador de alta frecuencia será una medida que dará muy buenos beneficios.

Es importante, ante todo, que el aficionado comprenda que con un amplificador de alta frecuencia no obtendrá la misma intensidad de los sonidos que con uno de baja frecuencia, pero, en cambio, el receptor queda muy sensibilizado, al extremo de que de estaciones que nunca se han oído pueden recibirse satisfactoriamente. Este es el efecto de la amplificación de alta frecuencia.

En un artículo anterior fueron dadas las explicaciones sobre el funcionamiento de estos amplificadores, pero el tema fué tratado en general, y los datos prácticos permitían hacer un amplificador adaptable a cualquier tipo de receptor, siendo conveniente que el aficionado repase las explicaciones de ese artículo para formarse una idea completa del asunto.

Como el receptor más común entre los aficionados es el de circuito de sintonización directo a reacción, las explicaciones que siguen se refieren a dicho tipo de receptor y a la adaptación de un amplificador de alta frecuencia que permita obtener el máximo de rendimiento.

La figura adjunta representa el esquema de conexiones para el circuito de sintonización, amplificador de alta frecuencia y detector, empleándose los mismos implementos de este último.

El circuito de placa del amplificador de alta frecuencia debe ser sintonizado para cada onda que se desea recibir, y si bien aumenta las dificultades para la sintonización por el hecho de agregar un movimiento más, es el que permite obtener los mejores resultados.

En otros circuitos se emplean transformadores especiales para amplificación de alta frecuencia, que consisten en dos bobinados realizados sobre núcleos de hierro, semejantes a los empleados para la amplificación de baja frecuencia, pero cuyas características son distintas, de acuerdo con las corrientes que deben amplificar.

Estos transformadores son eficaces, pero su rendimiento es inferior al de los circuitos sintonizados, presentando la ventaja de no requerir ninguna sintonización, pudiendo utilizarse para un vasto campo de variaciones de onda.

Según sus aptitudes y deseos, el aficionado puede utilizar cualquiera de los dos sistemas, pero desde ya debe tener en cuenta que si el transformador es de fabricación norteamericana, existe la conveniencia de utilizar lámparas audión de igual fabricación, pues los transformadores han sido calculados para las características de dichas lámparas y no se obtendrán buenos resultados empleando lámparas de otra fabricación.

A su vez, si el transformador es de fabricación europea, deberá emplearse la lámpara francesa común.

Entraremos ahora a analizar los distintos elementos que comprende el nuevo circuito, muchos de los cuales son los empleados en el circuito receptor.

Así, el condensador C del circuito antena-tierra y empleado para la sintonización, es un condensador variable de 0,0005 Mf, que corresponde a un condensador de 23 placas, el mismo empleado para la sintonización del detector.

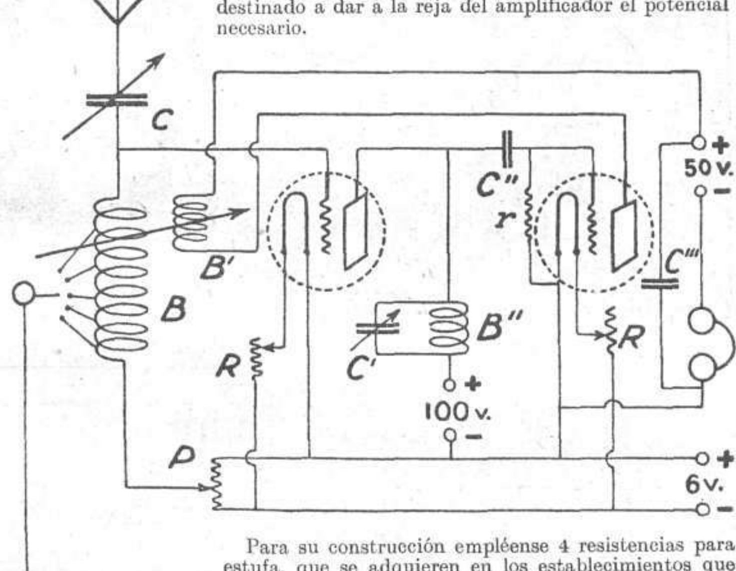
La bobina B y B', es el común vario cupler formado por una bobina — B — de 8 a 9 centímetros de diámetro y 14 de largo con un bobinado en solenoide, de alambre de cobre de 0,5 mm. de diámetro y de un número total de 110 espiras con derivaciones cada 20.

La bobina B' se realiza sobre una bocha de madera o sobre un tubo de cartón de 5 a 6 centímetros de diámetro y 4 ó 5 de largo, con un bobinado de 40 espiras del mismo alambre, en dos secciones de 20 espiras cada una, dejando entre ambas un espacio de un centímetro para colocar el eje sobre el cual debe girar.

Es la misma bobina de reacción empleada en el detector, y si en lugar de bobina en solenoide, se hace uso de los Spider Web éstos pueden emplearse igualmente.

El condensador C'' es el condensador de reja común, el C''' es el empleado en la placa del detector, las resistencias R son los reóstatos necesarios para graduar la intensidad luminosa de los filamentos.

De los implementos nuevos, P es un potenciómetro destinado a dar a la reja del amplificador el potencial necesario.



Para su construcción empléense 4 resistencias para estufa, que se adquieren en los establecimientos que venden aparatos eléctricos, en forma de un resorte.

Desenróllense los cuatro, estírense bien y únanse uno a continuación del otro. Sobre un tubo de fibra o cartón de 5 centímetros de diámetro, bobínese todo el alambre, fijando cada extremidad a un borne y disponiendo un cursor semejante a los empleados para las bobinas de sintonización, por medio del cual se harán las variaciones de potencial.

El condensador C' es un condensador variable de 9 placas, 4 móviles y 5 fijas, siendo importante que exista una buena aislación entre las dos armaduras.

La bobina B'' se hace sobre cartones Spider Web, bobinando 50 vueltas con alambre de cobre de 0,1 mm. de diámetro, aislado con algodón o seda, aconsejándose no emplear alambre aislado con esmalte.

Esta bobina de 50 vueltas permite sintonizar ondas de 250 a 375 metros, requiriéndose otra de 75 espiras para ondas de 360 a 600 metros. Conviene disponer estas bobinas de manera que sean intercambiables con facilidad, para lo cual se atornillan en el cartón dos enchufes machos, a los que se fijan las extremidades del bobinado, colocando en el aparato dos enchufes hembras.

La resistencia Y es la resistencia de reja común, pero en lugar de conectarla sobre los dos bornes del condensador de reja, se conecta entre el borne de la reja y el filamento, pues de otro modo se uniría la placa del amplificador con la reja y ésta resultaría a un elevado potencial positivo. La sintonización es, en general, semejante a la del detector, con la diferencia de que es menester variar también la capacidad de C' hasta obtener el máximo de rendimiento.

Variando el cursor del potenciómetro se le da a la reja el potencial adecuado para el funcionamiento del audión.

De Territorios

CONHELLO (Pampa Central). — El director de la escuela N.º 162 del lote 24 con los vecinos y alumnos que celebraron la terminación de las clases con una fiesta campestre.



Señorita Dina Lerman, directora de la escuela local número 79, que organizó una hermosa fiesta, con motivo de la clausura de los cursos.



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Comprimido, por «Chirulo» (Posadas, Misiones)

A — TIEMPO DE VERBO

N.º 2
Metátesis, por «Figo» (ciudad)

1 2 3 4 5 6 Ciudad europea
1 6 4 2 5 3 Parte de la cara

N.º 3
Intercalación comprimida, por «Figo» (ciudad)

FRU CONSONANTE NOTA TA

N.º 4
Comprimido, por «Cupido» (Durazno, República Oriental del Uruguay)

NOTA NOTA GIO

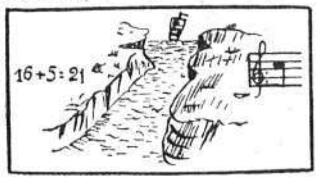
N.º 5
Metátesis, por «Cupido» (Durazno, República Oriental del Uruguay)

1 2 3 4 5 Nombre de mujer
3 5 4 2 1 Nombre de varón

N.º 6
Metátesis, por «Cupido» (República Oriental del Uruguay)

12345 PLANTA
12543 VERBO

N.º 7
Jeroglífico, por Enrique Martínez (ciudad)



N.º 8
Comprimido, por Enrique Martínez (ciudad)



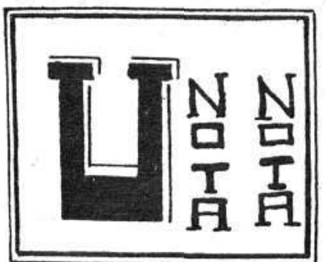
N.º 9
Comprimido, por Enrique Martínez (ciudad)

FAR — ANIMAL — FER
FIR — FUR

N.º 10
Comprimido, por «Juan Romeo» (ciudad)



N.º 11
Comprimido, por «Juan Romeo» (ciudad)

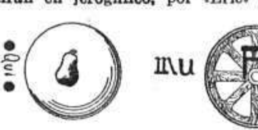


N.º 12
Logogrifo-jeroglífico, por «Juan Romeo» (ciudad)

NOMBRE

2 1 4 3 5

N.º 13
Refrán en jeroglífico, por «Erie» (ciudad)



N.º 14
Comprimido, por «Erie» (ciudad)



N.º 15
Logogrifo-jeroglífico, por Julio Renart (Mendoza)



12 5436

N.º 16
Jeroglífico, por Julio Renart (Mendoza



CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1923.
CUPON N.º 1279.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



MONTE NIEVAS (F. C. O.). — Alumnos y parte del vecindario que hicieron acto de presencia en la fiesta celebrada en la escuela número 92.

COMO ELOGIA EL GENIO

Se realizaba no hace mucho una recepción a la cual concurrió sir James Barrie, famoso novelista, y una hermosa joven, a quien le presentaron, se acercó poco después a él para pedirle un autógrafo.

— ¿Tiene usted mucho interés en él? — preguntó el escritor.

— Muchísimo. Como que es usted mi autor favorito.

— ¿Puedo pedirla que me repita su nombre?

Y cuando la joven húbolo complacido, Barrie añadió:

— ¿Vive usted con sus padres, señora?

— Desgraciadamente, no, sir James. Mis padres están en el cielo. Vivo con mi esposo.

— Pues le aseguro a usted, señora, que su esposo está también en el cielo.

EN EL AÑO 2000

En una serie de curiosos artículos que han aparecido en la «North American Review» el novelista Wells ha expuesto como serán, según sus cálculos, la casa y la familia en el año 2000. Ante todo, supresión absoluta de los criados. El teléfono pondrá a cada familia en comunicación con los proveedores. Las cocinas serán abolidas, por la sencilla razón de que en los restaurantes se podrá adquirir todo lo que se desee, y a precio que resultará menor que si los platos se confeccionasen en casa. Todos los servicios de la casa: el barrido, el sacudido de polvo, la cepilladura de trajes, etc., etc., serán trabajos que hará un técnico especializado, el cual en una sola mañana podrá servir a una numerosa clientela. ¿Y los niños?... Habrá niños todavía. Así lo admite Heriberto Wells, pero menos, siempre menos. Y en todo caso, nada de niñeras ni de educación doméstica: educación común. ¡Pobres niños!... Desde la más tierna infancia, en asilos absolutamente perfectos conforme a los dictámenes de las ciencias médicas y psíquicas.





En un bonito estuche, todo lo necesario para transformar las uñas.

Comience Vd. hoy mismo a tener esas uñas maravillosamente bonitas que tanta belleza dan a las manos. Transforme sus uñas en **cinco minutos**, sin trabajo casi y sin **cortarse la cutícula**, empleando el ya famoso sistema **CUTEX** y usando el elegante Estuche



Después de usar **CUTEX "Cinco Minutos"** quedará Vd. realmente encantada de haber encontrado al fin un método tan sencillo, rápido y agradable para embellecerse las uñas. Este bonito Estuche está provisto de todo lo necesario para dar inimitable belleza a sus uñas.

El Estuche CUTEX "Cinco Minutos" se vende en las principales Farmacias, Tiendas y Perfumerías al precio de $ **4.50** *— Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo en carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.*

NORTHAM WARREN CORPORATION - New York, E. U. A.

Unico Concesionario: E. HERZFELD - Maipú, 533 - Buenos Aires



ALFA-LAVAL

Desnatadoras y Máquinas de Ordeñar

Instalaciones completas para Cremerías y Granjas.

Instalaciones para la elaboración de Caseína, etc.

SOLICITEN DATOS Y PRECIOS

Goldkuhl y Brostrom Ltda.

CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

Sucursal en el Uruguay: URUGUAY, 986 — Montevideo.

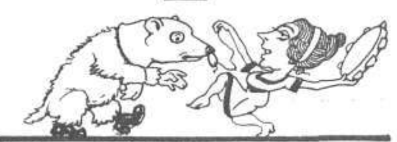
Comentarios



Una comparsa carnavalesca,
pobre y grotesca
cruza las calles.
— ¡Qué aire indigesto!
¡Todos parecen enterradores!
¿Cómo se llaman esos señores?
— «Los divorciados del presupuesto».

— Vamos a ver, ¿se enoja o no se enoja?
— No le he visto enojado.
— ¡Qué congoja!
— ¿Y por qué le interesa
que se enoje el ministro?
— ¡Buena es esa!»
Porque ha de ser Matienzo, furibundo,
el mejor espectáculo del mundo.

A Le Breton, un sujeto
elogiaba, conmovido
por un decreto, y después
decía:
— ¿Esto es un decreto
o un refresco traducido
del inglés?



El Oso y la Vestal se conocieron
en pleno carnaval.
Y amarse eternamente prometieron
el Oso y la Vestal.
Un auto que pasaba atropelló
al Oso y lo mató.
Y una motocicleta endemoniada
a la Vestal dejó medio aplastada.
Para Osos y Vestales
son funestos algunos carnavales.

Ya vive dichoso.
Ya no está molesto.
Siempre tan calmoso,
siempre tan modesto,
sabe Elpidio ahora
que volvió la calma.
¡noble, bienhechora,
suave paz del alma!
Y, como un poeta,
dícese a sí mismo:
— Yo soy la violeta
del radicalismo.



Es tan flaca su señora
que abrazarla es imprudente,
puesto que, seguramente,
si la abraza, le perfora.

— Lo que hasta ayer publicó
y lo que hoy ha publicado
según el que lo leyó,
es igualmente pesado.
— Menos mal que se casó
y descansará.
— «Recién»
su esposa, que es adorable,
le decía a no sé quién:
«Como autor, inaguantable;
como marido, también».



— Están los concejales muy disgustados.
— ¿Por no lograr el triunfo de sus ideas?
— No; porque les superan los diputados
cuando gritan y dicen palabras feas.

Después de que al intendente
felicitó con ardor
por el triunfo sorprendente
logrado, un admirador
dijo, creyendo quizás
que es aficionado al bombo:
— Momo es Momo nada más;
Noel es un Momotombo.

Un semi profesor enamorado
al que su dulce bien ha desdeñado
de este modo se queja:
—¿Quién, que no me hagas caso, te aconseja?
¿Por qué me has olvidado?
Ni mi irigoyenismo
ni nada me valió.
¿Qué me espera? ¡El abismo!
Ingrata, ¿no me habéis, a un tiempo mismo,
colgado la galleta tú y Marcó?

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

J. V. D. — Buenos Aires. —
Dada tu formidable insuficiencia
no pretendas en Marte radicarte,
porque, también en Marte,
te aplicarán la ley de residencia.

N. D. E. — Buenos Aires. —
Escribe una vaciedad
en dos renglones o tres
y a eso lo llama, después,
«sobriedad».

R. — Buenos Aires. —
No sabes lo que dices
cuando elogias al mar alborotado.
¡Hay que ver el arroyo Maldonado
el día que se le hinchan las narices!

P. — Buenos Aires. —
Con voz suave esas frases terribles
diga siempre, y recuerde una cosa:
si las dice con voz cavernosa
va a asustar a las niñas sensibles.

D. Z. F. — Buenos Aires. —
Al darles con el meñique
un par de golpes bien dados,
los críticos de alfeñique
se quedan desvencijados.
Ya sabe el procedimiento
y nos tiene a su merced.
Trátenos con miramiento.
No nos desvencije usted.

M. M. B. — Buenos Aires. —
¿Quién es Juan de Valdés? ¿Sabe quién es? No importa. Dijo así Juan de Valdés:
«... y sabed que aquella «v» es superflua y que en coplas las ponen por henchir el verso los ruines trobadores.»

Marcio. — Buenos Aires. —
Más bien que una novela por entregas,
nos parece el monólogo
de un changador sociólogo
a quien oyen, pasmados, sus colegas.

J. G. C. — Buenos Aires. —
«¿A dónde va el hombre?
¿En busca de nombre
de gloria, de aplausos, de fama? ¿Do va?»
¿Quién sabe dónde va el hombre? Puede que vaya a pagar la contribución territorial, simplemente.

F. J. H. — Buenos Aires. — Se publicará algo.

F. — Buenos Aires. —
«Grazna el cíclope en su cueva.»
....
Los versos no son muy buenos;
pero ese cíclope, al menos,
resulta una cosa nueva.

P. Ch. E. — Buenos Aires. — No podemos utilizar el «folletín en endecasílabos» que nos ofrece. Propóngale su adquisición al ministro de Agricultura, hombre de grandes iniciativas.